



SECRETARÍA ACADÉMICA
COORDINACIÓN DE POSGRADO
MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO

**Escuela, familia y comunidad en jóvenes de secundaria becarias/os del
Programa Prospera, en Santa Catarina del Monte, Texcoco.**

Tesis que para obtener el Grado de
Maestra en Desarrollo Educativo
Presenta

Sandra Rodríguez Rosales

Directora de Tesis: **Mtra. Leticia Vega Hoyos**

Ciudad de México, México.

Febrero de 2018.

MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO

Línea de Generación y Aplicación de Conocimiento: Diversidad Sociocultural y Lingüística.

**Escuela, familia y comunidad en jóvenes de secundaria becarias/os del Programa
Prospera, en Santa Catarina del Monte, Texcoco.**

Presentado por: Sandra Rodríguez Rosales

Asesora: Mtra. Leticia Vega Hoyos

Lectores:

Mtro. Jorge Benjamín Martínez Zendejas

Mtro. Erasmo M. Cisneros Paz

Dra. María Del Pilar Míguez Fernández

Dra. Acacia Toríz Pérez

AGRADECIMIENTOS

A la Vida

Por la dicha de ser y estar, revitalizar mis sentidos, por aprender, desaprender y con ello generarme grandes enseñanzas. Por seguir caminando Ohtli Nictoca.

A mis padres Silvia y Víctor

Valientes guerreros que han dado todo de sí para el bienestar de sus hijas. Son parte sustancial de este proyecto, mi ser los ama y admira.

A la Universidad Pedagógica Nacional

Por ser camino, por ser ruta de mejora académica, profesional y humana.

A la Mtra. Lety Vega

Por su compromiso y responsabilidad con sus estudiantes y asesorados. Por el acompañamiento, las asesorías, su escucha y paciencia en este proyecto. Tlahsocamati miak. Muchas Gracias.

A la comunidad de Santa Catarina del Monte

Tierra de tradición musical de instrumentos de viento, flores que dan formas y colores a las comunidades de la Montaña de Texcoco. Gracias a cada una de las personas que con amabilidad generaron palabra e información acerca de su comunidad.

A la escuela secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez

Escenario de encuentros, emociones, expresiones diversas con cada participante del hecho educativo. Gracias a los jóvenes por su voto de confianza, a los profesores, prefecta y autoridades escolares que me permitieron acercarme a su escuela.

Al profesorado de la Maestría y Comité de lectores

Académicos con gran compromiso para compartir conocimiento, experiencia y apoyo a sus estudiantes. Especial agradecimiento al Mtro. J. Benjamín M. Zendejas. *Tlahsocamati Miak*

ÍNDICE TEMÁTICO

INTRODUCCIÓN.....	7
JUSTIFICACIÓN.....	9
CAPÍTULO I	
LOS PROGRAMAS DE FOCALIZACIÓN EN ATENCIÓN A LA POBREZA EN MÉXICO	
1980-2014.....	10
1.1 Los inicios de Pronasol.....	15
1.2 El programa de Educación, Salud y Alimentación (PROGRESA).....	18
1.3 El programa Oportunidades-Prospera.....	19
1.4 Evaluación cualitativa de los programas de focalización: el rubro educativo de Oportunidades- Prospera en México	22
CAPÍTULO II	
EL PAPEL DE LA ESCUELA. POLÍTICAS EDUCATIVAS CONTRA LA EXCLUSIÓN SOCIAL Y CULTURAL.....	34
2.1 La escolarización de los pobres y excluidos	34
2.2 Las reformas educativas en la década de los noventa.....	35
2.3 Vulnerabilidad social, exclusión socioeducativa y atención a la Diversidad.....	36
2.4 El Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012. La Interculturalidad en el currículo general. Reforma RIEB en México/Nuevo Modelo 2016.....	41

CAPÍTULO III

LOS JÓVENES EN MÉXICO.....	46
3.1 Los jóvenes indígenas en el México Contemporáneo.....	46
3.2 Socialidad Juvenil y Escuela.....	63

CAPÍTULO IV

PROPUESTA METODOLÓGICA Y LA COMUNIDAD DE ESTUDIO.....	70
4.1 Planteamiento del problema y objetivos.....	70
4.2 Preguntas de investigación	72
4.3 Objetivo general.....	72
4.4 Objetivos específicos.....	72
4.5 Propuesta metodológica	73
4.6 Recolección de información Enero-Mayo 2015.....	76
4.7 Santa Catarina del Monte, comunidad de la Montaña de Texcoco	83

CAPÍTULO V

BECARIOS PROSPERA CICLO ESCOLAR 2014-2015 DE LA ESCUELA

SECUNDARIA FELIPE VILLANUEVA GUTIÉRREZ, DESCRIPCIÓN Y

ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	87
------------------------------------	-----------

5.1 Presentación y análisis de datos cuantitativos en jóvenes becarias/os y familias de Prospera	86
5.2 Los datos cualitativos. Las Prácticas culturales de las/los jóvenes de Santa Catarina del Monte.....	106

5.2.1 Sobre la música.....	108
5.2.2 Sobre flores y fiesta.....	111
5.2.3 Entre tradición y urbanización.....	115
5.3 Perspectivas de jóvenes becarias/os de su proceso escolar	116
5.4 Usos de la beca Prospera	118
5.5 Las prácticas de socialidad entre pares	120
5.6 La escuela misma en el proceso de las/los jóvenes becarios de Prospera.....	124
5.6.1 Escuela como atención educativa mínima a sus estudiantes.....	125
5.6.2 Escuela que apoya	131
5.6.3 La escuela en tensión.....	135
CONCLUSIONES.....	138
ANEXOS.....	145
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	154

INTRODUCCIÓN

El trabajo que a continuación se muestra parte de la idea de describir y analizar la condición, procesos escolares, familiares y comunitarios de jóvenes que se ubican en el padrón activo de becarios de un programa social que ha tenido presencia a nivel nacional en nuestro país. La intención primordial de esta investigación cualitativa es la de conocer las formas en las que la beca de Prospera se incorpora a la dinámica escolar, familiar y comunitaria de jóvenes de la escuela secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez, que se ubica en la comunidad de Santa Catarina del Monte, uno de los pueblos de la montaña de Texcoco, municipio al oriente del Estado de México.

En el primer capítulo de este trabajo de investigación me centro en parte de los antecedentes de lo que actualmente se conoce como Prospera, Programa de Inclusión Social que se integra a la política de desarrollo social en nuestro país. Aquí muestro un breve panorama de las discusiones que giran en relación a un programa de focalización en atención a la pobreza y la serie de tensiones que esto ha generado al ser un programa de selección de familias para el otorgamiento de transferencias monetarias.

En el segundo capítulo trato de mostrar el papel de la escuela pública frente a procesos de escolarización de jóvenes en condición de pobreza, con autores como Tenti Fanfani se hace una crítica a los programas de atención a la pobreza, ya que aún se vislumbra una amplia brecha con respecto a la igualdad de oportunidades para la población mexicana.

El tercer capítulo se titula “Los jóvenes en México” donde describo un breve panorama en relación a la categoría de juventud y sobre todo en los procesos de socialidad que viven las y los jóvenes en contextos diversos y al interior de las aulas. Jóvenes que han estado en estrecha relación con otras prácticas fuera de su contexto escolar, jóvenes que participan en una intensa actividad lúdica y al mismo tiempo vivencian responsabilidades adjudicadas a los adultos.

El cuarto capítulo tiene que ver con la parte metodológica y la descripción de las técnicas e instrumentos que me permitieron llevar a cabo el trabajo de campo y la obtención de información. Resalto la idea de Taylor y Bogdan respecto al acercamiento y formas de observar a la comunidad de estudio. La metodología aplicada en las investigaciones actuales debe tratarse con sumo cuidado por lo que es necesario explicar

cómo se llevó a cabo este proceso de acercamiento a la comunidad. Además muestro brevemente características contextuales de Santa Catarina del Monte respecto de sus habitantes.

Por último, en el capítulo quinto se discuten los hallazgos obtenidos con las y los jóvenes becarios de Prospera y el papel que juegan los otros actores como los docentes, el personal directivo de la escuela, administrativos, prefecta, madres de familia y la comunidad de la que también son parte sustancial.

JUSTIFICACIÓN

Actualmente en nuestra sociedad mexicana se promueven programas y proyectos de todo tipo; económicos, sociales, culturales, de salud, educativos, entre otros, varios o muchos de ellos encaminados a atender la temática de “permanencia escolar” de la población estudiantil en cualquiera de sus niveles educativos; sobre todo de aquella población llamada “vulnerable” dada su condición socioeconómica desfavorable. Programas y proyectos de tipo público, privado y social se han puesto en marcha desde hace varias décadas para incidir en la permanencia y procesos escolares de niños, jóvenes y adultos.

Mi experiencia laboral me permitió observar la operatividad de un programa social pero al mismo tiempo me cuestionaba como es que surgió la idea de lo que hoy se conoce como Prospera, Programa de Inclusión Social que consiste en transferencias monetarias destinadas a familias que se encuentran en “desventaja” dada su condición de pobreza –según lo indican las reglas de operación de dicho programa-. Me preguntaba también como se ha venido desarrollando Prospera desde sus inicios hasta la actualidad, sobre todo de las transferencias monetarias llamadas “becas educativas” dirigidas a niñas/os y jóvenes en educación básica, media superior y superior. Tenía sumo interés en acercarme a aquellos becarios que cursan la educación secundaria porque son partícipes de una serie de cambios tanto físicos, emocionales, de personalidad entre otros “cambios” que sin duda son parte de su desarrollo personal por tanto impactan de cierta manera en su proyecto de vida. Como es que viven estrepitosamente de manera lúdica y al mismo tiempo con total seriedad e interés sus prácticas escolares, familiares y comunitarias.

Por ello, uno de los motivos principales de este trabajo de investigación cualitativa tiene que ver con recuperar la perspectiva de los jóvenes en secundaria de una comunidad de Usos y Costumbres de la montaña de Texcoco en el Estado de México, mi interés por escuchar como perciben e incorporan una beca educativa a su proceso escolar; incluso a su dinámica familiar, me parece sumamente importante dar escucha a lo que los chicos/as piensan acerca de su proyecto de vida y sobre todo como lo llevan a cabo actualmente y si es que la beca de Prospera forma parte crucial o no de su proyecto escolar frente a su práctica como habitantes de una comunidad originaria como Santa Catarina del Monte donde una chica o chico de secundaria no sólo cumple con el rol de estudiante si no que existe toda una costumbre de “ser” habitante de una comunidad originaria con Usos y Costumbres.

CAPÍTULO 1

LOS PROGRAMAS DE FOCALIZACIÓN EN “ATENCIÓN A LA POBREZA EN MÉXICO”

La vida social se ha visto inmersa en una evidente interacción cotidiana llevada a cabo con el intercambio de todo tipo de mensajes utilizando cualquier vía que esta requiere, para realizar las actividades diarias y en numerosos casos con el objetivo y propósito de cubrir necesidades tanto individuales como colectivas, en resumidas cuentas, se busca por muchos, el logro de objetivos y prioridades para lo que se considera “el buen vivir”. ¿Por qué resalta en el texto esta idea?, porque en numerosos casos la vida social y cotidiana se adapta o debiera adaptarse a las características propias de la economía y la política del país en el que se vive, proceso en el cual resulta evidente la interacción activa o pasiva de los individuos. La visión occidental con el inherente sistema capitalista y neoliberal vigente en México se vuelven calificativos imperantes para la sociedad aún con todas las implicancias de dicho sistema económico-político.

La intención de este primer capítulo es mostrar brevemente parte de los antecedentes políticos-económicos del programa social actualmente denominado Prospera Programa de Inclusión Social, pues aunque con nuevo apelativo, este tiene sus inicios desde la administración presidencial de Carlos Salinas de Gortari en la década de los ochenta y hasta nuestros días sigue teniendo una debatida participación en la dinámica socioeconómica y política en numerosas familias de nuestro país.

La bibliografía en relación a las políticas de desarrollo social en México es vasta, son diversas las perspectivas de los estudios realizados en relación a dicha temática, sin embargo, este capítulo se ocupa por mostrar una breve mirada sobre los programas de focalización en atención a lo que se ha referenciado como “pobreza” en la sociedad mexicana. Centro mi atención en parte de los hallazgos encontrados por diversos investigadores sociales que han realizado evaluaciones de tipo cualitativas a dicho programa social, donde se asegura que a pesar de los cuantiosos millones de pesos de presupuesto destinados a programas como el de Prospera, los índices de las personas en condición de pobreza siguen persistiendo (Pérez, 2014).

Por un lado, se tiene que las llamadas *economías emergentes* es el término que se da aquellos países que no han logrado colocarse en el imperante modelo de desarrollo económico con el calificativo de “*país desarrollado*” o de primer mundo como coloquialmente se ha dicho, sin embargo, se asegura que se ubican en un proceso de crecimiento económico, “*en vías de desarrollo*” con apertura a la búsqueda de incrementar el estatus socioeconómico del país. Se busca dar cobertura, por ejemplo, a los servicios e infraestructura básica, a incrementar la producción en el sistema de bienes y servicios, seguramente en el intento de alcanzar la cúspide del pleno desarrollo; a propósito de las políticas públicas en México se tiene que el Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018 (PND, 2013, p.13) muestra un interesante panorama de la situación económica del país:

En México, el periodo de mayor crecimiento económico de la historia reciente (1954-1970) fue también el lapso en el que la calidad de vida de la población experimentó la mejora más significativa. En dicha etapa, el Producto Interno Bruto (PIB) registró un crecimiento promedio anual de 6.7%, mientras que el PIB per cápita aumentó a una tasa promedio anual de 3.5%. La productividad total de los factores en este mismo periodo creció a una tasa promedio anual de 4.0%. El periodo señalado se caracterizó por un modelo de crecimiento con estabilidad macroeconómica. Sin embargo, en parte por consistir en una estrategia orientada primordialmente al mercado interno, al cambiar las condiciones globales el modelo agotó su potencial para generar un aumento sostenido de la productividad.

Lo anterior se muestra como parte del marco de referencia para la planeación y ejecución de políticas gubernamentales cuyos contenidos de la agenda pública incluyen, con ávida retórica, políticas sociales y educativas, entre otras más, incluidas en el discurso político que se dirige a la población mexicana. Como ya lo señalé, la literatura sobre la política social en nuestro país es larga e inacabada, ciertamente México tiene una línea histórica en relación a los programas gubernamentales en atención a la “pobreza” desde finales de la década de los sesenta hasta la actualidad, como señala Barajas (2002), han incluido procesos de rupturas y continuidades en relación al modelo de desarrollo económico predominante.

Tras una revisión histórica se tiene que las políticas en atención a la pobreza en México, tienen sus inicios en la década de los setenta y que el común denominador ha sido la expresión de la preocupación gubernamental por los sectores que el discurso oficial ubica como los “más desfavorecidos”, habiendo además una vinculación entre la operatividad de estos programas de combate a la pobreza con funciones de control político-social y legitimación gubernamental por lo que no se definen como políticas estructurales de “combate” sino coyunturales de “atención” de la pobreza relacionadas con las cambiantes necesidades de estabilidad política y social de los distintos gobiernos (Barajas, 2002). Para ampliar un poco esta idea, se destacan tres hechos que permiten entender el surgimiento del tema de la atención a la pobreza en la agenda gubernamental:

“**Primero**, el reconocimiento no sólo de que el crecimiento económico por sí mismo no garantizaba una mejor distribución del ingreso sino también que la riqueza de unos pocos había sido a costa de la mayor pauperización de las masas populares. **Segundo**, a nivel internacional, los organismos financieros planteaban la reducción de la pobreza como una condición primordial para lograr el desarrollo. El Banco Mundial anotaba que se requerían programas para elevar el nivel de vida y la capacidad productiva de la población campesina. **Tercero**, la crisis agrícola de principios de la década de los setenta; la cual afectó de manera más severa a los productores de zona de temporal, los más pobres. La creciente pobreza de la población rural, sumada a la crisis de las centrales campesinas explican el surgimiento de un desorganizado pero creciente movimiento campesino” (Barajas, 2002, p. 557).

Con relación al modelo neoliberal, (Barajas, 2002) señala que programas gubernamentales como el Programa de Inversiones para el Desarrollo Rural (PIDER, 1970-1982) y la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR 1976-1988) no surgen con el modelo de desarrollo neoliberal, sino como una respuesta a la crisis del patrón de desarrollo anterior, el posrevolucionario, y éstos se mantienen hasta convertirse en el centro mismo del modelo de bienestar social neoliberal. Por tanto señala que no constituyeron una política específica de combate a la pobreza, sino una política de desarrollo nacional aplicada a zonas definidas como específicamente pobres.

Actualmente a nivel federal la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) es la encargada, en coordinación con las delegaciones estatales y locales, de aterrizar programas en atención, sean económicos o en especie, incluidos en la política social encaminados a intervenir en la problemática social, resaltando los índices de pobreza y rezago social. Aquellos que se encuentran, como ellos lo describen, por debajo de la línea de bienestar mínimo para la satisfacción de las necesidades básicas. Programas sociales como Seguro de Vida para Jefas de Familia, Programa de Estancias Infantiles para apoyar a madres trabajadoras, Pensión para Adultos Mayores y Prospera son algunos ejemplos de esta política social que desde la década de los 80's han sufrido una serie de adecuaciones sobre todo en lo que respecta a su población objetivo, los apoyos que se ofrecen y la temporalidad de los mismos.

Bertely (2015) realiza un interesante ejercicio analítico sobre las reformas destinadas al desarrollo social que se aterrizan en políticas alimentarias, educativas, productivas y a pesar de ello, se han generado resistencias e inconformidades en buena parte de la población beneficiaria de los programas de desarrollo social. Por ejemplo, se destinan apoyos a comedores escolares o comunitarios, se promueve el consumo de productos de la canasta básica, y no se apoya al impulso de proyectos productivos y alimentarios bajo el control de las comunidades, familias u organizaciones indígenas. “Lo paradójico de las acciones gubernamentales es que multiplican la pobreza en lugar de contenerla, porque los programas sociales inducen a la liberación de la fuerza de trabajo y favorecen tanto la flexibilización laboral, como la realización de los intereses del gran capital nacional y transnacional monopolizado” (Bertely, 2015, p. 34).

Otra realidad que atraviesa la puesta en marcha de programas sociales en atención a la pobreza son los usos político-electorales, en forma de regalos o donativos en nombre de diferentes partidos políticos, claramente buscan ganar votos en los procesos electorales. Aunque tampoco es mi prioridad armar un capítulo referente a los usos político electorales de los programas sociales en México, expongo algunas ideas al respecto puesto que también es una realidad en la política social de nuestro país.

Monroy (2007) hace referencia en su artículo de la revista Fortuna, que de acuerdo a la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los hogares (ENIGH, 2006), los regalos, donativos y apoyos de los programas sociales impulsaron el incremento de las entradas económicas de los hogares más pobres del país. El Centro de análisis e investigación Fundar, afirma que la “magnitud del aumento, los rubros en los que se dio y su coincidencia con las elecciones presidenciales, sugieren que la práctica de la compra y la manipulación del voto, continúan vigentes en nuestro país. En Julio de 2007, la ENIGH describe que hubo un incremento en los ingresos de los hogares con menos recursos económicos, coincidentemente hubo un incremento en los ingresos de dichas familias en un 28.1 % en 2006, año en que se celebró una elección federal y 14 estatales.

Como ejemplo se tuvo que en 2006 la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) aseguró que no hubo uso electoral de los programas para beneficio social, incluso indicó que el Partido Acción Nacional (PAN) no ganó en los municipios con mayores índices de pobreza. No obstante, el Análisis de los Programas de Combate a la Pobreza en Contextos Electorales durante la administración de Vicente Fox, elaborado por Alberto Serdán de “Fundar” demuestra lo contrario. Después de comparar la orientación del voto en los 2 mil 430 municipios, categorizados según deciles de marginación, el estudio encontró que Acción Nacional elevó su votación en las localidades con mayor porcentaje de población beneficiada por los programas para combatir la pobreza. En comparación con el 2000, en zonas donde nueve de cada diez personas viven en condiciones de pobreza, el PAN aumentó en 6.9 por ciento su preferencia electoral en 2006, mientras que en lugares donde sólo uno de cada diez tiene mínimos ingresos, la votación para el blanquiazul se redujo en 10.3 puntos porcentuales.

Ningún partido político queda exento de la idea y práctica real donde se ha dado uso político de programas de desarrollo social, lucrado con la necesidad de la población, prometiendo la incorporación a dichos programas a cambio del voto. O al contrario para quienes son beneficiarios se les amenaza con dejarlos fuera del programa si es que no se vota por determinado candidato. Mario Herrera (2007) de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso México), indica que “usar los programas como mecanismo de promoción política perjudica a los beneficiarios y es una fuente de inestabilidad en las economías más pobres”

Serdán (2007) opina que no hay capacidad institucional para que las denuncias por proselitismo y lucro sean atendidas y en su caso se castigue a los responsables por lo que destaca “la necesidad de mejorar los mecanismos de contraloría ciudadana, pues los programas son campo propicio para la manipulación de cualquier tipo, pero, sobre todo, la electoral y a la par de poner candados hay que reforzar derechos” (en Revista Fortuna, 2007). Con estos párrafos intento mostrar que dentro de los usos político-electorales de los programas en atención a la pobreza, hay usos de tipo proselitista, que no son ajenos a Prospera y sus antecesores, aquellos que condicionan a la población beneficiaria para conservar sus apoyos.

1.1 Los inicios de Pronasol.

En la década de los ochenta, durante la presidencia de Carlos Salinas de Gortari, México se encontraba inmerso en una serie de implicaciones socioeconómicas en las que se evidenciaba la notable situación de pobreza en buena parte de la población a nivel nacional. El Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018 señala:

“...en el periodo 1982-1994 se llevó a cabo un complicado proceso de modernización de la economía mexicana en un contexto económico adverso. La crisis de la deuda a principio de los años ochenta llevó a una caída en el PIB per cápita, en los salarios reales y en la productividad. Sin embargo, a partir de ésta se comenzó a reemplazar de manera decidida el modelo de sustitución de importaciones, para dar paso a una política económica que contempló la desestabilización de la economía y una apertura comercial que tuvo como primer paso el ingreso de México al Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés), e incluyó a la postre la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Durante este periodo, también se lograron avances institucionales importantes encaminados a alcanzar la estabilidad macroeconómica. No obstante, este periodo culminó con una crisis que afectó el bienestar, patrimonio y poder adquisitivo de las familias mexicanas.” (PND, 2013 p.15)

Así, teniendo como marco el cambio en el modelo de desarrollo y el repliegue del Estado de sus responsabilidades con el bienestar social general, el Programa Nacional de

Solidaridad (PRONASOL 1989-1994) es presentado como el primer programa de combate a la pobreza en México. Sin representar cambios tan profundos a nivel operativo, programático ni de presupuesto asignado como lo planteó el discurso gubernamental, su importancia se proyectó en términos ideológicos: sirvió como fórmula de gobernabilidad y permitió redefinir el pacto social posrevolucionario; a partir de ese momento, el Estado solo estaría comprometido con el bienestar de los pobres extremos y ya no con las clases populares (Barajas, 2002).

A partir de 1989, el Pronasol tuvo como objetivo “proporcionar un mínimo de satisfactores esenciales a la población pobre e indigente, con especial interés en campesinos, indígenas y habitantes de áreas urbanas marginadas”.¹ Con la participación directa de sus beneficiarios, “se realizaron obras de infraestructura básica (pavimentación, agua potable, alcantarillado, electricidad, etc.), rehabilitación y mantenimiento de planteles educativos, centros de salud comunitarios, hospitales, centros penitenciarios, unidades habitacionales obreras y espacios deportivos” (Barajas, 2002, p. 568). “...este programa fue la creación de un método de trabajo comunitario ya que fue el componente central de los denominados comités de solidaridad y dieron origen a un nuevo tipo de organización social institucionalizada” (Palacios, 2007, p.156). La participación multisectorial emergía para darle un sentido integral que aterrizará eficientemente en aquella problemática social.

Durante la operación de Pronasol se hizo posible un notable aumento de la proporción del gasto destinado al desarrollo social, que pasó de 31,6% del presupuesto en 1988 a 54% en 1994 además de financiar proyectos productivos comunitarios mediante la participación comunitaria (Rojas, 1994). Se utilizaron cuatro estrategias para la transferencia de recursos: a) transferencias de ingresos corrientes y subsidios, mediante programas de becas, servicio social, tiendas Conasupo, lecherías y el subsidio a la tortilla; b) promovió la acumulación de activos “no enajenables”, como salud y educación; c) invirtió en obras que incrementaban la productividad de los activos de los más pobres; y d) financió proyectos productivos comunitarios mediante la participación organizada.

Por su parte, Bertely (2015, p.34) señala que Pronasol “se centró en la construcción de infraestructura y, en su último informe de Gobierno, Salinas sostuvo que

¹Consúltese en línea: México: el Programa de Desarrollo Humano Oportunidades https://www.prospera.gob.mx/Portal/work/sites/Web/resources/ArchivoContent/631/Cap_02.pdf

funcionaban alrededor de doscientos cincuenta mil “comités comunitarios”. Habiéndose ejercido más de 52 000 millones de pesos en este programa, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) informó que: “la gestión de Carlos Salinas de Gortari terminó en 1994 con un porcentaje de pobreza patrimonial de 52.4%”.

Sin embargo, el programa operó contradictoriamente, por un lado, se concibió como una intervención focalizada de construcción de un piso básico para los más pobres, por el otro, buscó modificar las relaciones entre sociedad civil y el Estado mediante procedimientos centralizados, burocráticos, de acuerdo a lógicas de tipo corporativo y clientelista tradicionales. Las poblaciones en extrema pobreza continuaban en una difícil realidad sin tener acceso a satisfacer sus necesidades básicas. Los problemas presentados por Pronasol, junto a las severas consecuencias sociales de la crisis económica que afectó al país en los años 1994-1995 hicieron necesario llevar a cabo una reforma sustancial de los instrumentos destinados a combatir la pobreza (Barba, 2004).

Barajas (2002) destaca la contribución de Pronasol al cambio estructural del país haciendo mención de tres hechos importantes:

“1) Ha quedado documentado que la labor realizada por Pronasol en zonas donde el voto le fue adverso al Partido Revolucionario Institucional durante las elecciones presidenciales en 1998, le permitió a este partido ganar las elecciones federales de 1991 y recuperar el control del Congreso (Molinar & Weldom en Barajas, 2002). 2) El Pronasol visto como una fórmula de gobernabilidad, proporcionó márgenes de acción al gobierno Salinista para llevar a cabo una serie de transformaciones: adelgazamiento del Estado, la reducción de las regulaciones del mercado y la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá. 3) El presidente Salinas impulsó un nuevo modelo de política social. Planteó que ésta debía dejar de ser expansiva y vinculada a la política de desarrollo para asumir un carácter selectivo. Uno de los blancos de la crítica del gobierno Salinista fueron las políticas de gasto indiferenciado a las cuales atribuyó los trastornos y debilidad de las finanzas públicas; la pobreza era resultado de los “compromisos” equivocados del Estado posrevolucionario con el bienestar social general. Entonces introdujo las políticas de gasto focalizado, la obligación del Estado, según Salinas, debía ser con los más pobres únicamente” (Barajas, 2002, p. 569-570).

Por otro lado, Scott (1999) refiere que “la gran mayoría de los recursos de Pronasol se invirtieron en infraestructura social básica, con un impacto indirecto y más bien incierto sobre el consumo y oportunidades de vida de las comunidades beneficiarias” (p.322).

1.2 El Programa de Educación Salud y Alimentación (Progres).

En la continuidad al modelo neoliberal en su conjunto, se sigue de un sexenio a otro con el/los programa/s en atención a la pobreza. Progres pretendía hacer frente a los problemas de focalización y otras carencias que presentaban los instrumentos empleados hasta entonces para combatir la pobreza, fortaleciendo la oferta de servicios de salud y educación –en especial en las zonas más marginadas– y promoviendo su utilización a través de transferencias en efectivo (Levy & Rodríguez; 2005).

Progres fue puesto en marcha para disminuir la vulnerabilidad de los más pobres y cortar la reproducción intergeneracional de la pobreza. Su base conceptual es la existencia de complementariedades entre nutrición, salud y educación que son recursivamente y sin solución de continuidad causas y efectos de la pobreza extrema (Levy & Rodríguez, 2005).

Bertely (2015) advierte que durante la presidencia de Ernesto Zedillo hubo un colapso en la economía debido a una crisis que incrementó los índices de la pobreza de 52.4% en 1994, a 69% en 1996. Los comités comunitarios dejaron de funcionar y, en su lugar, en 1997 se reemplaza el Pronasol por el Programa de Educación Salud y Alimentación (PROGRESA).

La Coordinación Nacional de dicho programa (CONPROGRESA, 2000) daba a conocer los campos de acción: **1) educación para abatir la falta de asistencia de los niños a las escuelas motivándolos con el otorgamiento de una beca educativa;** 2) salud para contrarrestar las enfermedades y las tasas de mortalidad sobre todo en niños menores de cinco años y mujeres embarazadas y en periodo de lactancia; 3) alimentación con el otorgamiento de un apoyo monetario con la finalidad de mejorar el estado nutricional de las familias beneficiarias.

Respecto al componente educativo, Progres procuraba con la implementación de las *corresponsabilidades* como el de la inscripción de los niños menores de 18 años a la educación primaria y secundaria, así como el de mejorar su

aprovechamiento en el aula y evitar su deserción. Una vez comprobada la inscripción se tenía acceso a las becas educativas que abarcaban desde tercer grado de primaria hasta tercer grado de secundaria en escuelas públicas de modalidad escolarizada y a medida que se avanza de grado, el monto de las becas se incrementaba, cabe señalar que Progresá propuso una perspectiva de género debido a los altos índices de deserción y necesidades específicas de las niñas y jóvenes adolescentes por lo que se ofrece un ligero incremento en las becas para las mujeres.

El rubro de educación de Progresá y como parte de dicha *corresponsabilidad* de los beneficiarios es la asistencia regular a clases para poder conservar la beca, es decir; no se requería contar con un promedio específico, para el otorgamiento de la beca educativa bastaba la asistencia regular a la escuela. A fines de la década de los noventa, específicamente durante el periodo enero-junio de 1998, el 87.6% de las niñas y niños habían cumplido con el 85% de asistencia, dicho porcentaje no representa a la totalidad de la niñez en edad escolar, solamente aquellos que se encontraban en el padrón activo de becarios de Progresá (Scott, 1999). Se observó mayor asistencia para hogares pequeños, con jefe del hogar hombre, un jefe que habla una lengua indígena y niños que no trabajan.

Aún con lo anterior, la situación es que no se pudo atender el problema de la mala calidad de los servicios de educación ni de salud, luego entonces, la educación no ayuda si las condiciones de calidad y socioeconómicas son inadecuadas. Desde el año 2000, México presenciaba una situación de estancamiento económico, por lo que si la economía no crecía las cifras de pobreza inevitablemente se incrementarían aún con la ejecución del Progresá. (Boltvinik, 2002).

1.3 Programa Oportunidades-Prospera

Durante la presidencia de Vicente Fox (2000-2006) se evidencia un crecimiento tanto en la cobertura de ingreso, normativa de operación, emisión de los apoyos monetarios y en especie. En 2002, Progresá pasó a llamarse Oportunidades; al mismo tiempo se promulgó el Programa Nacional de Desarrollo Social 2001-2006 (Estrategia Contigo), donde se definieron acciones para la ampliación de capacidades, la generación de oportunidades de trabajo e ingresos, la formación de patrimonio y la protección contra

los riesgos (Sedesol-Oportunidades, 2006).

La Estrategia Contigo permitió imprimir al Programa un carácter más integral, de promoción del desarrollo humano y social, de fomento de capacidades y de apertura de más opciones de desarrollo para las familias. Oportunidades se plantea los siguientes objetivos: a) generar la igualdad de oportunidades para los más pobres y vulnerables; b) promover la mejora en la calidad de vida de los indígenas; c) hacer de la equidad su principio básico; d) desarrollar las capacidades personales, familiares y comunitarias de modo que permitan incrementar el ingreso de la población marginada, y e) fortalecer el tejido social y fomentar el desarrollo comunitario.

Es interesante conocer lo destinado a la operación de Oportunidades de acuerdo al Decreto de Presupuesto de Egresos de la Federación para el Ejercicio Fiscal 2014 (PEF) obtiene los siguientes recursos:

TABLA 1. PRESUPUESTO DE EGRESOS PARA EL EJERCICIO FISCAL 2014 DEL PROGRAMA DE DESARROLLO HUMANO OPORTUNIDADES (pesos)

Desarrollo Social 1/	40,075,831,378
Educación Pública	28,275,868,044
Salud	5,825,135,650
Total	74,176,835,072

1/ Incluye 524,007,675 pesos de gastos de operación a cargo de la Coordinación Nacional del Programa de Desarrollo Humano OportunidadesSEDESOL.

Véase:

http://www.apartados.hacienda.gob.mx/presupuesto/temas/ppef/2014/ingresos/02_proyecto_decret_o_ppef2014.pdf

En este rubro lo que se destina año con año a la operación de Prospera en México se convierte, tal vez en el programa social más amplio en cuanto al presupuesto destinado, teniendo presencia en cada entidad federativa del país, sobre todo para la atención a la pobreza que en 2013 el 46.2% de la población en México vivía en dichas condiciones, y el 10.4% ocupaba el índice de pobreza extrema (PND, 2013, p.16).

Oportunidades, buscó incrementar los niveles educativos de las niñas y niños en edad escolar, menor deterioro en los problemas de alimentación y salud de las familias beneficiarias para poderse incorporar al mercado de trabajo y con ello superar la pobreza,

lo que no reflejaba el marco normativo de Oportunidades, era cómo se mejoraría la calidad de los servicios educativos y de salud con graves carencias. (Barajas, 2002)

Como ya lo he expresado, se ha analizado en innumerables ocasiones lo que para diferentes esferas de la esfera política, económica y social representa la metodología de focalización de las familias participantes en Oportunidades así como de la permanencia de las mismas, pues al tratarse de un programa de “focalización”; no para todos, si no para quienes cumplan con el paradójico requisito de “ser pobre” se han creado tensiones entre familias y comunidades que no han logrado incorporarse a este programa.

Mi propia experiencia laboral al interior de Oportunidades, me hace recordar y confirmar parte de lo arriba señalado, pues recuerdo bien cuando me ubicaba en el área de atención ciudadana para la atención de ciertas quejas y denuncias, buena parte de las quejas tenían que ver con su inconformidad y hasta cierto punto expresaban “enojo” ante la contradicción que representaba Oportunidades respecto de los criterios de elegibilidad para las familias beneficiarias: *“No entiendo por qué a mi vecina si le dieron Oportunidades y a mí no. Dicen que es para los que más lo necesitan y ella tiene una casa en mejores condiciones que la mía, ella tiene a su esposo que trabaja y tiene un sueldo fijo. Yo tengo tres hijos en la escuela y soy madre soltera, no se me hace justo”* (testimonio de estudio).

Bertely (2015) al respecto, menciona que, aunque estos programas no pudieron romper con el ciclo intergeneracional de la pobreza, como señala su objetivo principal en su documento de operación, los efectos de Oportunidades resultaron negativos en las dinámicas familiares y comunitarias. Las políticas públicas asignan un valor absoluto al dinero para la superación de la pobreza, por eso se destinan apoyos económicos a hogares definidos como aquellos cuyo ingreso mensual per cápita estimado es menor a la Línea de Bienestar Mínimo (LBM), sin embargo estos programas no consideran los derechos colectivos, tampoco visualizan a las familias o comuneros, a partir de actividades realizadas en sus territorios, pueden desarrollar y consolidar capacidades para participar activamente en su buena salud, alimentación y calidad de vida, de modo que se pudiera contrarrestar el consumo de productos sintéticos y de comida “chatarra” que mucho ha dañado la nutrición humana.

El gobierno actual ha reconocido públicamente el sesgo rural de los programas de lucha contra la pobreza. Entre las medidas orientadas a revertirlo se propone la extensión de Oportunidades (ahora Prospera) a las zonas urbanas. La reversión del sesgo rural en la política de lucha contra la pobreza (sin caer en un sesgo urbano) requiere mucho más que la expansión del Oportunidades. Se necesita una revisión a fondo de las políticas económicas y sociales. La lucha a fondo contra la pobreza, urbana y rural, requiere un cambio de fondo en otras políticas económicas. Por ejemplo, los salarios y el tipo de cambio deben dejar de usarse como anclas de la inflación, y las políticas salarial y cambiaria deben orientarse al bienestar de los trabajadores y a la competitividad de la economía mexicana (Boltvinick, 2003).

1.4 Evaluación cualitativa de los Programas de Focalización: el rubro educativo de *Oportunidades-Prospera en México.*

El resultado de puntuales sistemas de evaluación de investigadores que ponen especial interés en las formas específicas del impacto de tipo cualitativo reflejadas en las miles de localidades atendidas por Prospera y sus antecesores, muestra la viabilidad o no de la operatividad y objetivos en cuanto a su normatividad establecida. En la parte tangible de la situación respecto de las políticas educativas se ha venido dando cierta promoción respecto al estímulo en apoyo de la escolarización mediante un sistema de becas que atienden desde el nivel básico hasta la educación superior.

Menciona Gluz (2006) que la asignación de becas de ayuda económica fue un dispositivo utilizado tanto por el Estado como por los particulares (empresas, asociaciones profesionales, escuelas privadas, etc.) para sostener la demanda de la educación, viendo entonces a las becas educativas primordialmente como estrategia motivadora en la continuidad de la formación educativa

Según las vigentes reglas de operación 2016 el programa Prospera se dirige a atender a las familias “en condición de pobreza” en los componentes de nutrición, salud y educación, en específico me intereso por el componente de becas educativas para educación secundaria ya que los participantes de este estudio son precisamente becarias/os de Prospera en la Escuela Secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez de la comunidad de Santa Catarina del Monte, en el Estado de México.

Es en sí basto el panorama de apoyos e incentivos económicos que hoy en día

salen a la luz para ofrecerse a niños/as y jóvenes con el objetivo de ingreso, permanencia y conclusión de la escuela básica, media superior y superior. Si bien no es mi intención describir a detalle cada uno de los programas de becas escolares actuales en México, enfatizo en uno de los programas sociales, parte de la política de desarrollo social en nuestro país, que de acuerdo a sus reglas de operación; se dirigen transferencias monetarias mensuales destinadas a la nutrición, salud y educación de familias que se encuentran por debajo de la línea de bienestar mínimo respecto de su situación socioeconómica.

Los evaluadores han encontrado que al recibir los apoyos del programa los hogares están dispuestos a invertir recursos propios en la educación de sus hijos e incluso mencionan que las prioridades domésticas cambian hacia una mayor educación, lo que significa que el recibir transferencias para la educación genera que las familias deseen también invertir en sus hijos (Escobar y González de la Rocha; 2005).

González de la Rocha (2014) afirma que hablando de la dimensión educativa de Oportunidades de acuerdo a la exploración etnográfica de campo en varias localidades tanto rurales como urbanas y semiurbanas donde opera el programa, se observan impactos de tipo cualitativos tanto en sus logros como en sus inevitables carencias que más adelante se describen en este texto. Una clara observación de la investigadora nos muestra como las condiciones principalmente de insuficiencia en el ingreso familiar, constituye una de las trascendentales causas de deserción escolar, además de otra serie de factores familiares y comunitarios que evidencian las complejidades de la permanencia y egreso escolar de buena parte de las/los niños y adolescentes en nuestro país.

La contextualización del medio debería ser una prioridad para la aplicación de estos programas sociales, Arzate (2011) afirma “En el caso mexicano las desigualdades que enfrentan las escuelas están ligadas con las enormes desigualdades que existen entre regiones y grupos sociales (grupos étnico-culturales y clases sociales), por ello son las escuelas rurales las que se encuentran en peores condiciones”. 135. Con esto surgen elementos imperantes en la vulnerabilidad educativa pues los cambios en las dinámicas y prácticas culturales, las divergencias comunes dadas entre las regiones no sólo del medio rural sino en las prácticas urbanas y semiurbanas conllevan a la falta de permanencia de los niños en las aulas.

La insuficiencia en la calidad económica de las familias interviene imperantemente

en el apoyo de los padres a la permanencia escolar. La exclusión y el fracaso en contextos de precariedad económica o pobreza son fenómenos complejos que se encuentran determinados por variables de desigualdad escolares y extraescolares, por lo que para asumir el problema es indispensable comprender la escuela articulada no sólo a su sistema educativo sino a su contexto social y económico in- mediato (local y regional) y mayor (nacional), (Arzate, 2005).

La reducción de la pobreza tiene que ver con el crecimiento económico, mientras que la reducción de la marginalidad, entendida como el acceso a las oportunidades, depende de acciones sociales para incrementar el poder y la influencia política de los pobres (La Belle, 1995). Dada la evidente realidad de la situación de pobreza y marginación en numerosas regiones del país, se entiende desde estos contextos que buena parte de las evaluaciones realizadas a Oportunidades coincidentemente resaltan los problemas estructurales en los sistemas educativos sobretodo de América Latina aunados a la inequidad, a la discriminación, segregación socioeconómica entre el sector público y privado por lo que “El rezago es alimentado por los procesos de exclusión tanto en el acceso al sistema como por el fracaso escolar” (Arzate, 2012, p.112).

Las evaluaciones que se han presentado a lo largo de la puesta en marcha de los programas sociales y en específico respecto al impacto tanto positivo como las debilidades detectadas por numerosos investigadores han dado muestra a panoramas que, aquejados por los niveles de insuficiencia económica, el empleo informal y mal remunerado, la falta de recursos humanos, materiales entre otras cuestiones han mermado los niveles de bienestar social.

Arzate (2012) afirma que las evaluaciones externas al programa se han realizado desde 1999 hasta 2010 y han utilizado diversos diseños de investigación destacando los cuantitativos, aunque también se han usado diseños cualitativos. A partir de 2007 la política ha sido evaluada por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), órgano desconcentrado de la administración pública federal que tiene como objeto la valoración sistemática y objetiva de toda la política social del Estado mexicano.

Tomando en cuenta las evaluaciones cualitativas se tiene entre otros resultados que “el diseño del programa es consistente y adecuado para terminar con la pobreza extrema en términos de una teoría del capital humano” (Soto, 2008, p.64). En cuanto al

impacto generado en el componente educativo se ha señalado “aumento de la inscripción para las transiciones de primaria a secundaria, y secundaria a media superior, particularmente para las mujeres; disminución de la reprobación y la deserción escolar; aumento del logro educativo; aumento de la disposición de los padres a promover la continuidad educativa de sus hijos y el cumplimiento de sus obligaciones escolares” (Soto, 2008, p.119).

Mejoras como en el contexto indígena como un mayor gasto en los alimentos, aunque ello no signifique la reducción considerable en los niveles de pobreza que presentan dichas poblaciones del medio rural, otra muestra es el análisis de la prueba enlace 2007 con beneficiarios de Oportunidades indicó “resultados de aprendizaje [...] extremadamente bajos en las primarias indígenas y en los cursos comunitarios de primaria” (Mancera, 2008, p.19).

El informe de evaluación del Coneval (2008) concluye: “parece poco probable que la beca y los apoyos de salud y nutrición sean suficientes para cerrar las brechas de logro escolar entre becarios y no becarios”, y “entre los becarios las características escolares tienen un peso muy grande, mayor que las individuales [...]. Por eso es tan importante fortalecer la calidad de las escuelas” (Mancera, 2008, p.21). Evidentemente la relación normativa-práctica debe continuar en la toma de decisiones desde una perspectiva interdisciplinaria tomando en cuenta las especificidades de cada realidad comunitaria.

Por su parte Agudo (2008) asevera en cuanto a las trayectorias escolares de los becarios:

El programa Oportunidades no incide directamente en la calidad de la educación ni en la capacidad de los becarios; el aumento de la asistencia escolar y la prolongación de trayectorias educativas no significan que el alumno aprenda más. Sin embargo, como resultado relativo de dicha prolongación de trayectorias escolares, los ex becarios salen con relativamente mayores capacidades (y titulación de estudios) que posibilitan empleos bajo condiciones ligeramente mejores (Agudo, 2008, p.76).

Arzate (2012) propone un modelo analítico de naturaleza teórico-normativo en el que plantea las formas que la desigualdad educativa asume en torno a la institución escolar mostrando ciertas posibilidades en que la escuela construye la sociedad y en ese

sentido la escuela reproduce formas de desigualdad social y económica a escala local y regional.

Así mismo considera por lo menos tres dimensiones de intervención social y educativa en torno a la escuela para poder generar una mayor equidad educativa: 1) intervención de cualidad que implica acciones para mejorar los insumos humanos y materiales. 2) intervención acción social-económica: mejorar los procesos de acción social que tejen los sujetos sociales que intervienen en la vida escolar en función a sus recursos económicos, organizativos y políticos, contextualizados regional y comunitariamente. 3) intervención de sentido institucional que implica acciones para mejorar propiamente el contenido educativo de la escuela y, por lo tanto, su efecto potencial en lo individual y lo social. Lo anterior propone la noción de dos niveles analíticos racionales: escuela-sistema, escuela-contexto en el que intervienen el currículum y estrategias pedagógicas girando en torno a la escuela como un agente verdadero de proceso educativo.

A manera de conclusión Arzate (2012) afirma que los programas sociales se han enfocado a las dotaciones monetarias como simple herramienta para la escolarización, sin embargo, no se han enfocado en aspectos cualitativamente significativos, sustantivos, intrínsecos a la escuela, con los cuales se pueda alcanzar una acción pedagógica y así evitar la vulnerabilidad educativa con mayor efectividad. Así mismo en el caso educativo, al poner el acento en los aspectos socioeconómicos se deja de tomar en cuenta el complejo sistema social tejido en torno a la dualidad escuela-sociedad, en donde las dimensiones sustantivas relativas a la organización escolar, el currículum o la calidad del docente son evidentemente fundamentales.

Se habla también en el caso de “Oportunidades” que su diseño plantea intervenciones meramente monetarias, pero sin recalcar la participación de la escuela con otros actores sociales, viendo la institución escolar de forma aislada incluso desconectada de su medio circundante lo que repercute en la negación de generar sujetos sociales reflexivos que intervengan en acciones de cambio en beneficio de ellos y de su sociedad.

El artículo de González de la Rocha basa su informe de acuerdo a la información recopilada durante un largo periodo de investigación en el que centra su mirada en los casos de beneficiarios del Programa Oportunidades principalmente en el componente educativo, como han sido concebidos los apoyos, los usos que se le han dado y situaciones que de alguna manera han permitido o no dar continuidad en los niveles de

escolarización de los mismos, se habla del nivel escolar promedio alcanzado por los jóvenes.

Centra su investigación etnográficamente teniendo un acercamiento a la comunidad, haciendo énfasis en los factores familiares e institucionales y la repercusión de los mismos en las trayectorias de los jóvenes. El empleo y las ocupaciones son dimensiones que buscan dar cuenta como la inserción en las ocupaciones que requieren conocimientos no tradicionales y habilidades adquiridas en la escuela pueden ser consideradas como un impacto en el Programa para incrementar el capital humano (González, 2014).

A lo largo de los diez años en que ciertos investigadores sociales realizaron evaluación cualitativa, se llevaron a cabo valiosas observaciones, entre otras situaciones, en el consumo y la división del trabajo de los hogares, como repercute el Programa para aminorar los niveles de deserción escolar, si el trabajo infantil ha disminuido, si las familias tienen un mayor acceso en los servicios de salud. Se realiza un comparativo entre los hogares que cuentan con las transferencias monetarias y aquellas que aún no tienen acceso a dichos apoyos. Se realiza el estudio a nivel longitudinal; es decir, desde el momento de su incorporación de las familias del contexto rural, analizando la condición individual, familiar, comunitaria después de tres y siete años de permanencia en el Programa, así también un análisis a largo plazo de las familias con 10 años de permanencia. En voz de la autora se menciona cómo estos análisis tuvieron la virtud de incorporar una perspectiva procesual, diacrónica brindando la posibilidad de analizar los cambios en la vida de los beneficiarios.

Coincidentemente con lo afirmado por Arzate (2012), González de la Rocha (2014) advierte también la escasez de ingresos como factor más directamente asociado al ausentismo y deserción escolar ya que muchas familias dan prioridad al trabajo para poder cubrir la tasa de dependencia que tienen como consumidores impactando sobre todo a los primogénitos cuyas infancias coinciden con la etapa más crítica del ciclo doméstico. Las actividades domésticas son delegadas a los hijos sobre todo de los mayores para disminuir la carga de las madres de familia sobre todo cuando ambos padres tienen jornadas laborales dobles.

La investigación también muestra que cuando hay una escasez de desayuno, vestido, calzado, se traducen en limitantes que aterrizan en la usencia escolar además de

otros factores como el costo que implica el acudir a una escuela pública, pues se solicitan pagos en forma de cooperaciones o inscripciones, para festividades escolares, uniformes, material, mantenimiento entre otros y entonces se vuelve un sueño difícil de alcanzar el permanecer en la escuela y pasar a los siguientes niveles educativos.

La distancia entre la casa y la escuela sobre todo en el contexto rural se vuelve una fuerte limitante para poderse desplazar cuando el sistema de transporte es insuficiente, las enfermedades son también determinantes para la permanencia escolar y aunque no todos estos factores afectan de la misma manera a los hijos en edad escolar, están presentes en las dinámicas familiares de muchas familias beneficiarias del Programa Oportunidades. La autora recuerda en una entrevista con una madre de familia que se encontraba en un dilema porque no sabía quién de sus hijos debía dejar la escuela para continuar apoyando a otro de ellos que también se encontraba estudiando.

En numerosos casos el género sigue jugando un papel imperante para las prácticas comunitarias, familiares y escolares pues los roles y estereotipos de género en contra de la permanencia de los jóvenes en la escuela estaban muy presentes durante las primeras evaluaciones del Programa (1999-2000). En el caso de las mujeres, porque “no vale la pena invertir en su educación, al cabo que se van a casar” y los jóvenes varones son a menudo presionados para que inicien su rol de proveedores económicos.

Una de las principales desventajas del impacto del programa, refiere González de la Rocha (2014), es que carece de una perspectiva diacrónica y por lo tanto atemporal suele ser el resultado y sin profundidad procesual. Sin embargo, se destaca que las transferencias monetarias del programa y el apoyo de los padres a la permanencia escolar por lo menos en el nivel secundaria en contraste con los niveles escolares de aquellas familias que no son beneficiarias.

El incremento de los jóvenes de ambos sexos en secundaria fue notable y además tenían ganas de continuar sus estudios de educación media superior, lo que da pauta a que el programa permitió agrandar las expectativas y metas educativas de padres e hijos. En todas las evaluaciones realizadas, los sujetos de estudio coincidieron en que el Programa permite comer mejor, comprar ropa y calzado para los hijos y mandarlos a la escuela (Escobar Latapí y González de la Rocha, 2002).

En la investigación de 2003 el contexto urbano también se observó un patrón

semejante: la escolaridad de los hijos mejoró para las familias beneficiarias en contraste con los hijos de las familias que no lo son: mejoró la carrera escolar mediante la asistencia no interrumpida de los becarios. En cambio, las familias no beneficiarias argumentaban que la insuficiencia económica es el principal factor para que los hijos no continuaran con su trayectoria escolar.

El desempeño escolar es una cuestión en la que González de la Rocha hace hincapié para señalar que los docentes por lo menos del año 2000 a 2003 afirmaban que no había cambios en el desempeño atribuibles al Programa, sin embargo, en la evaluación de 2004 los docentes tenían opiniones más variadas. Por un lado, los docentes afirman que en muchos de los casos se asiste más a la escuela por compromiso, pero sin que se ponga mayor empeño, en contraste hubo quienes percibían una mejora en el desempeño escolar debido a que los niños reciben mayor atención al convertirse en becarios, y las madres de familia reciben pláticas donde se les instruye para destinar el recurso de becas a lo que sus hijos necesiten para apoyarlos en dicho rubro.

El trabajo infantil constituye un fuerte freno para la continuidad en la trayectoria escolar de niños y jóvenes:

Los adultos afirman que los niños necesitan aprender que “no siempre verán por ellos”, y saber qué es lo que hay que hacer en los diversos oficios posibles. Algunos padres esperan que sus hijos empiecen a retribuirles sus esfuerzos desde temprana edad. El trabajo de los niños, además, significa un ahorro para los padres. Los niños que ganan dinero, por lo general, gastan más dinero en diversiones (como videojuegos), dedican parte de sus ingresos a su propia ropa y calzado y, en algunos casos, reciben alimentos de sus patrones. Todo ello redunda en ahorro para los padres (González de la Rocha, 2014).

Se habla de un consenso para llevar a cabo ambas actividades de escuela/trabajo cuando las familias han gestionado con los maestros una mayor flexibilidad para los niños trabajadores, aunque en los casos donde los niños y jóvenes debían ausentarse por varias semanas para la siembra o cosecha, por ejemplo, los permisos no se podían otorgar si se quería mantener la beca educativa. Las evaluaciones posteriores (2003-2008) aportaron evidencias del gradual decremento del trabajo infantil durante el año escolar cuando los niños y jóvenes están matriculados en la escuela y perciben la beca

del Programa. Durante las vacaciones sí siguen participando en las labores agrícolas o en empleos temporales (González de la Rocha 2014).

Cabe destacar que las evaluaciones realizadas durante el período 1996-2006 reflejan características muy marcadas en las poblaciones indígenas beneficiarias en cuanto a la dimensión intergeneracional de la pobreza: deterioro de la economía de subsistencia, bajos niveles de remuneración, uso intensivo de la fuerza de trabajo familiar, deserción escolar temprana, uniones tempranas, ciclos reproductivos largos e iniciados desde edades muy tempranas, número elevado de hijos, hogares numerosos.

En contraste con el medio indígena, Martínez y Cogco (2010) en su investigación en una colonia del área metropolitana de Monterrey refieren que valdría la pena contextualizar el Programa en las zonas urbanas y adecuar parte de su operatividad, ya que el diseño de Oportunidades fue elaborado para contextos rurales y aplicarlo en un contexto metropolitano suelen haber deficiencias en su operación en términos comunitarios, así como el impacto a nivel familiar.

Por otro lado, las carencias que presentan los centros escolares se traducen en la baja calidad de los servicios como la infraestructura, escasez de material didáctico y equipo, padres y alumnos referían que la comunicación con el profesorado no siempre la consideraban adecuada además de que en numerosos casos se producían castigos corporales lo que limita aún más la relación alumno-profesor.

González de la Rocha 2014 refiere, por ejemplo, en una telesecundaria debido a la alta demanda de las inscripciones, se creó un grupo de becarios del Programa y en su aula no había televisión, por lo que los contenidos de las materias eran cubiertas de forma tradicional tratando de seguir los temas y los tiempos de la telesecundaria.

El ausentismo de los maestros es otra de las realidades escolares especialmente en las escuelas rurales en primarias y secundarias. Cuando sobra tiempo por la ausencia de los maestros los niños y jóvenes aprovechan para jugar o hacer planas de operaciones o simplemente son regresados a sus hogares.

Dicho lo anterior la escuela resulta poco atractiva para los escolares, pues ante la evidente serie de carencias que van desde el espacio físico como las situaciones de ausentismo del profesorado, los castigos que les imponen, su forma de enseñar en sí, las entrevistas hechas a los propios beneficiarios como a los padres de familia, se tiene un

concepto muy alejado de satisfacción en el ambiente escolar.

Dos estudios de caso permiten observar el impacto educativo aterrizado más concretamente que permiten entender los factores y procesos que llevan al incremento de la trayectoria educativa, por un lado, y al estancamiento escolar que, aunque se contaba con los apoyos monetarios, no lograron permanecer en la escuela.

El caso de Antonia como lo indica González de la Rocha²⁰¹⁴, es un caso exitoso ya que es una becaria de larga exposición y actualmente es universitaria. Antonia es la hermana menor de cuatro hermanos, su padre un indígena mixteco y su madre una afrodescendiente de la Costa Chica de Oaxaca. Antonia tuvo acceso a la beca de Oportunidades desde muy chica en 1998 cuando cursaba el tercer año de primaria y mantuvo la beca hasta su educación media superior, ya de por sí en su familia la educación era muy valorada y como su padre era un migrante de Estados Unidos, el envío de las remesas era otro de los apoyos fundamentales para darle continuidad a sus estudios.

Su madre por otro lado supo darle el uso adecuado el dinero que recibía por parte del Programa y de parte de su esposo, estaba pendiente de los uniformes, calzado, útiles escolares, transporte y lo que fuera necesario para evitar la deserción escolar de sus hijos. Por su parte Antonia correspondió a las facilidades que le procuraban sus padres y nunca reprobó materias. Así entonces pudo concluir sus estudios de educación media superior además de realizar el examen de admisión para su educación superior en la capital de Oaxaca con la licenciatura en odontología.

Antonia ha postergado la unión y su ciclo reproductivo ya que, en contraste con muchas jóvenes de su edad y su contexto socioeconómico, la edad de unirse y embarazarse oscila entre los 15 y 16 años. La trayectoria escolar de Antonia se debe a diversos factores: a) su interés en los estudios y su deseo de romper con estereotipos tradicionales de género; b) los esfuerzos y las capacidades del padre migrante para enviar remesas de forma regular y satisfacer las necesidades de su grupo doméstico de procreación, y remesas dirigidas a sus dos hijos universitarios, una vez que ellos empezaron sus estudios de educación superior; y 3) las labores maternas que, en este caso, siempre privilegiaron la educación de los hijos (González de la Rocha, 2014).

Otro caso es el de Gerardo y Lorena jóvenes hermanos becarios desde tercer grado de primaria, originarios de una ranchería mestiza del estado de Chiapas. En total son siete hermanos de los cuales 5viven con su mamá. Su padre falleció atropellado en estado de ebriedad por su condición de alcoholismo. La dinámica familiar tiene que ver con un fuerte trabajo doméstico dada la cantidad de sus integrantes, Gerardo y Lorena sólo concluyeron la escuela primaria y es la misma situación de sus demás hermanos a excepción del más chico que aún sigue en su trayectoria escolar.

La muerte del padre otorgó la responsabilidad económica al mayor de los hermanos, llevando a cabo varios empleos (la milpa, como músico y en un aserradero) para tratar de subsanar esa gran tarea paternal. El alcohol tampoco fue ajeno a Cesáreo (el hermano mayor) y al beber los líquidos para matar la plaga del frijol también se topó con la muerte. Se presentaron otras enfermedades con los demás integrantes del hogar por lo que los apoyos recibidos por parte del Programa les sirvió para solicitar préstamos y cubrir parte de esas necesidades en cuestiones salud.

Evidentemente la dinámica familiar es muy diferente respecto del caso anterior, desde el número de sus integrantes, la muerte de más de dos miembros de la familia, la herencia de responsabilidades, la insuficiencia económica y la situación de la madre al haber un deceso más de sus hijos. El trabajo doméstico y en la milpa se volvió una prioridad antes que la escuela de los jóvenes. La enfermedad en la piel que sufría Gerardo también fue una limitante para continuar sus estudios. Lorena se dedicaba al trabajo en el hogar, preparando el desayuno y comida para su mamá y hermanos además de ayudar en la milpa.

González de la Rocha 2014 recalca los factores internos familiares y comunitarios, así como los de la propia escuela, que en general a nivel de entorno comunitario pueden estar actuando a favor o no de la permanencia escolar, según su ocurrencia. Destacan para perfilar becarios exitosos escolarmente hablando, los siguientes: a) la cobertura de los niveles educativos y cercanía a ellos b) la capacidad/incapacidad de las escuelas para mantener el interés del alumnado y con ello fomentar o no la permanencia, c) la capacidad de los padres para ser el principal apoyo tanto económico como afectivo para

la trayectoria escolar de sus hijos, d) la existencia de activos productivos y de ingresos monetarios (por ejemplo las remesas de parientes que han emigrado), e) la primogenitura/ultimogenitura; y f) la enfermedad/salud de padres e hijos; f) el que las becas se destinen preferentemente a la escolarización de los hijos; g) que no haya alcoholismo de los padres o enfermedades incapacitantes; h) que la estructura familiar permita que los padres apoyen y supervisen a los hijos y no que estos sean criados o encargados a otros familiares; i) que la familia pueda desalentar el trabajo infantil o precoz, al menos durante las jornadas escolares, etc.

Aunque Oportunidades ha contribuido al abatimiento de algunos factores de la transmisión intergeneracional de la pobreza, ese proceso solo será posible en la medida en que los servicios de educación y salud sean de calidad para que estos jóvenes cuenten con el capital humano asociado en teoría a los niveles educativos que están alcanzado (González de la Rocha, 2014).

Condiciones tan diversas que se encuentran presentes en la actualidad formando parte de la vida cotidiana de los individuos son las que trazan o no el seguimiento de la trayectoria y superación de las condiciones vulnerables socioeconómicas de las familias en nuestro país, con un determinado modelo económico que aún con el refuerzo en la aplicación de políticas públicas y sociales, no se ha logrado minimizar significativamente la condición de pobreza que se vive a nivel nacional en cualquiera de sus niveles y específicamente en las zonas rurales indígenas y en muchas localidades consideradas suburbanas.

Las condiciones familiares, comunitarias e institucionales ayudan o aminoran en mucho las posibilidades de la permanencia escolar de los niños y jóvenes desde sus inicios en la trayectoria escolar. Se debe siempre tomar en cuenta dichas características y partir de lo que se tiene para reforzar la permanencia y sobre todo la calidad educativa.

Pero, sobre todo, estos constituyen ámbitos que requieren más documentación teórica y empírica que den cuenta en las distintas poblaciones de becarios, de cómo exactamente operan la familia, escuela y comunidad para apoyar o no el desarrollo de los distintos grupos poblacionales de escolares becarios.

CAPÍTULO 2

EL PAPEL DE LA ESCUELA. POLÍTICAS EDUCATIVAS CONTRA LA EXCLUSIÓN SOCIAL Y CULTURAL.

2.1 La escolarización de los pobres y excluidos.

Generalmente se ha hecho una analogía entre las condiciones de pobreza y la carente escolarización de los niños/as y adolescentes por cuestiones desde luego ajenas a ellos, pero que constituyen formas de exclusión social y la transmisión del ciclo intergeneracional de la pobreza a pesar del diseño de políticas llevadas a cabo para la población en estado de vulnerabilidad. Continuando con el papel de la escuela como agente práctico de las políticas educativas y sociales se hace un esbozo del trabajo realizado por Tenti (2004) acerca de la escolarización de los pobres, la exclusión social, y los efectos de los programas compensatorios aterrizados en dicho contexto.

Los preceptos que enmarcan la vida escolar a través de la interacción que se produce en las prácticas escolares traducidas en el dinamismo de los personajes al interior del aula escolar son indiscutiblemente diversos. Se pone especial interés cuando se habla que el acceso a la educación no implica el acceso igualitario de buena parte de la sociedad sobre todo con el calificativo de pobre, discapacitado, incapacitado, infradotado y demás acepciones que lamentablemente limitan la calidad de la enseñanza por parte de los docentes que por des fortuna han jerarquizado y quebrantado la oportunidad e ingreso a una formación de calidad.

Tenti (2004) realiza una clara exploración de aquellas condiciones de vulnerabilidad encontradas al interior del aula tomando en cuenta las construcciones socioculturales que son determinantes para las prácticas cotidianas escolares en buena parte de la población. El autor toma en cuenta que la inexistencia de ciertas condiciones básicas evidentemente no existirá un aprendizaje efectivo. “Los directivos y docentes que trabajan en contextos de exclusión conocen y padecen cotidianamente sus manifestaciones más dramáticas”, p.136.

Se habla de una ideología de los “dones naturales” y los “talentos” que según la perspectiva psicológica e individualista se atribuían dichas características de las que no gozaban todos los niños para hacer aún más eficiente el proceso de enseñanza y aprendizaje en los mismos. La diferencia despectiva sobre los “normales”, los “superdotados” y “subdotados” como el autor lo afirma, no son más que clasificaciones discriminatorias que se han llevado a cabo al interior de los centros escolares desde el proceso de selección para el ingreso, la permanencia y conclusión escolar del alumnado.

Por otro lado, y ahondando más acerca del aprendizaje efectivo es necesario satisfacer una serie de necesidades básicas como la alimentación, la salud física y mental, necesidades afectivas en un ambiente tanto físico como psicológico sano y adecuado que apoye el proceso educativo de los niños. El apoyo constante de los adultos es parte de los requerimientos necesarios, la mamá y el papá deben estar pendientes de la alimentación, el aseo, los materiales necesarios del niño en su estancia escolar para el progreso efectivo de la misma y no delegar por completo responsabilidades a otros.

2.2 Las Reformas educativas en la década de los noventa.

El papel de las reformas económicas, sociales y políticas es determinante para las dinámicas escolares en toda la población de una sociedad determinada, sobre todo cuando se habla de una población en la que prevalecen los altos índices de pobreza y el enriquecimiento de unos cuantos. La dificultad que representa para las familias pobres dar continuidad en la escolaridad de sus hijos sigue permeando la realidad actual de muchas de ellas. “En la mayoría, el empobrecimiento de las familias limita las posibilidades de aprendizaje de los niños, los cuales, pese a permanecer en la escuela no aprenden lo que se supone deben aprender de acuerdo al programa escolar” (Tenti, 2004).

Las reformas educativas suelen ser ambiciosas en el discurso y en el papel con fuertes objetivos que suponen una mejora en su aplicación e impacto, pero no siempre se aterriza de forma congruente con lo firmado por las autoridades educativas aún con las fuertes inversiones económicas a dicha causa. Surgen entonces ciertas contradicciones entre los altos índices de la matrícula del alumnado; por el relativo enriquecimiento de la oferta y el resultado de las pruebas de evaluación y rendimiento en los mismos.

Se apuesta por una oferta educativa adecuada a las necesidades y condiciones de vida de las personas para que logre prevalecer la permanencia y éxito escolar, ya que el

autor afirma que “salvo casos realmente excepcionales de incapacidad psicofísica grave, todos los niños son educables, a condición que se les ofrezca una oportunidad de aprendizaje pertinente ”p.48.

El sistema educativo homogeneizador que utiliza el mismo programa, los mismos tiempos, el mismo mecanismo de evaluación, el mismo trato hacia los alumnos, significan una “misma escuela” que suponía que todos los niños eran iguales y merecían el mismo trato, lo que a la vez exigía a los niños el mismo sistema de rendimientos y aprendizajes para evidenciar el principio de *igualdad* ante la ley. El aparente igualitarismo educativo se traducía a diferenciar las características personales, sociales y culturales de diversa índole. “Hoy la diversidad cultural ya no es un problema...sino una cualidad valorada que es preciso preservar, respetar e incluso fortalecer” Tenti, 2004.

2.3 Vulnerabilidad social, exclusión socioeducativa y atención a la diversidad.

Los programas compensatorios puestos en marcha por parte del sector público asumen la responsabilidad que se tiene de procurar la cobertura de las necesidades básicas de las personas más vulnerables. Por ejemplo, los programas de alimentación y nutrición infantil también se llevaban a cabo en los centros escolares como parte de la estrategia de proveer la satisfacción de dichas necesidades. Por un lado, asegura Tenti Fanfani2004, los programas sociales para la infancia lograron aumentar la cobertura, el ingreso y la permanencia escolar sin embargo no se podía garantizar el logro de aprendizajes significativos del alumnado.

La familia vista como primer ámbito de socialización de los individuos se contempla como un escenario que permite o limita el reforzamiento del capital cultural para los aprendizajes posteriores al interior del aula. Se puntualiza que mientras muchos niños que se han desarrollado en hogares privilegiados (bienes materiales, cultura, prestigio) han tenido la oportunidad de saber la lengua oficial escrita, otros en cambio poseen un dominio escaso de una lengua dominada y devaluada, que generalmente el docente desconoce y por tanto el sistema escolar no reconoce como legítima.

Es por la diversidad que desde siempre ha caracterizado el hecho social y sus prácticas socioculturales, que se exige de manera puntual la adecuación de la oferta educativa a las características propias de la demanda teniendo cuidado de no recaer en el sistema de la escuela tradicional homogénea ni tampoco en la flexibilidad extrema que

moldea la oferta pedagógica de acuerdo a la demanda de los distintos grupos poblacionales. Se deduce entonces que “las condiciones pedagógicas del aprendizaje deben ser el resultado de políticas explícitas orientadas por una voluntad colectiva de garantizar las mejores oportunidades para los diversos grupos constitutivos de una sociedad nacional”. (Tenti, 2004; 87).

Ampliar la cobertura de los centros escolares representa una demanda social que no es equiparable a la demanda de conocimiento y calidad educativa; resulta más fácil construir escuelas en todo el territorio nacional que desarrollar el real aprendizaje en las personas, pues esto requiere de algo mucho más puntual que voluntad política y recursos. Sin embargo, existe una paradoja anunciando los que más capital cultural tienen son los que más demandan y exigen en contraste con los más desposeídos culturalmente son quienes están en peores condiciones de demandarla.

Se habla de las políticas educativas “*compensatorias*” que en numerosas ocasiones han sido objeto de críticas ya que suelen funcionar como una especie de paliativo a una patología social. Aunque no sólo se trata de carencias de recursos si no de diferencias culturales que como se ha dicho anteriormente son necesarias intervenciones pedagógicas adecuadas para la atención efectiva de dicha diversidad.

Asegura Fanfani (2004) que las políticas compensatorias merecen un examen crítico en la medida que no han logrado romper con los círculos viciosos de la pobreza social y escolar pese al incremento de la infraestructura educativa y los niveles de la matrícula de los educandos. Desde los objetivos y los intereses particulares de las autoridades políticas se favorecían ciertas ideas que tienen que ver con el gasto público. En mayor o menor medida, casi todas las autoridades de educación lograron desarrollar políticas educativas llamadas compensatorias usando una buena cantidad de recursos nacionales, así como préstamos internacionales, “los programas compensatorios tendieron a actuar conjuntamente sobre los factores de la oferta y la demanda” (Tenti, 2004). Sin embargo, aparentemente dichos programas compensatorios tuvieron un éxito relativo en términos de que la escuela resultó mayormente atractiva y el aumento en la cobertura escolar principalmente en el nivel básico y medio tanto en el contexto rural como en el urbano.

A su vez llama *efectos perversos* como aquellos que etiquetan y tienden a la clasificación y jerarquizaciones institucionales: *escuelas para pobres, escuelas*

marginales. La condescendencia pedagógica en la adecuación de objetivos y estrategias de enseñanza aprendizaje por parte de los maestros a la medida de las posibilidades reales que ofrece la situación. La escuela cargada y subdotada de funciones y actividades, ya que la sociedad espera que la escuela no sólo cumpla su función de formar, sino que también alimente prevenga adicciones, que forme ciudadanos, que sane.

Se propone que, para resolver los desafíos sociales, la escuela debe conservar su vocación original como agencia especializada en la transmisión del capital cultural de la sociedad (función pedagógica); o la escuela se convierte en una agencia para el desarrollo integral de la infancia. Sin la escuela no se puede construir una sociedad más justa e integrada (Tenti, 2004). La participación activa, propositiva, democrática, responsable, eficaz de todos aquellos agentes parte de los centros escolares, como el medio físico a su alrededor y la intervención pública en general va a favorecer el desarrollo de una sociedad más rica, más igualitaria y también más libre.

Desde luego todo ello aún no se consolida, porque la equidad y calidad educativa está en función de un complejo multifactorial. Desafortunadamente es aún frecuente que lo que se sale del estándar escolar tiende a ser considerado peligroso o vulnerable/deficiente, lo que lleva a entender porque regularmente la diversidad sociocultural, cognitiva, física de los centros escolares tiende a ser considerada problemática y se le coloca en el saco del déficit y de las vulnerabilidades con rezago educativo, reforzándose con ello la atención educativa compensatoria. Pero esto misma mirada es la que se reproduce en los programas de asistencia social, de los que son objeto muchos de los becarios escolares de educación básica y aún de la media superior.

De acuerdo a Bendit y Stokes (2004), en general lo que prevalece en la mirada y las acciones de estos programas sociales gubernamentales es una mirada de la vulnerabilidad social que se aplica a las familias y los jóvenes que se hacen acreedores sus beneficios económicos a través de las becas. Por ejemplo, se suele definir a la adolescencia y juventud desfavorecida como aquella que vive en situaciones de desventaja y la desventaja social es entendida como aquellos factores que forman parte de un proceso que empieza en la situación de normalidad, y si dichos factores de desventaja se acumulan, dan lugar a la vulnerabilidad y en ciertos casos a la exclusión social. De esta forma se asocia la desventaja social con el hecho de que varios grupos poblacionales tienen acceso desigual a los recursos que les corresponden como ciudadanos, esto se manifiesta en las dificultades para atender las necesidades básicas,

lo que marca el inicio del proceso de exclusión social pues genera vulnerabilidad que a su vez favorece la aparición de algunas conductas de riesgo, las cuales van a ser atribuidas casi siempre a cuestiones individuales, personales de los mismos adolescentes y jóvenes considerados vulnerables. Pero no hay que perder de vista que las situaciones de desventaja son multidimensionales. Se plantean dos perspectivas de uso generalizado (Bendit & Stokes,2004):

a) Socio-estructural, que plantea la existencia de un sistema social segmentado en el que las oportunidades no están disponibles de un modo igualitario para todas las personas que la componen. En esta se consideran como determinantes de las desventajas, factores como la precariedad educativa, laboral y/o económica, falta de acceso a necesidades básicas, la discriminación, los estereotipos de género, los factores culturales, los discursos político-ideológicos sobre la desigualdad, etc.

b) Individualista, en esta la responsabilidad de una situación de desventaja recae en la propia persona debido a que no cuenta con los recursos “adecuados” para la estructura social en la que se desenvuelve. En esta se consideran que generan desventaja factores como las dificultades físicas o mentales, las cuestiones psicológicas, carencia de habilidades sociales y de comunicación y situaciones problemáticas o sucesos críticos en las familias.

Las situaciones de desventaja son resultado de la interrelación de factores tanto individuales como estructurales, así como de un contexto espacio-temporal específico.

Si bien se considera que la educación es el principal instrumento para superar las diferencias sociales y el trabajo es un factor importante para la integración social de los jóvenes, estas no han cumplido con las expectativas sobre ellas como medios para la superación de las desventajas sociales, económicas y culturales (Bendit & Stokes,2004).

En México, dentro del propio sistema educativo se pueden encontrar todas las modalidades de desventaja y sin embargo el estado no cuenta aún con los recursos para solventarlas por sí mismo; en cuanto a la inserción laboral, ésta se ve afectada ya sea por los bajos niveles de formación o por el absentismo y la deserción temprana (Vitoria-Gasteiz, 2012).

Pero sobre todo de acuerdo con perspectivas más críticas (Bendit & Stokes,2004), se considera que la Construcción político-administrativa. Ha venido a constituirse en la

construcción social y teórica de la desventaja social y ésta ocasiona que en la creación de la desventaja también influyan factores políticos, tales como las definiciones político-administrativas de desventaja. Una crítica que se realiza dentro de la construcción político-administrativa de la desventaja social, es que las definiciones que se da a los grupos “desfavorecidos” son ajustadas a sus propias orientaciones políticas y prioridades administrativas, es decir, son utilizadas para legitimar sus propias acciones e intervenciones; además, bajo este discurso se suelen considerar a las personas en desventaja como casos patológicos o “necesitados” y a pesar de crear estrategias donde tienen como meta lograr cambios estructurales se centran en los déficits personales generando programas compensatorios de formación en vez de incidir en las estructuras de desigualdad. Esta construcción de desigualdad no sólo permite a las administraciones obtener ayuda financiera para sus proyectos sino también evitar el uso de estrategias sobre factores estructurales para lograr cambios a largo plazo. Una consecuencia negativa de esta perspectiva es que los jóvenes que participan en los programas de acción viven una paradoja, el observar la posibilidad de nuevas oportunidades al tiempo que se genera un estigma sobre ellos ya que tanto los responsables políticos como diversas instituciones suelen considerar a los “desfavorecidos” como “problemáticos” que deben ser mantenidos bajo control.

Desde esta perspectiva se muestra actualmente, un nuevo enfoque donde la desventaja, la vulnerabilidad y la inclusión o exclusión social se entienden como momentos diferentes de un mismo proceso, lo cual ayuda a generar conceptos integrales para crear políticas sociales. Otro punto importante dentro de este es que incluye nociones como los derechos civiles y la ciudadanía, esto lleva a considerar las “necesidades” como derechos y a su vez la inclusión y la exclusión como las posibilidades o imposibilidades de acceso a tales derechos con o sin ayuda externa; además toma en cuenta el riesgo de exclusión y estigmatización que se corre si las personas dependen durante un largo tiempo de las ayudas que se les brindan, (Bendit & Stokes,2004).

Por lo tanto, se expone que reducir la integración social a la educación compensatoria, los apoyos focalizados de becas o la integración laboral resultan insuficientes porque todo ello no implica estar integrado dentro del sistema e incluso puede ser considerado como desventaja el integrarse tempranamente, por ejemplo, al ámbito laboral pues se lleva a cabo en condiciones precarias, pues la escolarización ha quedado truncada.

2.4 El Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012. La interculturalidad en el currículo general. Reforma RIEB en México/Nuevo Modelo 2016.

En México, la Alianza por la Calidad de la Educación, suscrita en 2008 entre el Gobierno Federal y el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), estableció el compromiso de llevar a cabo una reforma curricular orientada al desarrollo de competencias y habilidades, mediante la reforma a los enfoques, asignaturas y contenidos de la Educación Básica.

De acuerdo con el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE, 2012), el gobierno mexicano debe garantizar condiciones suficientes para asegurar, sin discriminación alguna, el derecho de todas las personas a recibir una educación de calidad. Lo que implica que, al menos asistan de manera regular a la escuela, permanezcan en ella hasta concluir la escolaridad obligatoria y logren aprendizajes relevantes para la vida. Sin embargo, en México todo ello aún es un asunto pendiente entre otras cosas porque aún no se trabaja pertinentemente con la diversidad sociocultural y pro la marcada desigualdad en la distribución de la riqueza

Por lo que supuestamente debido a ello, la Reforma Integral de Educación Básica es una política pública que impulsa la formación integral de todos los alumnos de preescolar, primaria y secundaria con el objetivo de favorecer el desarrollo de competencias para la vida y el logro del perfil de egreso, a partir de aprendizajes esperados y estándares curriculares, lo anterior requiere “Transformar la práctica docente teniendo como centro al alumno, para transitar del énfasis en la enseñanza, al énfasis en el aprendizaje” (SEP, 2011:20). Así también centra su atención en el impulso de políticas públicas orientadas a la preservación, promoción y desarrollo de la diversidad cultural, étnica y lingüística que caracterizan a la nación.

El eje 3 se refiere a la Igualdad de oportunidades y en el objetivo 9 se plantea como una aspiración elevar la calidad educativa en los siguientes términos:

La calidad educativa comprende los rubros de cobertura, equidad, eficacia, eficiencia y pertinencia. Estos criterios son útiles para comprobar los avances de un sistema educativo, pero deben verse también a la luz del desarrollo de los alumnos, de los requerimientos de la sociedad y de las demandas del entorno internacional. Una educación de calidad entonces significa atender e impulsar el desarrollo de las

capacidades y habilidades individuales, en los ámbitos intelectual, afectivo, artístico y deportivo, al tiempo que se fomentan los valores que aseguren una convivencia social solidaria y se prepara para la competitividad y exigencias del mundo del trabajo

Estos aspectos se trabajan de manera transversal en los diferentes niveles y grados de la educación y en los contextos sociales desiguales de los diversos educandos y se observan también en el balance entre información y formación y entre enseñanza y aprendizaje. Por eso las estrategias que se exponen a continuación tienen el propósito de contribuir a dar un salto cualitativo en los servicios educativos que se prestan para todos los niveles de instrucción y buscando considerar a las poblaciones étnicas del país.

Dentro del mismo eje, la estrategia 14.5 que aborda el desarrollo social y humano establece con respecto al rezago educativo, que entre la población indígena se observan bajos niveles de logro escolar y altos niveles de monolingüismo, deserción escolar y bajo rendimiento académico. Al respecto, las modalidades educativas como primaria general, educación bilingüe y bilingüe intercultural no han podido reducir las brechas entre población indígena y no indígena, sobre todo en las tasas de continuidad educativa y rendimiento escolar. Se requiere evaluar la pertinencia de los contenidos educativos en contextos indígenas, además de fortalecer los sistemas medio superior y superior para incrementar el acceso de este sector de la población. (Pág. 202)

Finalmente, la estrategia 21.2 apunta, que se promoverá el diálogo intercultural entre regiones, grupos sociales, pueblos y comunidades indígenas. Para ello es necesaria la coordinación con los gobiernos estatales y municipales, con el propósito de encontrar conjuntamente, y en comunicación con las diversas comunidades artísticas y culturales, formas de desarrollo e intercambio cultural entre entidades federativas y municipios, apoyados por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y sus instituciones sectorizadas. (Pág. 228)

Derivado de Plan Nacional de Desarrollo surge el Programa Sectorial de Educación 2007-2012, en el cual desde el mensaje de la Secretaria de Educación Pública señala que la educación es la base del progreso de las naciones y del bienestar de los pueblos. En México, tenemos una larga tradición de aprecio por la educación. La altísima prioridad que los mexicanos le damos a la educación se plasma en el Artículo Tercero

Constitucional que establece como obligación del Estado promover una educación laica, gratuita, participativa, orientada a la formación de ciudadanos libres, responsables, creativos y respetuosos de la diversidad cultural.

Ofreciendo una educación integral que equilibre la formación en valores ciudadanos, el desarrollo de competencias y la adquisición de conocimientos, a través de actividades regulares del aula, la práctica docente y el ambiente institucional, para fortalecer la convivencia democrática e intercultural, (programa sectorial pág. 7).

Así como, articular en la formación ciudadana los temas emergentes que apoyen la reflexión y actuación de los estudiantes: derechos humanos, medio ambiente, interculturalidad, equidad de género, cuidado individual y colectivo de la salud y la seguridad, aprecio y desarrollo del patrimonio cultural y natural, la rendición de cuentas, entre los principales. Contribuir a construir una cultura de convivencia y participación, igualitaria y apegada a las leyes, intercultural, respetuosa y sin recurso a la violencia, a partir de la experiencia escolar, e intensificar la oferta de experiencias y talleres para profesores, en educación en valores, derechos humanos, formación ciudadana, educación intercultural y educación para el desarrollo sustentable, (pág. 43).

Dicha reforma en su sexto apartado se refiere a cuatro características que son sustantivas en este nuevo plan de estudios el primero y el segundo que más nos atañe se refieren a la atención a la diversidad, la importancia de la interculturalidad, el énfasis en el desarrollo de competencias y la definición de los aprendizajes esperados en cada grado y asignatura, así como la incorporación de temas que se abordan en más de un grado y asignatura. Así mismo la reforma menciona que la atención a la diversidad y a la interculturalidad es una propuesta para mejorar la comunicación y la convivencia entre comunidades con distinta características y culturas, siempre partiendo del respeto mutuo.

Esta concepción se traduce desde las asignaturas en propuestas prácticas del trabajo en el aula, sugerencias de temas y enfoque metodológicos. La reforma busca reforzar el sentido de pertenencia e identidad social y cultural de los alumnos, así como tomar en cuenta las distintas expresiones de la diversidad que caracteriza a nuestro país y otras regiones del mundo RIEB (2009).

He aludido a secciones de la propuesta educativa en esta Reforma, que apelan o intentan transmitir la intención de mejorar la calidad educativa, la pertinencia cultural y las competencias escolares y profesionales de alumnos y profesores, buscando con ello, extender las trayectorias escolares a lo largo de los diferentes niveles y persiguiendo que se produzcan mejoras en el capital humano, mejores aprendizajes, más y mejor capital informacional y cultural. Lamentablemente en la literatura reciente sobre el tema, persisten indicadores que muestran que al parecer sigue ocurriendo todo lo contrario en el sistema escolar, a pesar de las consecutivas reformas.

Las escuelas parece que siguen presentando una serie de obstáculos en su operatividad y formas de organización, que de una forma u otra alientan la deserción y/o bajo aprovechamiento escolar. Estos elementos serán desarrollados en este trabajo, durante el desarrollo de la tesis y en el análisis mismo de los resultados que se obtengan. Pues a pesar de que el Plan de estudios 2011 la educación primaria ha tenido un mayor progreso en cuanto al acceso a la educación, aún persisten problemas que obstaculizan el avance en la calidad de la educación, tales como: problemas sociales, económicos y la falta de orientación y motivación para continuar y terminar los estudios. Esto continúa generando problemas de acceso a la educación tales como el ingreso tardío, el ingreso a la deserción de los alumnos y carencias de aprendizaje y plena participación, (Estado de la Educación en México 2017). Otro problema que generan dificultades de aprendizaje y participación en las aulas regulares es el exceso de carga administrativa que realiza el docente y que su a vez es exigido por las autoridades educativas para entregar largo listado de documentos y oficios en tiempo y forma.

Así también se señala que las condiciones sociales, culturales, económicas del sistema educativo aún tiene que enfrentar infraestructura inadecuada, altos índices de reprobación y deserción, así como bajos niveles educativos y desconocimiento de la educación inclusiva para la enseñanza y el aprendizaje, pues en ocasiones se discrimina a quienes habitan en contextos de vulnerabilidad (zonas rurales e indígenas), como también a las personas que cuentan con alguna discapacidad (intelectual, física) que terminan recibiendo servicios educativos de menor calidad: maestros con poca experiencia, quienes deben atender simultáneamente a alumnos de distintos grados en escuelas sobrecargadas de alumnos con infraestructura y equipamiento insuficiente y sin suficientes profesores (INEE, 2012)

Ante este panorama de carencias aparece en escena un nuevo modelo educativo, impulsado por el Secretario de Educación Pública (SEP, 2016). Nuevamente con el objetivo de responder a las necesidades de la población escolar y brindar una educación de calidad y sin discriminación. Supuestamente el Modelo Educativo del 2016, pretende ahora sí garantizar el derecho a la educación para todos. incorporando los principios que dan sustento a la educación inclusiva que pretende la plena participación de todos los alumnos y alumnas en formación básica.

El nuevo modelo educativo 2016 menciona en forma general la adecuada atención a la diversidad, desde un enfoque inclusivo mediante la *equidad e inclusión*; ello supone una alternativa a los modelos tradicionales, ya que los antiguos modelos ya no son compatibles ni responden a las necesidades de la sociedad educativa. El nuevo modelo de educación implica que los alumnos de una determinada comunidad aprendan juntos en un aula regular sin ninguna discriminación o exclusión, independientemente de sus condiciones personales, sociales, culturales o económicas, pero no problematiza cómo el trabajo cotidiano en el aula puede realmente aterrizar todo ello.

CAPÍTULO 3. LOS JÓVENES EN MÉXICO

3.1 Los jóvenes indígenas en el México Contemporáneo

Han sido relativamente recientes los estudios en relación a la juventud en México a partir de diversas situaciones sociales que desde ciertas perspectivas de análisis se han vuelto objeto de investigación. Las instituciones académicas sobre todo las dedicadas a las Ciencias Sociales han producido estudios encaminados en un primer momento a optar por un acercamiento real con cuidadosa empatía, para observar e interpretar la cultura juvenil en torno al modo de significar y vivenciar socialmente dicha etapa de vida.

Este capítulo se ocupa por describir a la cultura juvenil en términos de una perspectiva sociocultural que tiene que ver con la concepción de identidades, modos de ser, la interacción ejercida con el entorno (familia, escuela, espacios de participación), los procesos migratorios a razón de las transformaciones territoriales y socioeconómicas principalmente, aquellas relaciones sociales ejercidas en diversos espacios como la comunidad de origen conjugada a su vez con las configuraciones relativas a los espacios urbanos.

Para el caso de mi trabajo de tesis, los jóvenes de educación secundaria son quienes ocupan esta investigación al ser partícipes de una dinámica escolar determinada no vista de manera aislada, sino como parte de una comunidad asumida por sus habitantes como una comunidad indígena donde actualmente más de la mitad de la población de Santa Catarina del Monte ya no es hablante del *náhuatl*, no obstante, sus habitantes mantienen formas propias de organización, sobre todo política y religiosamente, de reconocimiento y elección de sus autoridades y de una intensa participación comunitaria. Se lleva a cabo una construcción y reconstrucción de identidades vistas éstas como procesos culturales nunca estáticos si no en constante movimiento.

Los jóvenes de Santa Catarina del Monte tienen la peculiaridad de compartir una tradición comunitaria y además participan en ella; por ejemplo en el festejo del “*apantle*” – del náhuatl “*Atl*” agua y “*Pantli*” hilera o pileta- que es un reconocimiento a los manantiales que abastecen de agua a la comunidad, las y los muchachos presencian y conciben este festejo acompañado de música, flores y comida para agradecer a la madre tierra los recursos naturales como son los manantiales y el bosque que rodea a la comunidad.

La asamblea es la máxima autoridad en la comunidad, conformada por los habitantes (mujeres y hombres) con mayoría de edad para la toma unánime de decisiones con el fin de un bien común; concebido este como un beneficio para todos, se toma en cuenta el punto de vista de sus habitantes donde a manera de espectadores también figuran las y los jóvenes de secundaria, pues toman en cuenta que al cumplir la mayoría de edad les corresponderá participar directamente en la asamblea. Santa Catarina del Monte se caracteriza por ser una comunidad de grandes artistas como floristas, artesanos y músicos, prácticas en las cuales los jóvenes de secundaria tampoco son ajenos. Por ejemplo, durante las observaciones realizadas en la Escuela Secundaria “Felipe Villanueva Gutiérrez” me he percatado que en algunas ocasiones las madres de familia han solicitado permiso para que su hija o hijo pueda faltar a clases a razón de participar en orquestas sinfónicas de alientos, o de las bandas conocidas como “tamborazo” tocando algún instrumento como la trompeta, saxor, flauta transversa u otro.

En otro momento, algunas jóvenes de la misma secundaria refieren que su familia se dedica a la venta de flores, hacen arreglos y que ellas participan en dicha venta los fines de semana, ganándose una comisión que gastan por ejemplo en material para la escuela entre otras cosas. De cierta manera los profesores entienden las actividades que los jóvenes desempeñan en torno al núcleo familiar o comunitario del que también son parte. Las formas de participación en la localidad son entonces parte de la identidad cultural de estos jóvenes y se torna tan intensa en ellos y en sus familias que casi siempre está presente.

Los jóvenes de Santa Catarina del Monte mantienen estrecho contacto con la urbanidad por la cercanía de la localidad al centro del municipio de Texcoco. El uso de las llamadas tecnologías de la información y la comunicación no es ajeno a los jóvenes adolescentes de Santa Catarina del Monte; las redes sociales, la comunicación a través de dispositivos móviles son comunes en la mayor parte de los habitantes.

Las investigaciones de Pérez (2008), Igreja (2008), Reguillo (2013), Urteaga (2008) son fundamento base para la presentación de este capítulo ya que comparten resultados de estudios en contextos tanto urbanos como rurales donde la presencia de población joven indígena ha llevado a reestablecer relaciones identitarias con respecto a modos específicos de participación, organización, intereses por revitalizar su identidad étnica, condiciones y opciones de trabajo, desplazamiento, prácticas de discriminación, relaciones de poder que sugieren una serie de tendencias y transiciones culturales.

Es por ello que se fundamenta este capítulo de jóvenes indígenas en México en el que se intenta mostrar en breve, parte de la cultura juvenil étnica en diversos contextos.

El análisis de Pérez (2008) sobre las relaciones dadas entre la población indígena en los espacios urbanos como las grandes ciudades, muestra con claridad las condiciones de esta población indígena migrante en un contexto partícipe del fenómeno de la globalización y el libre mercado. Los jóvenes como parte de la diversidad y en una búsqueda constante de participación en actividades tanto escolares como de trabajo o formas de vivir su juventud implican cierta dicotomía entre lo global y lo local como realidades evidentemente singulares hace por mucho interesante el planteamiento entre dichas relaciones sociales.

La dinámica de vida en la Ciudad de México se ha venido dando de manera significativa en cuanto a algunos fenómenos sociales como el de la migración. Con la llegada de buena parte de la población a las grandes metrópolis generalmente en la búsqueda de mejorar las condiciones de trabajo y con ello el incremento en los ingresos económicos. "En México, como ocurre en toda América Latina, las posibilidades de empleo, educación, salud y bienestar social han sido afectadas negativamente por las políticas macroeconómicas de ajuste aplicadas por los gobiernos nacionales bajo la presión de organismos multinacionales" (Pérez, 2008, p. 54).

Gente de los pueblos y comunidades originarias se han venido estableciendo en las urbes de las principales capitales del país llevando a cabo prácticas cotidianas donde, entre otras cuestiones, se adquieren o modifican las formas identitarias producto de la interacción en tanto las condiciones de desarrollo y globalización vigentes en México y el orbe generándose una dicotomía entre la pretendida homogeneización cultural y la permanencia de las identidades propias.

Pérez (2008) advierte que la evidente diversidad cultural en nuestro país se percibe en los fenotipos, en las formas de vivir y producir, en las formas de percibir el mundo, así como en las maneras de concebir el pasado, el presente y el futuro de la sociedad.

La Ciudad de México es clara atracción en este sistema capitalista de poderío político, económico y cultural. La globalización sugiere la expansión de los sistemas económicos y seguir perpetuando las relaciones de poder en el que la división social del

trabajo siga siendo una de las fuentes principales para la permanencia de la hegemonía sociopolítica y económica. “Desde la Ciudad de México se expande sobre cierta área territorial el carácter polarizado, desigual y excluyente de la diversidad cultural que acompaña dicha globalización” (Pérez, 2008; 48).

Pérez (2008) advierte uno de los logros en las mujeres radicadas en las ciudades tiene que ver con una mayor capacidad de decisión sobre su vida y la de sus hijos, quienes ya los tienen y para quienes tienen la idea de tenerlos a futuro. Los índices de escolaridad, el acceso a la información, los medios de comunicación han sido agentes en la cabida para la toma de decisiones que contribuyen a modificar las relaciones entre los géneros imperantes en sus comunidades teniendo nuevos comportamientos y expectativas de vida en busca de reconocimiento en su identidad cultural y sirva como claro ejemplo las mujeres indígenas creadoras que han optado por apropiarse de elementos culturales ajenos para enriquecer su identidad aunque por otro lado también se ha documentado que la vida en la ciudad de las mujeres no constituye propiamente condiciones benéficas, ni transformen del todo su papel de subordinación en tanto las relaciones de poder, “en estas situaciones el contacto interétnico reactiva procesos identitarios en los que se construyen o reafirman prejuicios étnicos, se ejerce la discriminación cultural y la exclusión” (Pérez, 2008; 51) en las actuales condiciones de globalización además de las imperantes formas de explotación de grandes sectores sociales bajo una lógica de estratificación social.

La condición étnica de la población indígena también sugiere cierto modo de organización, de defensa y negociación creando vínculos permanentes con las ciudades insertándose en las diversas áreas del mercado, servicios y consumo de la dinámica neoliberal y capitalista. Por otro lado, la falta de participación política y social de los jóvenes indígenas en sus regiones ha propiciado éstas movilizaciones a los complejos urbanos.

Diversos estudios respecto de los jóvenes en México han centrado su atención en los casos de alcoholismo, vandalismo, prostitución, drogadicción, narcotráfico realidades tanto de jóvenes indígenas como de los que no lo son, sin embargo el sector joven indígena por su condición transitoria, vive con cierta intensidad los conflictos generacionales al ubicarse en un medio menos acotado por las prescripciones de comportamiento vigentes en su núcleo familiar y comunidad.

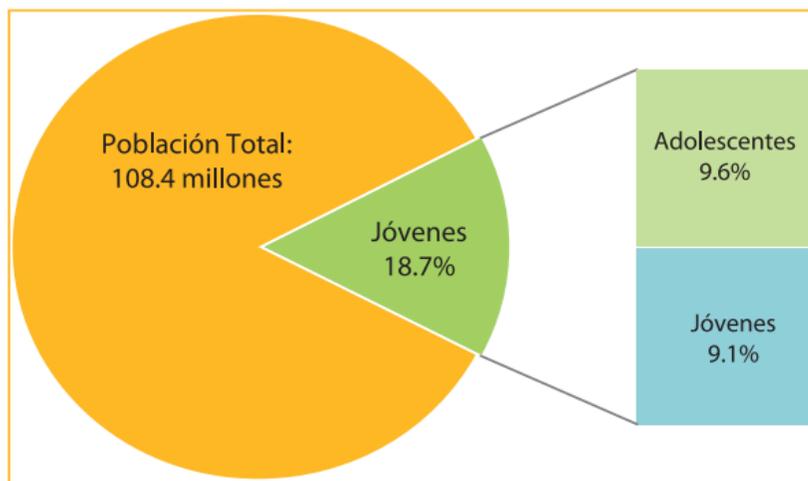
En contraste también existen estudios sobre el éxito cultural, el logro económico, la participación e inserción en instituciones de reconocimiento nacional e internacional, la intelectualidad de los jóvenes indígenas en el campo educativo. Se pudiera pensar que el acceso a la educación superior para éstos jóvenes aún es estrecho y lo cierto es que en la actualidad existen en el país numerosas opciones y programas educativos destinados a este sector poblacional además de apoyos económicos con el objetivo del ingreso y permanencia en la educación superior lo que conlleva a incrementar las opciones de una calidad de vida además de la capacidad de decisión y la búsqueda de nuevas opciones identitarias dentro del contexto globalizante. Se busca además una construcción en los contextos actuales de globalización de igualdad social respetando y llevando a cabo sus atribuciones culturales.

Para contrastar la temática de los jóvenes desde una visión sociocultural es conveniente mostrar un breve panorama en relación a la dinámica demográfica de la población donde se afirma que actualmente México se considera como un país joven en pleno tránsito a la adultez además de la tendencia al envejecimiento a largo plazo. En la actualidad el país cuenta con basta población entre los 15 y 24 años de edad, producto de la inercia demográfica, es decir, los altos niveles de fecundidad en el pasado ejercieron un impulso sobre la composición por edades de la población actual (Conapo, 2015).

La Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2015) indica que los jóvenes son aquellos quienes oscilan entre los 15 y los 24 años de edad. En México hasta el año 2010 en el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), informó un total de casi 21 millones de jóvenes de dicho rango de edad², siendo evidentemente una cifra considerable respecto del resto de los grupos poblacionales aunque no por ello menos importantes. Considerando que los jóvenes de educación secundaria generalmente oscilan entre los 11 y los 14 años de edad se toma como referencia a los casi 11 millones de jóvenes en el grupo de 10 a 14 años de edad (INEGI, 2010).

En 2013 el Consejo Nacional de Población (CONAPO) refirió una estimación de poco menos de 38 millones de jóvenes (12 a 29 años de edad), cifra que representa un ligero incremento respecto al reporte del Censo de Población de INEGI 2010. El incremento fue mayor en el caso de los hombres con un 5.5% y un 4.3% para las mujeres. En 2013 Conapo informó que la población juvenil representó el 32.1% del total de la población. Para el año 2020 se estima una representación del 30.5% para este grupo poblacional. La gráfica 1 muestra la proporción porcentual de los jóvenes en México en el 2010 tomando en cuenta los adolescentes y jóvenes.

Gráfica 1.
Proporción de la población joven por grupos de edad, 2010



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Proyecciones de la Población de México 2005-2050.

²Según el Censo de Población y Vivienda 2010 del INEGI, se contabilizó a un total de 20 918 383 de los grupos quinquenales de edad: 15-19 y 20-24 de los cuales 10, 333, 325 son hombres y 10, 585,058 son mujeres.

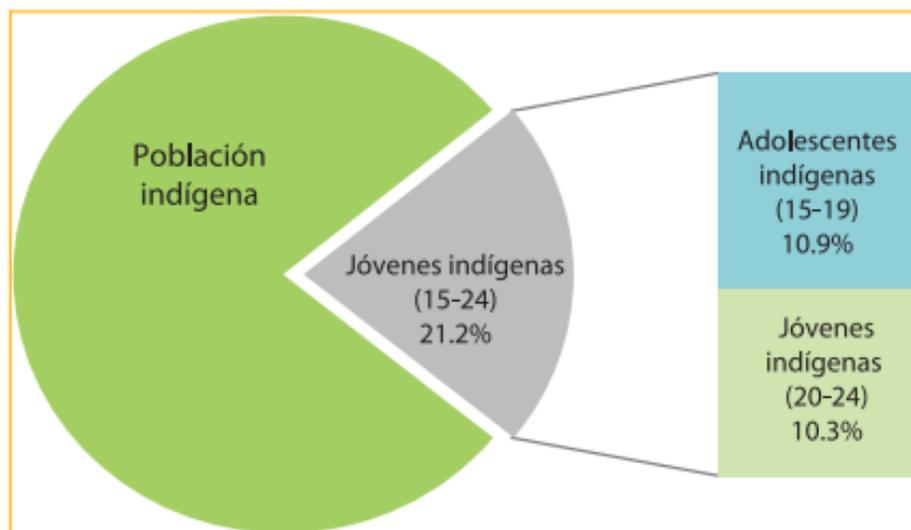
El Conapo refiere que ser joven actualmente representa una oportunidad inédita para el desarrollo del presente y del futuro del país, se les visualiza como agentes exitosos del cambio y que ello dependerá por mucho de las circunstancias dadas en la transición a la adultez.

Collignon y Rodríguez (2013) hacen alusión que durante la primera mitad del siglo XX, ser joven fue un concepto marcado principalmente por la edad biológica. Socialmente se entendía como el tránsito entre la infancia y la asunción de los roles de la adultez, tránsito que estaba fuertemente marcado por ciertos eventos o acontecimientos de relevancia social; se prepara a los jóvenes para “llegar a ser”.

Según estimaciones del CONAPO (2010) la población indígena en México asciende a 14.2 millones de habitantes, quienes representan el 13.1% de la población total. De ellos, 21.2% es población joven; casi tres puntos porcentuales más que en la población general del país (18.7%); 10.9 por ciento son adolescentes y 10.3 adultos jóvenes (véase gráfica 2). La mayor presencia de la población joven entre la población indígena es indicativa de una estructura por edad más joven, y, en general, de una transición demográfica menos avanzada.

Grafica 2.

Proporción de la población indígena joven por grupos de edad, 2010



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Proyecciones de la Población Indígena de México 2000-2010.

Entre la población indígena en nuestro país, los jóvenes (de entre 15 y 29 años de edad) representan el mayor grupo generacional respecto del resto de los grupos de edad por ejemplo de los niños y adultos. Los jóvenes indígenas en México constituyen una parte importante en cuanto a las relaciones sociales que se establecen en la urbe en contacto con los otros agentes también portadores de una cultura e identidad propias.

Urteaga (2013) toma en cuenta las categorías de clase social y género como formas específicas de vivir la juventud, ciertamente suele tenerse una idea generalizada de los jóvenes no tomando en cuenta condiciones específicas del lugar de origen y demás características socio-históricas que repercuten en la forma de significar y vivir la juventud. Pone sobre la mesa las relaciones de poder como formas de establecimiento de normas en el “deber ser” de los jóvenes como sujetos inmersos en una sociedad moderna en medio de escenarios

La definición de la juventud a partir de la teoría de la estructuración y de la agencia del actor supone un espacio teórico interpretativo acerca de la construcción de la juventud como una institución social que va más allá de la práctica de cualquier joven en lo individual (Urteaga, 2013). La juventud como una construcción social de una fase particular del ciclo de vida modifica su práctica en su vida cotidiana a través del tiempo y el espacio tomando en cuenta sus formas de convivencia en torno a otros grupos generacionales como los niños y los adultos, por ejemplo.

El género, etnia y clase social son algunas de las variables que son parte irreductible del concepto juvenil y deben ser estudiadas en sus propios terrenos y desde sus propias especificidades contextuales. Los jóvenes como categoría de análisis sugieren una mirada a sus intereses en la construcción y determinación de sus propias vidas tomando en cuenta su entorno familiar, así como el resto del complejo social en el que se desenvuelven. “La propuesta apunta a dar estatuto y respetabilidad epistemológica a la juventud y admitir que los jóvenes son creadores y poseedores de culturas de la juventud, y otorga prioridad a las prácticas y formas expresivas simbólicas...” (Urteaga, 2013; 19) para ser interpretada por ellos mismos.

Por otro lado la categoría de clase social se asocia a la dimensión económica que desde los clásicos como Carlos Marx han fundamentado la estructuración de la desigualdad en la sociedad capitalista, junto con la teoría de Max Weber donde definen las clases en torno a las relaciones de poder de libre competencia y expansión (Urteaga, 2013). Los modos de producción y la división social del trabajo son variables que definen las sociedades burguesas y las sociedades obreras asalariadas que producen relaciones sociales asimétricas.

Urteaga (2013) afirma que en los estudios sobre la juventud ha sido complejo operacionalizar un concepto definido en términos de la relación de los sujetos con los medios de producción especialmente porque en su definición moderna los jóvenes no están integrados o lo están parcialmente en las estructuras productivas y reproductivas de la sociedad. Por mucho se concibe la idea de que la juventud es una etapa de preparación para el logro del estatus adulto que tiene que ver con dejar el hogar paterno, casarse, tener hijos y obtener un empleo.

La escuela de Birmingham en Inglaterra en la década de los 60 fue una de las primeras propuestas teóricas en profundizar acerca de las relaciones entre juventud y clase social con el nacimiento de algunos estilos juveniles en la Gran Bretaña de la posguerra, cuando la abundante economía se tradujo en el crecimiento de la escolaridad y de la capacidad de consumo de los jóvenes, el apogeo de la música rock, el fin del imperio británico y la llegada de la metrópoli de grandes contingentes de migrantes de las antiguas colonias que llevaron consigo nuevos estilos estéticos y culturales agrupándose en barrios pluriétnicos (Urteaga, 2013).

Con ello la escuela Birmingham expone como principales aportes: reubicar las culturas juveniles, la experiencia generacional y su relativa autonomía en el interior de las formaciones de clase y de contextos socioculturales más amplios. En el contexto mexicano las bandas juveniles a mediados de los 70's emergen como consecuencia de la crisis del Estado de bienestar ya sin capacidad para la inserción de numerosos contingentes de jóvenes a la educación, al empleo, al consumo etcétera y por el contrario se inicia con la expulsión de los jóvenes de los sectores medios y populares de las instituciones que tradicionalmente se encargaban de su socialización llevando a los jóvenes a una adultez temprana.

La crisis los fuerza a extender su juventud al no poder acceder al ámbito laboral y tampoco a la educación, sino sólo circunstancialmente; la prolongación de la juventud entre los jóvenes proletarios y aún más entre la población marginal, coloca a estos sectores, por primera vez, entre aquellos que definen el concepto de “joven”. “El debate sobre las razones de la emergencia de las bandas juveniles –fracaso del modelo de desarrollo capitalista, crisis y debilitamiento de las instituciones sociales nacionales- lleva a discutir sobre su origen y/o ubicación social” (Urteaga, 2013; 25).

Las culturas juveniles participan activamente en su construcción, movilizándolo y negociando una serie de recursos y capacidades culturales y simbólicas, desde el ámbito del tiempo libre y el ocio. Los movimientos de los jóvenes en el espacio urbano trazan itinerarios efímeros y rutas significativas en la ciudad, apropiaciones simbólicas de espacios, que transforman en lugares con mucha densidad afectiva. Con ello la socialidad juvenil puede analizarse como un espacio de mediación o puente de transmisión entre lo macro y lo micro de la vida social, desde donde se producen y reconstruyen la vida social.

Por otro lado en cuanto a los estudios sobre la juventud étnica habitada tanto en los pueblos como en las ciudades han identificado por lo menos cuatro grandes condiciones de emergencia de lo juvenil: el peso demográfico actual de los jóvenes en los grupos étnicos; los flujos migratorios de finales del siglo XX a nivel local, nacional e internacional, en los que la significación de los jóvenes mestizos e indígenas en la construcción de la nombrada cultura migrante es fundamental; la extensión de la obligatoriedad de la escuela secundaria o la introducción de la telesecundaria en zonas indígenas y las estrechas relaciones entre los medios de comunicación (radio, televisión) y las diversas poblaciones étnicas en zonas rurales y urbanas.

Urteaga (2013) estudia la temática de los jóvenes indígenas migrantes haciendo un análisis micro y relacional que da cuenta de las redes familiares y comunitarias étnicas de apoyo para insertarse laboral y culturalmente en la ciudad que las generaciones anteriores de migrantes construyeron y que funcionan como fuentes de recursos y de empleo tanto para los indígenas pobres como para los que no lo son; estas redes han permitido una opción de mejora aún con sus limitaciones. Para muchos jóvenes que han alcanzado la profesionalización (algunos con maestría y doctorados) dichas redes dejan de serles útiles para acceder a mejores puestos de trabajo y el logro de nuevas expectativas.

La pertenencia a las redes comunitarias, a los grupos y cargos de poder y decisión se gana, se trabaja y se construye a través de asumir un compromiso con la comunidad con el sistema de cargos y otras responsabilidades comunitarias. Los contrastes son diversos en cuanto a las identidades juveniles étnicas radicados en la Ciudad de México como tan diversos son sus comunidades de origen. La revitalización o pérdida de la identidad étnica gira en torno a las especificidades en el vivir cotidiano y las prácticas socioeconómicas culturales al verse inmersos en un modelo económico capitalista además de las propias concepciones de los grupos étnicos sobre su cultura.

Para muchos los jóvenes indígenas son una esperanza para la comunidad, y a la vez como fuente de cambio (temor) tomando en cuenta las condiciones de oportunidad y acceso a los servicios educativos, de salud, seguridad social, vivienda y otras condiciones mínimas para cualquier persona y que lamentablemente no siempre es así sobre todo para esta diversidad étnica migrante.

En el contexto rural Urteaga 2008 describe cierta invisibilización de los estudios antropológicos de jóvenes indígenas considerando las relaciones jerarquizadas sobre todo en el caso de las mujeres jóvenes con roles específicos en cada etapa de desarrollo. Los roles que corresponden a los varones también son específicos en determinadas comunidades para continuar reproduciendo la vida adulta en la sociedad contemporánea y a su vez generando nuevas identidades.

Es prácticamente inexistente la vivencia de la juventud como una etapa social de vida en aquellos contextos de características rurales étnicas, ya que a través de una revisión de la literatura desde una perspectiva antropológica se ha coincidido en que los estudios de la población joven indígena han mostrado cierta "invisibilidad" a partir de determinadas situaciones y sobre todo donde "la mayor parte de las etnias mexicanas no habrían reconocido históricamente una fase del ciclo vital equivalente a la "juventud" de la sociedad occidental" (Urteaga, 2008, p. 670).

Pareciera que la transición de la niñez a la adultez mediante el trabajo y el matrimonio socialmente construidos es la tarea principal en cuanto a etapa de desarrollo y madurez de cualquier persona en dicho contexto. Mencionan Feixa (1998), Pacheco (1930) que la situación jerarquizada de las jóvenes mujeres, la temprana inserción en el caso de las niñas y adolescentes a las actividades domésticas, al matrimonio, en el caso de los jóvenes varones en actividades económicas como la agricultura, la falta de signos de identidad específicos, por ejemplo, son factores productores de dicha invisibilidad étnica.

El sistema de cargos en ciertas comunidades -como forma de organización política, religiosa y social- es considerado una forma de preparación del niño/a en su camino a la vida adulta, pues a partir de la “costumbre” se debe dar servicio desde la niñez a la iglesia, las fiestas, en la custodia y otras actividades de la comunidad. El matrimonio temprano (15 o 16 años) de los jóvenes en comunidades como San Miguel Huaixtita (Jalisco) formaba parte de su cotidianidad social (Urteaga, 2008).

La llegada de la escuela secundaria permite la postergación del matrimonio en estos jóvenes huicholes “alargando la estancia de los individuos en la etapa de la juventud y obligándolos a resignificarla” (Martínez y Rojas, 2005, pp. 114-115). Urteaga 2008 coincide por mucho con quienes aseguran que a través del sistema de roles la infancia y la juventud son moldeados para continuar reproduciendo la socialidad de la vida adulta. Por otro lado Urteaga refiere que antropólogos y antropólogas jóvenes toman en cuenta cuatro transformaciones culturales en la emergencia de la producción de un sujeto joven: 1) el crecimiento del grupo poblacional de los jóvenes en México; 2) los procesos migratorios locales, nacionales y globales sobre todo a finales del siglo XX en donde se recrean y construyen los procesos de las juventudes como una cultura migrante tanto de indígenas como de jóvenes mestizos; 3) la extensión de la obligatoriedad de la escuela secundaria o la entrada de la telesecundaria a las comunidades indígenas y 4) las estrechas relaciones de dicha población indígena en zonas rurales y urbanas con la radio y la televisión.

Los diversos estudios etnográficos centran su mirada hacia las y los jóvenes indígenas migrantes, las y los jóvenes indígenas estudiantes (secundaria, universidad), las y los jóvenes indígenas que no migran y no estudian, los y las jóvenes profesionistas (Urteaga, 2008). Así el tema de los y las jóvenes indígenas contemporáneos conlleva a una movilidad entre fronteras dentro de las zonas de diferencia al interior de las culturas y entre culturas sobre las “nuevas etnicidades”.

El producto del contacto entre lo tradicional y lo moderno ha sugerido procesos novedosos en el uso específico de lenguaje, de formas de relacionarse con el otro dentro y entre las comunidades/culturas también parte de condiciones de poder, desigualdad y dominación. Por otro lado se puntualizan tres factores importantes que han hecho posible la reconfiguración de la condición de la juventud y la adolescencia: 1) la migración; 2) la introducción de la escuela secundaria y 3) los medios de comunicación (Urteaga, 2008).

Los movimientos migratorios y en especial la población indígena han provocado cambios fundamentales como la transformación de sus patrones de asentamiento de zonas rurales hacia las grandes urbes como la Ciudad de México, Monterrey y Guadalajara sobre todo buscando espacios de trabajo y escuela. Estos desplazamientos entre la población indígena hacia las ciudades, ha implicado en reiterados casos la adquisición del español como primera lengua, el abandono de la indumentaria típica, mayor trayectoria educativa, comportamientos que entran en conflicto con los valores entendidos y asignados a los indígenas y también con los valores de la cultura mestiza del lugar (Urteaga, 2008) como es el caso de Coyutla, una comunidad indígena mestiza del estado de Veracruz.

Se entiende entonces que los flujos migratorios suceden, entre otras cuestiones, por la búsqueda de mejorar las condiciones socioeconómicas a través de un empleo o aumentar la trayectoria escolar sobre todo de los niños y jóvenes adolescentes para concretizar la percepción subjetiva del éxito y con ello el consumo de diferentes productos como refiere Pacheco (2002). “La migración, pero sobre todo la cultura migrante, marca la vida de los jóvenes rurales, tanto de los que se van como de los que se quedan, requiere nuevos acuerdos familiares y comunitarios, conduce a entornos de trabajo novedosos y acarrea nuevas adquisiciones culturales” (Urteaga, 2008, p. 681).

Particularmente la introducción de la educación secundaria o telesecundaria, ha sido una de las varias producciones de la juventud en las últimas dos décadas en los pueblos y comunidades indígenas rurales. Se ha dado pie a concebir nuevas formas de significación y vivencia de la juventud a partir de los desplazamientos y la escuela secundaria o telesecundaria en buena parte de las comunidades rurales indígenas.

El estudio de Igreja (2008) se encamina a la “reflexión sobre la participación de los jóvenes en esas organizaciones y cómo, en ese proceso, negocian y viven su identidades”¹⁵⁴. La concepción que se tiene de “los otros” que no forman parte de la población aborígen de cierto espacio territorial comprende numerosas prácticas encaminadas a la división de aquellos que pertenecen entre los que no pertenecen a cierto grupo poblacional cimentando un claro quebranto en sus relaciones sociales. A pesar de éstas condiciones de inequidad la población indígena continúa formando parte de la dinámica vivida en las urbes y con ello la configuración de una cultura indígena urbana que aunque tenga dificultades para ser aceptada, ya es un hecho (Igreja, 2008).

Tras el concepto de organización se vierte una serie de prácticas en torno a la lucha del reconocimiento de los derechos de la población indígena como el de cualquier otro grupo sociocultural. La problemática en torno a las condiciones de discriminación, violencia y exclusión más que un tema reiterativo en determinados contextos socio históricos, indica la clara vigencia y evidente realidad que siguen suscitándose sobre todo en el medio urbano.

El establecimiento de las familias indígenas migrantes ha producido cambios y adaptaciones identitarias empezando por esas relaciones al interior del hogar. Como ya se ha asegurado, los jóvenes indígenas llegados a la ciudad o nacidos en ella demandan nuevos espacios de manifestación y de participación siendo los hombres y mujeres que han reivindicado el derecho de disfrutar su juventud conjugando ese derecho con parte de sus actividades propias de acuerdo a las necesidades de su familia y comunidad.

El contraste ejercido entre la dualidad de la modernidad de las grandes ciudades y la tradición de la vida comunitaria vividos por los jóvenes permea el acceso a los servicios y bienes de consumo que difícilmente se logra obtener en sus comunidades de origen, los estudios que se han realizado referentes a los jóvenes indígenas han demostrado que se vive un proceso con muchas tensiones (Igreja, 2008) sobre todo cuando se ven inmersos en la búsqueda de participación por el reconocimiento de sus derechos.

Fungen como interlocutores en las organizaciones e instituciones ciudadinas con las cuales ellos se identifican. En el año 2000 el INEGI mediante el Censo General de Población y vivienda cuantificó a un total de 333 428 personas indígenas en la Ciudad de México sin incluir a aquellos que se encontraban en asentamientos de predios ilegales o aquellos que no se adscribían al concepto de lo indígena, no se identificaban como personas con dicha característica cultural. Igreja encuentra que el grupo generacional de los jóvenes (personas de entre 15 y 29 años) en México ocupa un lugar preponderante respecto de los índices de población por grupos de edad.

Las instituciones públicas han desarrollado programas sociales en atención a la población indígena en situación de pobreza extrema por condiciones de trabajo, vivienda, salud y educación marginales y con ello el enfrentamiento con la administración de justicia de la ciudad. Programas que priorizaban los proyectos y talleres productivos eran dirigidos en buena medida a la población indígena. La CDI (Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas) ha sido parte de dicha política social que han servido a la vez para reafirmar la condición étnica en la ciudad bajo el enfoque de reivindicar el reconocimiento de la diferencia cultural (Igreja, 2008).

El comercio ha sido otro ámbito de participación de los jóvenes indígenas que como parte de la dinámica económica de las urbes, se buscaban espacios de venta ambulante y el apoyo económico para la compra de mercancías con el mismo fin de comercializarlas; se buscaban mejorar las condiciones de su vivienda, el acceso a la salud y la educación además de la no discriminación e impartición de justicia del Estado mexicano. En suma se buscaba un ejercer un proyecto de recuperación y refuerzo de una identidad étnica para las familias indígenas radicados en la ciudad.

En su estudio de los jóvenes indígenas mazahuas, triquis, y otomíes en la Ciudad de México, Igreja observó que se vivía una situación ambigua en cuanto al reavivamiento étnico ya que la adopción de los modismos en la ciudad coartaba de alguna manera el sentido de la identidad étnica. La interacción de los jóvenes nacidos en la Ciudad de México de padres que llegaron de distintas regiones del país con habla indígena representa una serie de significaciones con la convivencia en la escuela, el trabajo, la iglesia, los lugares de diversión e incluso las calles.

La pérdida de la lengua materna ha sido entre otras cosas producto de la discriminación y procesos migratorios de los jóvenes indígenas además de la convivencia e influencia de los medios de comunicación en el inevitable mundo globalizado y el proceso de adaptación al mismo. “La representación negativa de lo que es ser indígena, alimentada por la gente de la ciudad, los condujo a negar sus culturas de origen” (Igreja, 2008; 223). Ejemplos de esta pérdida de identidad cultural son los cambios en su lenguaje, en sus formas de vestir, en sus formas de pensar, en el consumo y proyectos de vida. La delincuencia y las drogas también forman parte de este cambio en cuanto a la forma de ser en la urbanidad con el marcado estereotipo de migrantes indígenas.

Casos de maltrato, de violencia, falta de escolarización de los niños y jóvenes, alcoholismo, enfrentamientos solían ser comunes en los asentamientos de las familias indígenas en las ciudades. En contraste a lo anterior una de las formas de organización que tiene que ver con la tradición comunitaria es la asamblea y mediante el rescate de dicha práctica llevada a cabo en los asentamientos indígenas en la ciudad ha permitido revitalizar esas prácticas identitarias y con ello buscar soluciones a determinados conflictos en consenso. Además de la asamblea se quiere por muchos continuar con la revitalización de la lengua, de sus fiestas, sus formas de convivencia, aunque, resulte difícil llevarlos a cabo debido a la complejidad de las relaciones sociales en la ciudad. Los roles claramente establecidos en las comunidades de origen han sufrido cambios en la vida citadina, sobre todo para las mujeres que se han venido desempeñando generalmente como proveedoras y principales aportadoras del ingreso familiar además del cuidado de los hijos.

En suma se puede concluir hasta aquí que los procesos de migración, los medios de comunicación, el uso de las tecnologías de la información, la trayectoria escolar, un mayor dominio del español, el trabajo, las formas de organización y participación a pesar de las situaciones de discriminación y exclusión de los jóvenes indígenas en sus lugares de origen o fuera de ellos, reconfiguran día a día su vivencia como formas y significados que antes no existían permitiendo un auto reconocimiento y un reconocimiento frente a otras identidades culturales juveniles.

Evidentemente no se puede hablar de manera general en cuanto a las dinámicas de los diversos grupos y organizaciones indígenas; dentro de las mismas existen graves tensiones en las que por un lado se busca fortalecer los lazos de su identidad cultural y por otro inevitablemente al verse integrado a la vida citadina se han adoptado por completo modos de ser aunados a los procesos de desarrollo y la modernidad que prevalece en nuestra sociedad.

La temática de los jóvenes en México sin duda contempla un sistema complejo en principio desde que me intereso por saber ¿Qué es ser joven?, ¿Quién o quiénes son los jóvenes?, ¿Cómo se vive la juventud en torno a las especificidades del contexto social mediato en contraste con otros contextos? Me parece, a reserva de aventurarme a generalizar el concepto de juventud, que en la medida de tener encuentros más cercanos con los jóvenes desde una óptica más amplia, lejos de sólo ver a los jóvenes como parte de una somera etapa transitoria de la niñez hacia la adultez si no por el contrario iniciando con el exterminio de prejuicios y juicios de valor en torno a las prácticas juveniles es como se inicia a comprender a profundidad lo que implica la cultura juvenil.

Pareciera trillada la idea de retomar estudios de las culturas juveniles en los contextos rurales como en la urbanidad, sin embargo, para el lector de este trabajo de investigación tendrá un significado propio donde tal vez ayude a reconfigure una visión distinta del concepto de los jóvenes o tal vez no tenga significado alguno, no obstante se dedica este capítulo de jóvenes a mi trabajo de tesis para dar sustento al trabajo empírico realizado en Santa Catarina del Monte con los jóvenes de secundaria quienes además de sus labores escolares, realizan actividades cotidianas al interior de su hogar, en otras comunidades o ciudades producto de su realidad sociocultural.

3.2 Socialidad juvenil y escuela

La vida cotidiana implica una serie de sucesos y acontecimientos que tiene que ver con un número de prácticas importantes en las que las/los jóvenes toman un papel protagónico al expresar las significaciones en torno a los espacios en los que se ven inmersos; prácticas escolares, familiares, comunitarias, laborales son parte de dichos espacios. Al parecer los becarios de este estudio se enfrentan a esta dinámica, de acuerdo con la literatura revisada que describe cómo en general los jóvenes deben cumplir con varias tareas y con ello crean espacios intensos de socialidad entre iguales, les interesa divertirse y pasarla bien como jóvenes.

Recrean su identidad juvenil dentro de la misma escuela al mismo tiempo que figuran como estudiantes buscando nuevas formas de diversión como jóvenes. Es tan predominante esta situación que con frecuencia se reporta que estas prácticas de diversión juvenil son sinónimo de prácticas de indisciplina, de conflicto, de alumnos con mal aprovechamiento. Es frecuente que por el relajo que echan los/las chicos en secundaria (donde incluso hay consumo de alcohol dentro del plantel) éstos sean sancionados, suspendidos, castigados en sus calificaciones por lo que se convierte en un factor que no hay que dejar de lado cuando pensamos en la participación personal de los alumnos para ser exitosos o terminar la escuela. Por ello en este trabajo también interesa indagar que dicen algunos estudios recientes sobre las prácticas de socialidad entre escolares adolescentes y jóvenes, ya que se ha documentado que ésta puede llegar a convertirse en un factor problemático para permanecer en la escuela, no tener reportes de mala conducta, o aprovechamiento deficiente, incluso desertar de la escuela, pues es tan omnipresente la socialidad juvenil desbordada donde los chicos llegan a entregarse al “relajo”, saltar todas las clases, experimentar con drogas y alcohol y seguirse un buen rato por ese camino, y aunque la escuela y su familia les preocupa y les importan, es factible que ellos pierdan al menos temporalmente el contacto con los estudios. De forma que tal que interesa identificar cuestiones básicas de la importancia de esta socialidad entre la población de interés, como un elemento más que incide conjugándose con otros factores de la propia escuela, de la familia y la comunidad.

Los trabajos de Saucedo (2006) y Hernández (2006) enfatizan sobre las y los muchachos de secundaria y de media superior centrados sobre todo en el análisis de las formas de apropiación de los recursos culturales disponibles en el entorno escolar para expresar su condición como jóvenes. Estrategias de sobrevivencia y a la vez de resistencia ante el cúmulo de contenidos que los alumnos utilizan en la escuela secundaria y en el Colegio de Ciencias y Humanidades son descritas como formas de responder a las lógicas de trabajo o actividad que cada profesor solicita al estudiantado.

Rodríguez (1999) da cuenta de la solicitud de las y los jóvenes estudiantes por tener clases divertidas, que se lleve a cabo de manera justa la aplicación del reglamento escolar y sobre todo que se tome en cuenta su condición de adolescentes. Las amistades como recurso de significación y apropiación de identidades, así como las prácticas escolares en las que se promueven valores determinados (por ejemplo, igualdad, solidaridad) y cómo se apropian o no de dichos valores en el proceso de construcción de su propia subjetividad (Levinson, 2002).

En cada contexto o espacio social, cada uno de las/los jóvenes llevan a cabo formas de participación e integración de los elementos culturales a los que tienen acceso, entre otros procesos, a través de formas de posicionamiento o del manejo de elementos de identidad que los constituye de manera especial (Saucedo, 2006). Ser estudiante y ser joven supone un estilo de vida particular donde el hecho escolar y todas sus implicaciones intervienen fuertemente en el tiempo de vida de las y los muchachos estudiantes: las normas de la escuela, la situación familiar, las preocupaciones en torno a su sexualidad, sus preocupaciones en cuanto al amor, los procesos relacionados con la diversión, las modas.

Los modos de intervención de los jóvenes varían en relación al lugar donde se encuentren, ya sea la familia, la escuela, la propia comunidad, los espacios recreativos además de la condición particular de su individualidad, las relaciones sociales que convergen de dichos espacios y sus propias interpretaciones de la vida misma.

A pesar del debate en torno a las delimitaciones de las etapas de vida en tanto niños, adolescentes, púberes, jóvenes, adultos, etc. Saucedo 2006 menciona que los teóricos consideran que depende en buena medida de las realizaciones, logros y desarrollo de habilidades que los sujetos han conseguido psicológica, social y culturalmente para ubicarlos en determinado periodo de vida. Al referirse a un adolescente

generalmente se tiene la idea que es una etapa de desarrollo transitoria en el que se espera un cambio total en cuanto a las formas de pensar y actuar.

Saucedo utiliza el concepto de jóvenes de secundaria justamente por considerarlo un término con menos implicaciones sobre la clasificación y evaluación de los individuos que el término de adolescente. La existencia de ambientes socioculturales como mundos intencionales reales, son producto de una relación de co-construcción en donde las personas construyen su medio a la vez que son constituidas en él Shweder (1990). “En los contextos socioculturales existen discursos, prácticas sociales y múltiples recursos o herramientas culturales que son producidos por y reactualizados a través de la actividad de las personas” (Saucedo, 2006, p. 407).

En el estudio etnográfico que Saucedo llevó a cabo en una escuela secundaria del Estado de México durante 2002-2004 se inclina por el análisis de procesos de indisciplina en el contexto escolar donde encuentra cierto contraste de opiniones en torno al alumnado del turno matutino y del vespertino; en el primero se refieren a los alumnos como “hijos de profesionistas o familias integradas”, “más ingenuos”, “más niños” en cambio en el turno vespertino se les concebía como “maleados”, “problemáticos” y difíciles de controlar.

Con este ejemplo Saucedo afirma que la estructura escolar de las secundarias responde a una visión de los estudiantes como sujetos a los que se debe orientar, controlar, aconsejar o disciplinar. Los profesores optaban por el término “adolescentes” para con sus alumnos/as, aunque también con diversidad de calificativos encaminados a controlar y hasta recriminar en determinadas situaciones, por ejemplo, cuando se cita a los padres de familia por faltas de conducta, peleas entre compañeros, falta de material para trabajar, no hacer tarea entre otras.

Saucedo encuentra en las y los jóvenes diversas rutinas de participación en las que se enfrascaban con ánimo, canalizaban sus energías, mediaban sus relaciones sociales, y sobre todo, se esforzaban por expresarse como jóvenes. El ejercicio de las relaciones de poder, sus formas de divertirse, la necesidad de verse y comportarse como jóvenes en la escuela fueron cuestiones que llamaron sumamente la atención de Saucedo, sobre todo por observar lo que la escuela les ofrecía para conseguir dichas aspiraciones. Por ejemplo, la cuestión de “llevarse y aguantarse” implicaba ciertos golpes, pellizcos, apodos, burlas, juegos lingüísticos donde el doble sentido ponía a prueba la

masculinidad de los muchachos. Cuando uno ya no quería “llevarse”, se marcaba el alto y se detenía el juego, los muchachos dejaban de hablarse o se alejaban.

Otra interpretación que Saucedo observa en cuanto a la regla “llevarse y aguantarse” por parte de las/los estudiantes, supone un esfuerzo por integrar y practicar un recurso promovido en contextos como el hogar (por ejemplo entre hermanos) o la comunidad (por ejemplo en las interacciones sociales con los vecinos) al interior del aula. Cuando los jóvenes se encuentran en el aula sin profesor, éstos se apropian de ella como recurso material, como un espacio libre de vigilancia, donde se podía llevar a cabo la regla “llevarse y aguantarse” significa diversión, juego, expresión de energía, aprendizaje de habilidades en su comunidad de iguales, donde estaba permeada por la presencia de adultos que actuaban cuando los alumnos no conseguían un equilibrio mutuo.

En referencia a los docentes en el proceso de enseñanza, Saucedo observa tres recursos que tenían peso en las prácticas estudiantiles; 1) lista de puntos, 2) las comisiones como vínculo en la lógica de la evaluación de los maestros y al mismo tiempo para controlar la conducta de sus alumnos y 3) los recados como herramienta para el ejercicio de la comunicación escrita de modo que los usos y finalidades que la escuela transmitía fueron modificados de acuerdo a los propios intereses y necesidades sociales de las y los estudiantes (Saucedo, 2006). “Tomar en cuenta las relaciones de poder que los estudiantes ejercen en su propio mundo de interacciones es algo importante porque se encuentran practicando habilidades de liderazgo y de inclusión/exclusión entre ellos” (Saucedo, 2006, p. 417). No obstante, también hubo claros ejemplos de grupos de amigas y amigos, relaciones cordiales de amistad. La solidaridad también se hacía notar cuando el grupo se interesaba por conseguir tiempo y espacio para la diversión (como salir a las canchas) o para la disminución del trabajo (que no les dejaran mucha tarea, por ejemplo).

La identidad vista como proceso sociocultural vinculando lo individual con lo social utilizando los recursos simbólicos a través de un contexto cultural. Los estudiantes construyen su identidad acomodando su vida juvenil a sus estudios. “La construcción de la identidad articula un discurso moral sobre la libertad y la responsabilidad, así como la maduración en tanto personas” (Hernández, 2006, p.459).

Coincidiendo con Saucedo, Hernández observa la forma en la que los jóvenes levantan y afirman su propia voz. Los estudiantes confrontan su experiencia escolar con su condición de jóvenes. Una vez más resalta la importancia del contexto social en el que

los jóvenes se ven inmersos dándole sentido a su propia identidad. Se perciben ideas diversas en torno a la escuela como los estudiantes del bachillerato tecnológico que la significan en torno a las cuestiones laborales y económicas, en contraste con alumnos de un bachillerato propedéutico universitario quienes lo consideran como un medio de acceso a los estudios superiores y de vida juvenil.

El sentido de pertenencia en la escuela es mayor para quienes consideran que el hecho de estar en dicho medio les permite “ser libres”, el juego, simplemente por el hecho de “estar ahí” donde se tratan los problemas, se comunican, se solidarizan, se establecen relaciones interpersonales, se establecen compromisos éticos y de desarrollo personal (Hernández, 2006). “Si bien existe una integración de los estudiantes a las prácticas escolares, también se genera una subjetivación como una elaboración de la experiencia” (Hernández, 2006, p. 461). Son cambiantes las maneras como se establece la relación entre la dinámica escolar y la formación de la identidad como ya se ha dicho en tanto el contexto sociocultural en que son formados los estudiantes.

El lenguaje es reconocido como una de las herramientas principales en la significación de la identidad. El estudio de Hernández en el Colegio de Ciencias y Humanidades Sur pone en relieve los procesos de construcción de identidades de los estudiantes a la par del discurso moral que elaboran en torno a la misma. Resalta una categoría de análisis: el trabajo que relaciona distintos significados en torno a sus estudios: la dedicación y la manera en como se le da un sentido propio a su integración escolar.

Hernández observa la tensión entre la vida juvenil y el estudio para reafirmar su identidad como estudiantes a la vez que conceptualizan la libertad, la responsabilidad y la maduración. Se coincide con la idea de que el espacio de recreación en el CCH es indispensable pues sugiere diversos encuentros entre pares, ya sea platicando, jugando, compartiendo ideas en torno a la escuela, proyectos y otros intereses; la explanada del plantel es un escenario clave para que esto último. A la vista de algunos profesores los jóvenes que se encuentran en la explanada representan al grupo de los “flojos” o dedicados a actividades sin provecho alguno por el contrario para los jóvenes implica un reconocimiento donde se obtienen conocimientos interesantes sobre la vida en el plantel, la política y otras cuestiones.

Claramente se observan los grupos que comparten cierta cultura juvenil: cholos, droguers, fresas, cubos, hippies, fósiles, recursadores. Hernández afirma que el CCH es un espacio abierto a influencias culturales externas, por ello la diversidad juvenil y la comunicación implican factores clave para confirmar sus propias voces.

Por otro lado Hernández observa como las y los jóvenes tienden a mostrar mayormente sus expresiones cuando se sienten atraídos por algún compañero/a, tomando la iniciativa para acercarse a ellas/ellos en las cuales emergen los ligues, expresión de afectos y el ejercicio de su sexualidad “parece existir una exposición más pública de los afectos entre los estudiantes y no buscan espacios y momentos privados, más íntimos [...] el contacto afectivo con otra persona abre enormes oportunidades de autoconocimiento y expresión, en tanto doy un sentido a mis emociones y expongo mi intimidad” (Hernández, 2006, p. 470).

El consumo de alcohol y en algunos casos la marihuana, no son ajenos al CCH sobre todo en espacios como el estacionamiento o en “el camino” que para los jóvenes no representa mayor riesgo, afirman que lo malo sería que sean descubiertos por personal del plantel encargado de levantar actas por comportamientos inapropiados. Los jóvenes asumen el consumo de alcohol y marihuana como parte vital de su convivencia, generalmente lo hacen los viernes y algunos afirman que no hacen una valoración de los riesgos que implican estas prácticas.

Por otro lado, hay quienes reconocen que el estudiar en el CCH implica una mayor atención en textos más complejos en realización de investigaciones y hasta el aprender por sí mismos. En contraste también hay quienes opinan que el plan de estudios es interesante y fácil por el número de materias que llevan (seis o siete) además de que los maestros se muestran interesados para que los alumnos entiendan lo que en clases les dan; aunque también se afirma de la existencia de situaciones complicadas cada vez que algunos faltan a clases constantemente, por algún profesor exigente o simplemente por el cambio de las demandas de estudio sobre todo en el último año.

La libertad y la constancia forman parte de un discurso moral adquirido y en gran medida es parte de las lógicas de acción escolar. El conocer el sistema de enseñanza, habituarse a la dinámica del plantel, adquirir habilidades de estudio les lleva uno o dos semestres pues comentan algunos que el primer año del bachillerato es esencialmente de conocimiento y adaptación al sistema del Colegio de Ciencias y Humanidades. Se afirma que hay un involucramiento activo entre profesores y estudiantes, el alentar sus participaciones es una forma de hacer más dinámica la clase pues se permite la expresión de ideas y el relacionar los contenidos con las experiencias propias de los jóvenes.

Podemos ver que en el intento de dar respuesta a parte de los objetivos de este proyecto de investigación en relación a los procesos que viven los propios becarios/as de la escuela secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez se trata de describir que no sólo repercuten las cuestiones socioeconómicas, lo que dicen o piensan los profesores respecto de los estudiantes en el aula (cómo son visualizados) además de ello busco resaltar la voz de los estudiantes becarios en cuanto al proyecto escolar que ellos conciben y que finalmente todas estas cuestiones repercuten en cómo se mira la beca vinculada a la escuela.

Pero también repercuten las prácticas de socialidad juvenil que reportan las y los estudiantes y esto se explora en los grupos focales con los becarios porque se ha documentado que la socialidad juvenil entre pares escolares puede repercutir tanto de manera positiva (crear lazos de amistad, identidad y diversión entre pares) pero también de cierta manera negativa porque esta forma de socialidad juvenil les crea problemas en la escuela y con la familia. Suelen vivirse excesos en la diversión, empezar a consumir sustancias y alcohol, faltar a la escuela o ser sancionados por problemas de conducta o hasta suelen llegar a ser expulsados. Por eso en este trabajo se indagan algunas situaciones entre las y los muchachos becarios sobre este factor social.

CAPÍTULO 4.

PROPUESTA METODOLÓGICA Y LA COMUNIDAD DE ESTUDIO

4.1 Planteamiento de problema y objetivos.

La idea e interés por llevar a cabo un trabajo de investigación con jóvenes becarios de secundaria surge a partir de casi cinco años experiencia laboral en un programa social del gobierno federal. Una de las cuestiones que más llamaron mi atención en dicho espacio laboral, fue justo el tema de las becas educativas; por un lado, eran numerosos los casos en los que a pesar de que los hijos en edades escolares se encontraban inscritos en escuelas de educación básica y media superior, éstos no se encontraban como becarios activos de lo que era el programa “Oportunidades”. Las madres de familia se acercaban a preguntarme por los trámites necesarios para que pudieran recibir la beca educativa de sus hijas e hijos dados los gastos que implica la escolarización de los mismos. Luego entonces se trataba de familias de muy escasos recursos económicos y que sin embargo no habían sido beneficiadas con los programas de transferencias monetarias, y que además estaban sumamente interesadas en que sus hijos se mantuvieran escolarizados.

Por otro lado, pude percatarme de ciertos contrastes entre contextos diversos donde opera dicho programa social; laboré los dos primeros años (2010-2012) en la región del Valle del Mezquital del Estado de Hidalgo donde tuve la oportunidad de conocer varios municipios (Ixmiquilpan, Cardonal, Jacala, Zimapán, Chapulhuacán entre otros) en su mayoría catalogados como; localidades rurales, indígenas, pobres, marginales, campesinas entre otros calificativos. Poco más de dos años siguientes (2012-2014) estuve en otros municipios al oriente del Estado de México como Texcoco, Tepetlaoxtoc, Papalotla, Chimalhuacán y Chicoloapan. A partir de esta experiencia en campo pude percatarme de cuestiones que tienen que ver con el impacto diferencial de un programa de gobierno federal en dos entidades con características socioculturales propias. Este es otro de los motivos que inspiraron el trabajo de investigación que aquí he presentado. La forma cómo repercute el Programa Social depende del contexto y de las comunidades que lo reciben y se lo apropian.

Por otro lado, pareciera, por un lado, que las y los jóvenes becarios en secundaria enfrentan diversas problemáticas en cuanto a su contexto educativo actual, hago

referencia a cierto tipo de “tardanza” latente que prevalece en diversos sentidos; en espera de que se cubran las necesidades aún vigentes en escuelas de educación básica; desde los espacios físicos y de infraestructura hasta la accesibilidad y calidad en los servicios educativos que se señalan como principales propósitos a corto, mediano y largo plazo en diversos documentos normativos como la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en su artículo tercero, la Ley General de Educación y por supuesto las Reformas y Políticas en materia educativa actuales.

Por otro lado, la Política Pública y Social en años recientes apuestan por incluir de manera real y tangible el calificativo de “Calidad”, entre otras áreas, en materia educativa partiendo de una realidad aún con basto rezago social además de los altos índices de deserción y bajo aprovechamiento escolar ya desde la educación básica y sobre todo en localidades rurales y suburbanas con altos índices de pobreza y marginación.

Lo que hace necesario el empleo de medidas de implementación en los procesos de supervisión y medición del impacto en el aprovechamiento –sea cual fuere el índice de éste- para los estudiantes becarios sobre todo en el intento de potenciar su proyecto de vida. Así también resulta fundamental analizar lo que se conoce como criterios de elegibilidad, acceso y vigencia del Programa Prospera, Programa de Inclusión Social del componente referente a becas escolares.

Aunado a lo anterior, aunque existen estudios y evaluaciones cuantitativas del impacto de programas sociales respecto a las becas educativas, no ocurre así con las evaluaciones cualitativas, las cuales aún no son suficientes en la literatura revisada, para dar cuenta de manera contextualizada de los procesos escolares que pueden seguir los becarios, así como de las dinámicas específicas comunitarias, familiares y escolares que pueden estar favoreciendo o no el proceso escolar y sociocultural de las y los jóvenes becarios. Sobre todo, no ha sido frecuente que los estudios documenten tales procesos desde las propias perspectivas de las y los escolares becarios y más aún que se destaque también como un factor de incidencia dominante en su trayectoria escolar, sus intereses, y significaciones como jóvenes (Saucedo, 2006).

Significaciones vertidas en su socialidad con sus pares, en sus formas de divertirse, de recrear su identidad como tales con “sus iguales”, así como sus significaciones en su proyecto de vida en general donde también pueden ser vitales sus compromisos y proyectos con la familia y la comunidad.

Con base en lo anterior, se plantearon las siguientes preguntas de investigación y objetivos:

4.2 Preguntas de Investigación

¿Cómo interviene la beca educativa en la permanencia, récord de calificaciones y desarrollo psicosocial y cultural de las/los beneficiarios de secundaria, desde la perspectiva de ellos mismos, de sus familias y desde la propia escuela? Y ¿Cómo interviene el entorno familiar y comunitario?

¿La escuela es un proyecto de interés vital para los becarios? ¿Cómo se proyectan ellos en la escuela?

4.3 Objetivo General

Identificar la funcionalidad de las becas educativas del Programa de Desarrollo Humano Oportunidades (ahora Prospera), sobre el desarrollo escolar de las muchachas/os beneficiarios, que cursan la educación secundaria en la localidad de Santa Catarina del Monte, así como describir desde la perspectiva de los beneficiarios el contexto familiar, comunitario y escolar en el que se desenvuelven.

4.4 Objetivos Específicos

1. Identificar el número de becarios en la Escuela Secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez, así como sus promedios; record académico, reportes conductuales y asistenciales al Centro Escolar.
2. Describir la percepción de autoridades y maestros de la Escuela Secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez sobre el rendimiento, productividad y comportamiento psicosocial de los alumnos/as becarios, así como su opinión sobre los apoyos y trámites que brindan como escuela al Programa Oportunidades de la SEDESOL y a los propios becarios.
3. Describir desde la voz y experiencia de los muchachos/as becarios del Programa Oportunidades, su interés y proyecto de vida escolar y juvenil a mediano y largo plazo.
4. Describir desde la experiencia de los muchachos/as becarios y su familia, cómo integran la beca educativa a la dinámica familiar; y los elementos que se tienen en el ámbito familiar, comunitario que favorezcan o no que los muchachos/as se

constituyan en becarios exitosos. (De acuerdo a lo estipulado por Mercedes González de la Rocha, aunque se pueden presentar otros componentes en el curso de la investigación).

Este patrón de becarios exitosos lo constituyen fundamentalmente:

- a) la cobertura de los niveles educativos y cercanía física a los centros escolares
- b) la capacidad/incapacidad de las escuelas para mantener el interés del alumnado y con ello fomentar o no la permanencia.
- c) La capacidad de los padres para ser el principal apoyo tanto económico como afectivo para la trayectoria escolar de sus hijos.
- d) La existencia de ingresos monetarios y de activos productivos
- e) La enfermedad/salud de padres e hijos
- f) Que las becas se destinen preferentemente a la escolarización de los hijos
- g) Que no haya alcoholismo de los padres o enfermedades incapacitantes.
- h) Que la estructura familiar permita que los padres apoyen y supervisen a los hijos y no que estos sean criados o encargados a otros familiares
- i) Que la familia pueda desalentar el trabajo infantil o precoz, el menos durante las jornadas laborales, etc. Entre otros

4.5 Propuesta Metodológica.

El tipo de investigación que se llevó a cabo se apoyó prioritariamente en la metodología cualitativa, en primer momento, un estudio diagnóstico de los becarios escolares de la escuela secundaria “Felipe Villanueva Gutiérrez” del ciclo escolar 2014-2015. Con la ayuda de la metodología descriptivo cualitativa, se emplearon varias técnicas e instrumentos que más que dar cuenta de la representatividad de los datos, buscaron la profundidad de los mismos en las/os sujetos participantes para comprender desde su perspectiva y experiencia los principales significados y valoraciones sobre las temáticas de interés de este trabajo de investigación.

La investigación cualitativa buscó proporcionar una “descripción íntima” de la vida social (Geertz, 1983, citado en Taylor, 1990). Como escribe Emerson (1983, citado en Taylor, 1990), “las descripciones íntimas presentan detalladamente el contexto y los significados de los acontecimientos y escenas importantes para los involucrados (Taylor, 1990). Por ello el trabajo empleó prioritariamente la metodología cualitativa, aunque sin dejar de rescatar algunos datos de tipo cuantitativo. La investigación cualitativa aquí aplicada, se traduce a los estudios descriptivos apoyados por la observación especialmente participante y la entrevista semiestructurada donde “se mantiene la conversación enfocada sobre un tema particular, y le proporciona al informante el espacio y libertad suficientes para definir el contenido de la situación” (Bernard, 1988, pp.204-207).

Todos los estudios cualitativos contienen datos descriptivos ricos: las propias palabras pronunciadas y escritas de la gente y las actividades observables. En los estudios mediante observación participante, los investigadores tratan de transmitir una sensación de que “se está allí”, y se experimentan directamente los escenarios. Analógicamente, en los estudios basados en entrevistas reiteradas tratan de que los lectores tengan la sensación de que “están en la piel” de los informantes y ven las cosas desde el punto de vista de ellos. De modo que la investigación cualitativa proporcionaría una “descripción íntima” de la vida social (Geertz, 1983, citado en Taylor, 1990). Como escribe Emerson (1983, citado en Taylor, 1990), “las descripciones íntimas presentan detalladamente el contexto y los significados de los acontecimientos y escenas importantes para los involucrados (Taylor, 1990).

No obstante, podemos distinguir los estudios puramente descriptivos, a veces denominados etnografías, de los estudios teóricos o conceptuales. Pero en este trabajo, se apeló a la amplia descripción. En la descripción etnográfica el investigador trata de proporcionar una imagen “fiel a la vida” de lo que la gente dice y del modo en que actúa; se deja que las palabras y acciones de las personas hablen por sí mismas. Los estudios descriptivos se caracterizan por un mínimo de interpretación y conceptualización. Están redactados de modo tal que permiten a los lectores extraer sus propias conclusiones y generalizaciones a partir de los datos (Taylor, 1990), pero pueden ser ampliamente enriquecidos al tener la posibilidad de construir categorías amplias, si los datos se muestran suficientes.

La observación participante

Con respecto a la observación participante, ésta consistió en la investigación que involucra la interacción social entre el investigador y los informantes, mediante la cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo (Taylor y Bogdan, 1990). El trabajo de campo se encaminó a incluir tres actividades principales: 1) interacción social no ofensiva; lograr que los informantes se sientan cómodos y ganar su aceptación; 2) sobre los modos de obtener datos; estrategias y tácticas de campo; 3) el registro de datos en forma de notas de campo escritas. No se contó con una receta exclusiva para llevar a cabo dicha técnica, se partió desde el momento en que se determinó entrar a campo y las evidentes características de dicho escenario.

Luego interactuaron una serie de circunstancias; tanto del rol del investigador como de los informantes. El “*raport*” como una parte intrínseca de la observación participante que debe involucrar cierto grado de confianza para efectuarse un equilibrio entre la realización de la información tal como uno lo considera adecuado y acompañando a los informantes (Taylor y Bogdan, 1990).

La entrevista individual y colectiva.

La entrevista es otra de las herramientas que se tomaron en cuenta para la obtención de información vista de tipo *cualitativa en profundidad* que sugirió reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresaron con sus propias palabras, sugiriendo una conversación entre iguales, y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas (Taylor, 1990). Las entrevistas abiertas y la observación participante casi van de la mano con la investigación de tipo cualitativa.

Se puso especial énfasis en el establecimiento de un ambiente confiable con los informantes, la formulación inicial de preguntas no directivas y aprender lo que es importante para los informantes antes de enfocar los intereses de la investigación. En cualquier tipo de entrevista a profundidad los investigadores establecen “*rapport*” con los informantes a través de repetidos contactos a lo largo de cierto tiempo, y desarrollan una comprensión detallada de sus experiencias y perspectivas. (Tylor, 1990).

Con base en lo anterior se seleccionó de manera intencional a muchachas y

muchachos becarios activos de la Escuela Secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez, inscritos en 1°, 2° y 3° durante el ciclo escolar 2014-2015. De los becarios y becarias se aplicaron entrevistas colectivas (grupos focales) para indagar sobre los apoyos emitidos en función de su educación, de su dinámica familiar, escolar y comunitaria, es decir, hubo un acercamiento al contexto sociocultural de los becarios/as lo cual permitió indagar sobre su propia percepción de lo que ocurre a su alrededor y su productividad escolar, así como sus intereses y vivencias como jóvenes, no sólo como escolares, conocer también sus intereses, responsabilidades y compromisos hacia la familia y comunidad.

Se aplicaron entrevistas semiestructuradas y abiertas a las muchachas/os becarios sobre su interés y proyecto de vida escolar y juvenil; sobre los usos de la beca educativa; sobre la dinámica de su funcionamiento escolar y la relación con la escuela y maestros; sobre la composición y estructura de su familia; dinámicas familiares de relación interpersonal; violencia intrafamiliar; violencia en la comunidad; enfermedades incapacitantes o alcoholismo; necesidad de trabajo infantil/juvenil; supervisión familiar; convivencia entre pares y en el barrio o comunidad; migración; existencia de recursos familiares y comunitarios, como las remesas y/o proyectos de inversión.

La realización de observaciones directas con muchachos/as becarias, se realizaron en distintos espacios: dentro del centro escolar, lugares de trabajo, espacios comunes de reunión de los muchachos/as con sus pares, así como en puntos de encuentro, comunitarios y familiares.

4.6 Recolección de información durante el periodo Enero-Mayo de 2015.

Partiendo de los propósitos abordados en esta tesis donde he dado prioridad a la perspectiva de los propios jóvenes becarios de la Escuela Secundaria Federalizada “Felipe Villanueva Gutiérrez” acerca de su proceso escolar, se propuso un trabajo de investigación en el que resultó prioritaria la interacción social entendida esta como el contacto directo entre el investigador y el sujeto de estudio; en otras palabras, la técnica de observación relaciona al observador y al actor. “La contemplación sistemática y detenida del desarrollo de la vida social significa observar en lo que discurre la vida cotidiana por sí misma” (Sánchez, 2013, p.97).

La observación participante y entrevistas semiestructuradas me permitieron recabar información acerca de las formas de ser/estar de las y los estudiantes becarios en la escuela secundaria respecto a sus formas de convivencia, sus modos de divertirse, la interacción ejercida con profesores y entre sus pares, es decir, información directa, cercana, por ello coincido con Sánchez (2013, pp.97-98) cuando escribe: “Mediante la observación se pretende captar los significados de una cultura, el estilo de vida de una comunidad, la identidad de movimientos sociales, las jerarquías sociales, las formas de organización, etc.”

Dichas entrevistas se dirigieron en principio tanto a grupos focales y posterior a ello se atendieron en lo individual con las/los jóvenes becarios, padres de familia, personal docente, autoridades escolares y algunos habitantes de la comunidad de Santa Catarina del Monte.

Para la obtención de datos e información empírica a partir del mes de febrero y hasta el mes de junio de este 2015, se programaron una serie de actividades que consistieron en el primer acercamiento al escenario de investigación, la prueba del guión de entrevista y las primeras observaciones para el uso del Diario de Campo. En la tercera semana del mes de enero me presenté con el director de la Secundaria Federalizada “Felipe Villanueva Gutiérrez” el Prof. José Cruz Garduño con el fin de que se me autorizara llevar a cabo mi proceso de investigación en dicho centro escolar.

La primera etapa de la observación participante es el acceso al escenario de investigación y al respecto Sánchez (2013) menciona que en algunos casos puede ser fácil mientras que en otros suele convertirse en un verdadero vía crucis para el investigador dependiendo del grupo social y las estrategias que se toman para ingresar.

Después de dos semanas de espera y ante la aparente resistencia por parte del director del plantel, se me dio la oportunidad de llevar a cabo las actividades necesarias para mi investigación no sin antes proponer un plan de trabajo, en la medida de lo posible, que contribuyera a corresponder a esa “facilitación” del escenario de la investigación. Mi respuesta fue inmediata: “Yo estoy en la mayor disposición, de acuerdo a mis tiempos libres, de apoyar al área de prefectura en lo que sea necesario”. Así fue como inició mi entrada al conocimiento empírico de la Secundaria “Felipe Villanueva Gutiérrez”.

Mi primera presentación ante los profesores del plantel fue en la junta del Consejo Técnico Escolar del mes de enero llevado a cabo el día viernes 30 donde se encontraba la mayoría de la plantilla docente y dos personas del área administrativa, yo cumplía con el papel exclusivo de espectadora, lo que me permitió la observación y escucha de diversas situaciones académicas en el plantel. El diario de campo fue sido un instrumento esencial que me permitió rescatar sucesos importantes en torno a las actitudes, comportamientos, comentarios, participaciones tanto de docentes como de estudiantes al interior de las aulas.

A partir del mes de febrero de 2015 me presenté los días viernes de cada semana en un horario de 8:30 a 13:00hrs a excepción de los días oficiales no laborables. En principio me ubicaba en el área de prefectura con la Profa. Alethya (única prefecta para los seis grupos que conforman la Secundaria Felipe Villanueva) las charlas que tuvimos respecto a los jóvenes que generalmente son catalogados como “niños/as problema” fueron sumamente interesantes para los propósitos de esta investigación. La Profa. Alethya me comentó acerca de las faltas más frecuentes en las que incurrían las y los chicos de la institución.

Mis primeras observaciones frente a grupo las llevé a cabo en algunas clases de las asignaturas de Ciencias I y II (Biología y Física), con la Profa. Ruth y la Profa. Carmen quienes se mostraron muy accesibles para que pudiera presenciar sus clases, lo mismo con la clase de Español de la Profa. Teresa y la de Matemáticas con la Profa. Eliza. El objetivo de estas observaciones fue el conocer las actitudes, las formas de trabajo en clase tanto del profesorado como del estudiantado, desenvolvimiento grupal y sobre todo con los estudiantes becarios de Prospera. El formato para registrar las observaciones durante las clases u horas del receso es el siguiente:

Fecha	Hora	Observaciones principales:

Tales observaciones por sí mismas no fueron sencillas en ese primer momento pues como afirma Sánchez (2013, p. 105) “la entrada del observador al campo no debería afectar la escena en lo mínimo; lo ideal es que los informantes se olviden de que el

investigador se propone observar, pero no sucede así”, y lo menciono ya que generalmente surgen cuestionamientos acerca de la presencia de alguien ajeno al grupo. Sin duda coincido con el autor respecto a que los primeros días de trabajo en campo suelen ser un tanto incómodos tanto para los informantes como para el investigador puesto que nadie se siente del todo tranquilo cuando hay una presencia por completo desconocida. Por fortuna al pasar de las semanas se notó cierto cambio respecto a “romper el hielo” tanto con profesores como con los estudiantes.

El establecer rapport resultó fundamental en las observaciones y en la recopilación de la información, se concibió como cierto grado de simpatía con los informantes, poder generar apertura de las personas a cooperar en el estudio. De alguna manera he venido estableciendo cierto grado de confianza para asegurar que la información recabada implique una toma real del campo de estudio. Al mismo tiempo a fines del mes de febrero me dispuse a integrar una serie de áreas temáticas para una guía de preguntas con la idea de realizar entrevistas a grupos focales entendidos éstos como “el grupo de personas que se reúnen con el fin de interactuar en una situación de entrevista grupal, semiestructurada y focalizada sobre una temática en particular, que es común y compartida por todos” (Vela, 2013, p.77).

Dado que mi población objetivo fueron las y los jóvenes becarios de Prospera, durante el ciclo escolar 2014-2015 permanecían activos un total de 53 becarios (de los tres grados escolares) 29 hombres y 24 mujeres. Del total de becarios activos en la Secundaria “Felipe Villanueva” propuse cinco grupos focales: tres grupos de hombres y dos de mujeres.

El profesor Alejandro del área administrativa escolar me facilitó los promedios y calificaciones por cada asignatura de los 53 becarios y de acuerdo a ello me dispuse a conformar los grupos focales. Se realizaron finalmente seis entrevistas semiestructuradas a grupos focales además de la transcripción de las mismas. Son cuatro las áreas temáticas que se abordaron en dichas entrevistas: 1) vida juvenil –escuela, familia y comunidad-; 2) trabajo; 3) uso de la beca; 4) significación de la escuela secundaria (Véase Anexo 1).

En la realización de las entrevistas me interesé por escuchar la propia voz de las/los jóvenes acerca de su concepción como escolares; es decir, lo que para ellos implicaba día a día asistir y permanecer en el aula, se hicieron preguntas como: ¿qué es

lo que más te gusta de tu escuela?, ¿cuál es tu motivo principal para venir a la escuela?, ¿qué esperas de la escuela?, al mismo tiempo al ser parte de una dinámica familiar les pregunté: ¿Cómo consideras la relación con tus padres?, ¿en qué ocupas tus tiempos libres? me interesé también por saber si eran jóvenes dedicados exclusivamente al estudio o si ocupaban parte de su tiempo realizando algún tipo de trabajo u otras actividades, si se trataba de un trabajo pagado o no.

Respecto de su condición como becarios me llamó la atención saber: ¿conoces el monto de tu beca?, ¿en qué gastan el monto de la beca que recibes?, ¿la obtención de una beca ha modificado tu situación como estudiante?, ¿qué necesitarías de la beca para seguir estudiando? Así mismo les pregunté si además de estudiantes, solían trabajar fuera de casa y en caso afirmativo si recibían alguna remuneración económica y dado el caso que uso le daban.

Como ya he hecho mención, el objetivo del guion de entrevista para los grupos focales tuvo el propósito de conocer las diversas opiniones de muchachos/as becarios acerca de su proceso y desarrollo escolar, su percepción acerca de su estancia en la escuela secundaria, lo que les agradaba y lo que les disgusta de ella, las formas de divertirse dentro y fuera de la escuela además de una autodenominación como becarios del programa Prospera; sobre todo en el uso que se le daba a la beca que recibían y como repercutía esta, en su socialidad juvenil entre pares (por ejemplo las formas de divertirse, echar relajo, consumo de sustancias), en su aprovechamiento escolar; si esto solía causar algún problema de conducta, deserción escolar u otras situaciones que podían poner en peligro su permanencia en la escuela.

Los instrumentos para recabar la información se utilizaron en función de los objetivos de esta tesis; para complementar y reforzar la información propuse el diseño de un cuestionario dirigido a las/los jóvenes becarios cuya finalidad fue contrastar la información en relación a su situación familiar y la incorporación de una beca educativa, ¿quién administra el apoyo monetario?, me interesaba conocer si concebían la beca como insumo para contribuir a un aprendizaje significativo más allá de la permanencia escolar.

Durante el mes de abril de 2015 se llevó a cabo el pilotaje de dicho instrumento con dos jóvenes becarios donde también busco complementar información en cuanto a sus formas de socialización dentro y fuera del aula (Véase anexo 2). Aunque la principal perspectiva que perseguía era la voz de los jóvenes becarios/as, resultaba sustancial el

punto de vista de los otros actores que participaban en el hecho educativo; los propios profesores y padres de familia.

Con la propuesta de diseñar un cuestionario dirigido a padres de familia o tutores me encaminé para acercarme a los hogares de las/los becarios y escuchar las razones principales que tenían de la escolaridad de sus hijos: ¿Cuáles son las principales razones por las que se manda a sus hijas/os a la escuela? ¿Qué se espera de la escuela?, ¿Cómo concibe el padre de familia o tutor las transferencias monetarias del Programa Prospera? Además de otros rubros que a continuación enuncio:

Áreas temáticas: a) estructura familiar e ingresos; b) vivienda; c) salud –servicios médicos-; d) educación y becas e) egresos familiares; f) migración; g) comunidad; e) consumo de alcohol. Hablando de la estructura familiar me interesé por conocer el número de sus integrantes, las características de la vivienda, los servicios públicos con los que cuenta, el número de becarios –si ese fuera el caso-, servicios de salud, ingresos, sistema de parentesco y sobre todo la opinión de los padres de familia o tutores de las y los jóvenes becarios en relación al recibimiento de las transferencias monetarias para alimentación y educación (Véase anexo 3).

Durante la tercera semana de marzo llevé a cabo, a manera de pilotaje, la aplicación de dos cuestionarios a dos madres de familia de jóvenes becarias, lo cual me permitió hacer algunos ajustes principalmente en la estructura de las áreas temáticas del cuestionario. La aplicación de estos instrumentos dirigidos a becarios y a los padres de familia o tutores me permitió abordar uno de los objetivos de mi investigación en relación a la funcionalidad de las becas de Prospera sobre su proceso escolar en secundaria.

Con el profesorado fueron las entrevistas abiertas y observación las técnicas principales para recabar información sobre la interpretación de las/los jóvenes becarios y su proceso escolar en la secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez.

La comunidad de Santa Catarina del Monte vista como un espacio en donde las relaciones de identidad, sentido de pertenencia comunitaria y cultural en el que las escuelas no son ajenas a tales interpretaciones, pude revisar fuentes censales como el Instituto Nacional de Estadística y Geografía y el Consejo Nacional de Población para conocer algunos datos demográficos como: el número de habitantes (según el último Censo de población 2010), su condición de habla indígena, la distribución de la población

por grupos etarios, la condición de alfabetismo entre otras.

En el mes de marzo me presenté frente al Comité de Bienes Comunes de la localidad con el objetivo de conocer material bibliográfico que incluía a Santa Catarina del Monte, su sistema de usos y costumbres. Pude observar que hay publicaciones de instituciones académicas como la Universidad Autónoma de Chapingo y la Universidad Autónoma Metropolitana que han realizado investigación desde otras áreas del conocimiento.

Los informantes clave son las personas que sin duda contribuyeron en buena medida a este trabajo de investigación. Durante el mes de abril tuve dos encuentros informales con habitantes de Santa Catarina del Monte donde logré recuperar información respecto a ciertas prácticas bajo el sistema de usos y costumbres que existen en la comunidad sobre todo en relación a la organización social y de sus festividades patronales. La participación de las y los jóvenes y sus familias no es ajena a dichas prácticas socioculturales vividas en la localidad, por ejemplo, en la siguiente narración del Señor Lucio:

“aquí los habitantes del pueblo nos organizamos para que las cosas salgan bien, bueno, como en todo, hay unos que ya no le entran porque piensan distinto, pero la mayoría si le echamos ganas. Por ejemplo, en la fiesta de nuestra patrona (Santa Catarina Mártir) los fiscales, mayordomos, campaneros, floristas casi no duermen porque se hace mucho trabajo conjunto para que sea una bonita fiesta”.

“luego los chamacos nos ayudan; que a barrer, que a limpiar, que a llevar o traer y les sirve para que se den cuenta de que no debemos perder nuestras tradiciones”.

Mediante tradición oral de las personas mayores, pude conocer parte de la organización social de la comunidad, por ejemplo, en la elección de las autoridades locales es mediante “asamblea” como se elige a los comités delegacionales.

Sin duda una de las mejores experiencias vividas como observador participante fue justo haber sido parte de las actividades docentes; estuve frente a grupo un par de ocasiones: una de ellas con el tercer grado “B” donde básicamente abordé información relacionada a las escuelas de nivel medio superior para el caso de las y los jóvenes que participaban en el examen de ingreso al bachillerato, otra de ellas con el primer grado “A” estuve de apoyo en la materia de Ciencias I (Biología) donde reforcé el tema de “sexo y

sexualidad”. Y en una tercera ocasión con el primer grado “B” con la materia de Geografía apoyé a la Profa. Alethya a la revisión de un cuestionario referente al tema de calidad de vida, ello me permitió escribir mi Diario de campo.

También realicé un par de visitas domiciliarias con jóvenes no becarios, que me fueron canalizados a causa de comportamiento inadecuado durante las clases, según lo refirieron los profesores. Reitero que dichas actividades se realizaron en común acuerdo entre el director del plantel y la que esta línea escribe a cambio de que se me permitiera realizar mi investigación con los estudiantes becarios/as.

Se aplicaron los cuestionarios y entrevistas dirigidos a los docentes, jóvenes becarios y padres de familia (Véase anexo 4). Esto último da cuenta de que mi selección de informantes a cubrir fue intencional; la aplicación de las técnicas e instrumentos fue deliberada hacia los participantes becarios cubriendo tanto a mujeres como a varones.

4.7 Santa Catarina del Monte, comunidad de la Montaña de Texcoco.

Santa Catarina del Monte representa a través de sus tradiciones culturales y formas organizativas, una comunidad donde confluyen diversas prácticas en torno al sistema de “usos y costumbres” característicos de los pueblos y comunidades originarias; se tiene presencia de nahua hablantes aunque actualmente son contadas dichas personas. Junto con las comunidades de Santa María Tecuanulco y San Jerónimo Amanalco, Santa Catarina del Monte son comunidades reconocidas justo por su tradición náhuatl, pertenecen a la zona montañosa del municipio de Texcoco en el Estado de México se reconoce ampliamente su tradición musical con instrumentos de viento-metal como la trompeta, trombón, saxofón, clarinete, flauta transversal, tuba, corno, oboe, fagot, entre otros. Las fiestas principalmente las patronales, son emblemáticas de los pueblos de la montaña de Texcoco, en Santa Catarina del Monte chicos y grandes reconocen la importancia como tradición y práctica cultural las festividades patronales y un reconocimiento especial a la tierra como lo ejemplifica la festividad del “apantla” donde se festeja y agradece a los manantiales “Atexcac” y “Almeyatl” que abastecen de agua potable a la comunidad.

En términos estadísticos se habla de una localidad perteneciente al municipio de Texcoco en el Estado de México ubicada en la zona de la montaña con una altitud de 2695 metros respecto al nivel medio del mar, colinda al norte con las localidades: Santa María Tecuanulco y San Jerónimo Amanalco, al sur con San Pablo Ixayoc, y al poniente se ubica San Miguel Tlaixpan. Su población refiere a 2,772 hombres y 2,827 mujeres con un total de 5,599 habitantes. El grupo de edad de 18 a 24 años es la que prevalece con 767 habitantes, así como el grupo de edad de 8 a 14 años con 722 personas (INEGI, 2010).

El promedio de hijos nacidos vivos es de 2.53 en mujeres de 12 años de edad y más. En cuanto a la condición de habla de lengua indígena se tienen a 332 personas de 3 años y más. Las personas bilingües (una lengua indígena y español) suman 304. En contraste la población de 5 años y más que habla una lengua indígena suman 331 (INEGI: 2010). La lengua originaria en Santa Catarina del Monte es el Náhuatl, aunque ésta se ha dejado de hablar al paso de los años. Respecto a discapacidad se cuantifica un total de 133 personas con alguna dificultad para el desempeño y/o realización en actividades de la vida cotidiana (dificultad para caminar, moverse, subir, bajar, limitación para escuchar, ver, vestirse, bañar, comer entre otros). Relativamente las personas con algún tipo de discapacidad representan un bajo índice en contraste con la población que no tiene limitación en la actividad cotidiana (INEGI: 2010).

El rubro de la estadística educativa representa un bajo índice de ausentismo escolar ya que 291 habitantes informaron no asistir a la escuela de los 3 a los 14 años de edad. El número de personas que no saben leer y escribir (15 años y más) es de 232, lo que implica un bajo índice de analfabetismo en la localidad en contraste con la población en edad escolar que asiste de forma regular a centros escolares (INEGI: 2010).

Buena parte de las prácticas socioculturales giran en torno al denominado *sistema de usos y costumbres* llevados a cabo en Santa Catarina del Monte como parte de su cotidianidad misma y la forma de organización que caracterizan sus actividades realizadas. Por ejemplo, la máxima autoridad que permea la dinámica comunitaria es la “asamblea” es decir; el pueblo, la comunidad.

Se conoce como autoridades auxiliares a los delegados locales con su respectivo comité, así como al Comisariado de Bienes Comunales (no hay venta de terrenos, la tierra es propiedad comunal), el Consejo de Participación Ciudadana (COPACI) principalmente encargado de obras públicas, así como el Comité de Agua, que a propósito de éste, los manantiales que prevalecen en la localidad abastecen de agua potable a casi todos sus habitantes.

Por otro lado, la religión católica es la que predomina en la localidad aunque también existe la presencia del protestantismo y el cristianismo. Las fiestas patronales son varias, la principal es el día de “Santa Catarina Mártir” celebrada el 25 de noviembre llevándose a cabo diversas actividades culturales, aunque también se celebra a Santa Cecilia (22 de Noviembre) patrona de los músicos ya que en la localidad hay considerables intérpretes de la música de viento y los metales. También se celebra a San José, San Antonio, San Sebastián a la Virgen de Guadalupe en diferentes fechas.

Los denominados “fiscales” (2 personas) junto con los “mayordomos” (aproximadamente 30 personas) son los encargados de administrar y organizar las festividades patronales entre las que destacan: la recaudación de cooperaciones para los diversos eventos como el ballet, la presentación de grupos o bandas musicales, el castillo, la comida entre otros. Los fiscales y mayordomos duran en su cargo un año y al término de éste le corresponde el cargo a aquellos que viven cerca de la zona de los anteriores.

Predomina también una serie de prácticas colectivas como las faenas que los lugareños organizan para llevar a cabo saneamiento básico: limpiar las calles, los manantiales, reforestación aunque en menor medida, limpieza del panteón sobre todo en “día de muertos”, dar mantenimiento a calles y topes, limpieza del río. Para organizar lo dicho hay un encargado de parte de la delegación conocido como “jefe de faena”.

La población joven en general juega un papel importante en la dinámica social, tiene que ver sus prácticas cotidianas y la forma de interacción con los demás grupos de edad. A groso modo se puede afirmar que los jóvenes en edad escolar cumplen con la función principal de estudiantes, la presencia de diversos programas de focalización para el apoyo a la escolarización, entre otros, supone el ingreso y estancia escolar de los niños y jóvenes.

Lo anterior se contrasta con la situación de trabajo infantil que en general se habla que no predomina el trabajo infantil y juvenil, aunque no se niega la presencia de dicha situación. Aquí habrá que documentar más esta situación, con ayuda de las entrevistas y sesiones de observación que, en este trabajo, se lleven a cabo como parte del levantamiento de datos de la comunidad de estudio.

En Santa Catarina se elaboran figuras de “venados” y escobas rústicas de “perlita” o “perlilla” clasificada por biólogos como un producto forestal no maderable (PFNM)³, prevalece en la localidad un buen número de “floristas” que la mayoría trabaja en la Ciudad de México.

³Recuperado de: <http://www.herbario.encb.ipn.mx/pb/pdf/pb23/2La%20perlilla.pdf>

CAPÍTULO 5

BECARIOS PROSPERA CICLO ESCOLAR 2014-2015 EN LA ESCUELA SECUNDARIA FELIPE VILLANUEVA GUTIERREZ, DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS.

5.1 Presentación y análisis de datos cuantitativos en jóvenes becarias/os y familias de Prospera.

Siguiendo la idea de Urteaga (2010), las relaciones de la juventud son influidas en buena medida de acuerdo a condiciones de tipo social y cultural que inherentemente forman parte del contexto en el que se ven inmersos; las prácticas juveniles se vuelven complejas en la medida que influyen ciertas condiciones como las socioeconómicas, condiciones familiares y además comunitarias sugiriendo a la vez, una reconfiguración en la vida diaria de la juventud contemporánea.

Resulta relevante recabar la mirada de las y los jóvenes becarios de la Escuela Secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez respecto de su proceso escolar, entendido este como un trayecto dinámico-cambiante dentro y fuera de la escuela. Es interesante mencionar que, por un lado, las/los chicos becarios me percibían como un elemento institucional en su escuela secundaria, al mismo tiempo me visualizaban como una figura confiable al grado de contarme ciertas confidencias que seguramente no ocurría de la misma manera con el resto del profesorado, por lo que sus respuestas a los instrumentos y observación fueron sinceras, auténticas.

Uno de los instrumentos empleados para la recolección de la información fue un cuestionario dirigido a los 53 becarios/as activos durante el ciclo escolar 2014-2015, sin embargo, por razones particulares de algunos de ellos, se aplicaron un total de 45 cuestionarios de los cuales 17 corresponden a jóvenes becarias (mujeres) y 28 a jóvenes becarios (varones).

Los ejes temáticos que conformaron el cuestionario dirigido a estudiantes contemplan: 1) el uso de las becas de Prospera; 2) socialidad dentro de la escuela; 3) actividades familiares y comunitarias; 4) niveles de consumo de alcohol. Dichos cuestionarios se aplicaron al interior del propio plantel en diferentes momentos ya que no se podía interrumpir las horas de clase de las y los becarios; generalmente se me otorgaba el espacio de la biblioteca al término de la jornada escolar pasadas las 13:00

hrs.

Saber “cómo y desde qué dimensiones de la vida social los jóvenes están participando (acelerando, retrasando, negociando sus posiciones) en los cambios y transformaciones que vienen acaeciendo en el último cuarto de siglo en la sociedad mexicana y global, y particularmente en las formas de vivir” (Urteaga, 2010, p.16).

A continuación, expongo la codificación del cuestionario aplicado a jóvenes becarios de los tres grados escolares, iniciando por aquello que opinan las mujeres y enseguida describo lo que expresaron los varones respecto a los ejes temáticos arriba mencionado.

En varios momentos durante las observaciones realizadas, se puntualizaba por parte de los jóvenes la idea de que no son escuchados de forma como ellos quisieran por ejemplo durante algunas clases pude percatarme de cómo están establecidas ciertas reglas de participación que en realidad son las mínimas, pues la mayor parte del tiempo las clases son dadas en forma de monólogo por parte del profesor en turno. Esto se puede contrastar con la primera pregunta acerca de qué es lo que más le gusta de la escuela, donde resalta la idea de las clases y los amigos, en ambos casos tanto para las mujeres como para los varones se comparte el gusto por las clases y la convivencia con los amigos. **Véase gráfica 1**



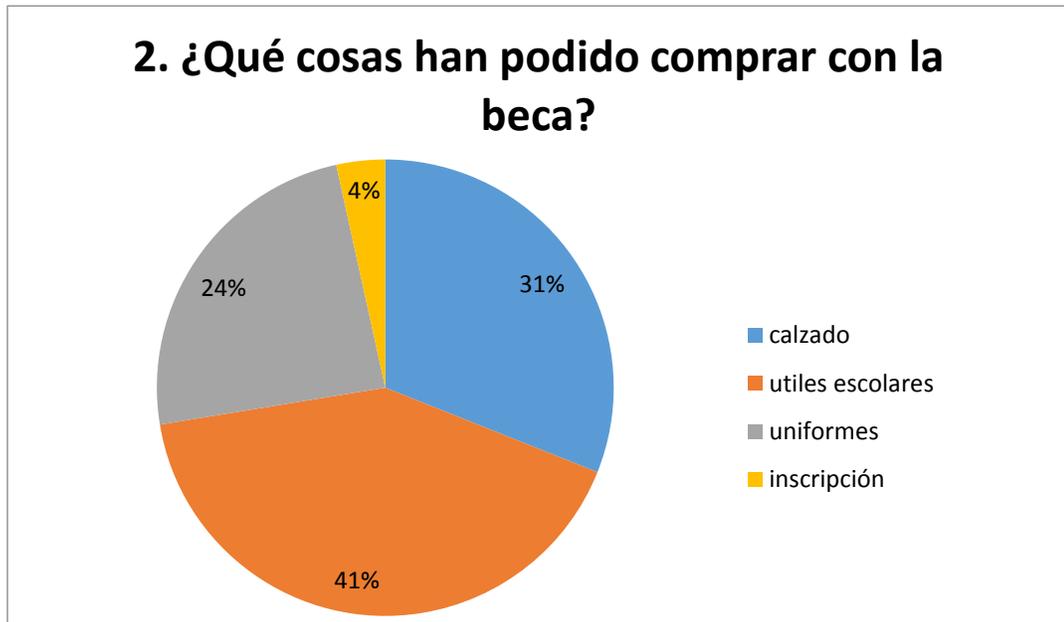
Nota: el número sobre las barras, indica el número de becarios/as que respondieron a la pregunta señalada.

Debo mencionar que, al inicio de la aplicación de los cuestionarios, noté cierta resistencia por parte de las jóvenes a responder las preguntas, al parecer no tenían clara la intencionalidad de los mismos o seguramente en principio no fue sencillo entablar comunicación con ellas, esto me lleva a pensar en la idea de tener especial cautela y al mismo tiempo cuidar el desenvolvimiento cuando uno se acerca al escenario de trabajo. Desconozco en qué medida se hace referencia en las investigaciones realizadas cuando se muestra el análisis y la interpretación de los datos, sin embargo, me parece prudente insistir en la idea que para evitar la subjetivación de lo aquí mostrado es importante establecer un buen nivel de confianza por parte de los informantes para dar la mayor veracidad a lo aquí presentado.

La idea de Urteaga (2010) acerca del paradigma sobre la juventud como una espacialidad teórica o interpretativa para la comprensión de la construcción de la juventud como una institución social que va más allá de la actividad de cualquier joven en lo particular, lo que sugiere que el concepto de “juventud” es dinámicamente construido en diferentes momentos y condiciones culturales.

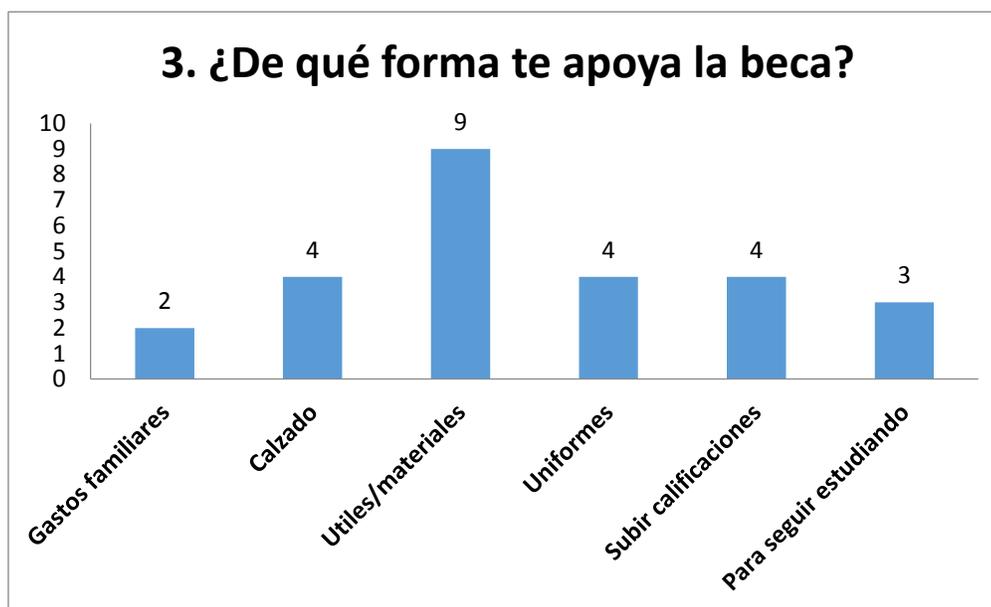
Con respecto al primer eje temático de uso de la beca, la mayor parte de las jóvenes becarias hacen referencia a que el otorgamiento de un apoyo monetario ha permitido la compra de los útiles escolares, además de calzado, uniformes y en menor medida para cubrir la cuota de inscripción. **Véase Gráfica 2.** Sin embargo, también consideran que el monto económico que reciben es medianamente suficiente para cubrir otras necesidades al interior de su familia como la alimentación o para continuar con sus estudios debido a los gastos que se requieren. En el caso de los varones, predomina la idea de que el otorgamiento de la beca es suficiente pues se han podido adquirir principalmente los útiles escolares, el material que necesitan en sus tareas, calzado, uniforme escolar y uno de ellos mencionó que también le pudieron comprar un celular y una bicicleta con la beca de Prospera.

2. ¿Qué cosas han podido comprar con la beca?



Parte de las evaluaciones cualitativas (González, 2014) respecto a los efectos de programas de focalización y transferencias monetarias han indicado que se ha tenido un incremento en la permanencia escolar de niños y jóvenes en edad escolar. Un 80 por ciento de las jóvenes refiere que la beca que reciben ha contribuido a mejorar su aprovechamiento escolar con base en las calificaciones obtenidas en la mayoría de sus materias, en tanto, los varones en su mayoría también coincide con sus pares mujeres aunque poco más del 20 por ciento de los jóvenes menciona que no consideran que la beca de Prospera repercute directamente para un buen aprovechamiento escolar, pues consideran que tienen que ver otras situaciones como el apoyo y la comunicación con los padres de familia.

La mayor parte de los jóvenes tiene la idea de que la forma en que repercute la beca escolar es mayormente para la adquisición de útiles escolares, así como la compra de uniformes y calzado, en menor medida hacen alusión que también ayuda en el gasto de la alimentación de la familia, en pocos casos se menciona que con el otorgamiento de la beca han podido subir sus calificaciones o que les permita continuar su trayectoria escolar. **Véase gráfica 3.**



Nota: el número sobre las barras, indica el número de becarios/as que respondieron a la pregunta señalada.

He hecho mención acerca de la temporalidad, la espacialidad, las condiciones en las que se desenvuelven no sólo los jóvenes si no el resto de las personas, intervienen de una u otra forma en sus prácticas cotidianas. La juventud como una construcción social de una fase particular del ciclo de vida modifica su práctica en su vida cotidiana a través del tiempo y el espacio tomando en cuenta sus formas de convivencia en torno a otros grupos generacionales como los niños y los adultos por ejemplo (Urteaga, 2010).

Las preguntas del cuestionario enfocadas al eje de análisis de la socialidad en el espacio escolar, resultan sumamente interesantes dado que recuperan aquello que los jóvenes expresan sobre sus intereses, lo que les divierte, aquello que Hernández (2006) ha llamado la subjetividad estudiantil donde los estudiantes desarrollan y construyen su propia experiencia escolar estableciendo un vínculo importante entre su condición de jóvenes y su trabajo como estudiantes becarios.

En lo expresado por los/as jóvenes respecto de las formas de pasarla bien dentro de la escuela se tiene, por un lado, que las mujeres enuncian en primer lugar “las clases” como aquello que más les gusta de su escuela, en segundo lugar, la convivencia con sus pares resulta prioritaria, en menor medida algunas comentaron su gusto por la lectura y

también por escuchar música. Al contrario, para los jóvenes en primer momento destaca la idea de la convivencia con sus amigos/as y en segundo momento mencionan a las clases. También mencionan que el fútbol es uno de los principales gustos cuando están en la escuela. Véase gráfica 4.

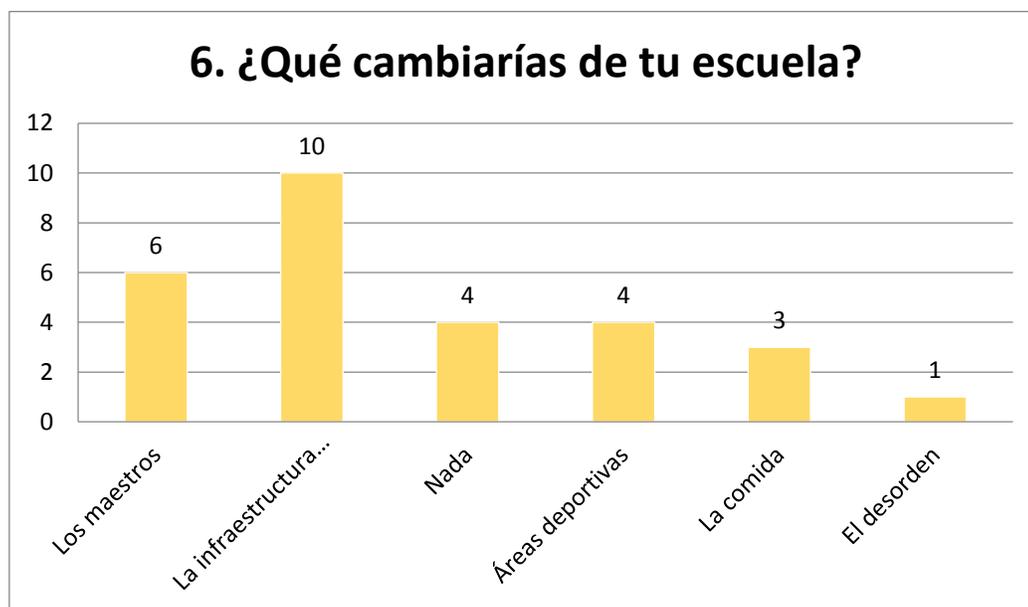


Con el objetivo de conocer cuáles son las materias que más llaman la atención, se tiene que, por su parte, los jóvenes becarios tienen afinidad por las asignaturas de formación básica como las Matemáticas afirmando alguno de ellos que el gusto por dicha materia viene de familia además de que se les facilitan los números, mencionan además Ciencias y en menor medida Historia, Español o Formación Cívica y Ética; destaca también el gusto por Educación Física. En contraste con las mujeres, éstas también expresan su gusto por las asignaturas de contenidos básicos como Matemáticas, Español, Historia, Formación Cívica y Ética argumentando que son asignaturas de fácil comprensión además de que les agrada el contenido.

De las materias que aseguran son las que en menor medida les resultan interesantes se tiene el inglés por tener mayores dificultades en su comprensión. Por ejemplo, Artes (Diseño Gráfico) tampoco resulta atractivo para algunas becarias pues afirman que a veces la forma de enseñar del profesor no es lo que esperaban. Es notable que las chicas/chicos tienen mayor interés por las asignaturas que les son de gran interés además que se les facilitan los contenidos, aunque también se hace alusión a que incluso llegan a aburrirse por la forma de trabajar de algunos profesores/as.

La escuela es un espacio en el que además de la socialidad que a diario llevan a cabo; las/los jóvenes son reflexivos de lo que acontece en ella, tienen la idea clara de qué es lo que cambiarían si estuviera en sus posibilidades; cuando les pregunté ¿Qué es lo que cambiarías de tu escuela? se tuvo una serie de respuestas donde reflejan en primer momento la infraestructura de la escuela; mantenimiento de los sanitarios, de las áreas deportivas como las canchas de fútbol y basquetbol, incluso uno de ellos menciona que el espacio de los salones de clase es muy reducido para el grupo además que los pizarrones se encuentran en mal estado. En menor índice se menciona que cambiarían la comida de la cooperativa e inclusive hubo quien se mostró satisfecho/a con todo lo que encuentra en su escuela secundaria. **Ver gráfica 6**

Algo que resalta en las respuestas de los varones es que cambiarían a algunos de sus profesores/as por la idea de que no les agrada mucho su forma de trabajo en el aula. Las chicas en cambio no dan esta respuesta para la pregunta en cuestión, en cambio sí estarían dispuestas a cambiar el uniforme que llevan y la comida de la cooperativa coincidiendo con los varones en este sentido.



Nota: el número sobre las barras, indica el número de becarios/as que respondieron a la pregunta señalada.

El uso del lenguaje como herramienta de la identidad sugiere una interacción en la que convergen significados que permiten la construcción y dinamismo en dicho proceso. Las formas de expresión de los jóvenes no sólo tienen que ver con lo que realizan sino con lo que inclusive se omite. Por fortuna, la aplicación de los cuestionarios ha reflejado casi en su totalidad que los jóvenes tienen el interés de ser escuchados y tomados en cuenta no sólo en la práctica escolar sino en todos los ámbitos de su vida.

Cuando se les pregunta ¿cómo te gustaría que fueran tus profesores? en ambos casos tanto de mujeres como de varones, resalta el interés por que en mayor medida sean más amables en relación a la forma de dirigirse a ellos. Al mismo tiempo, las muchachas destacan la idea de que los profesores deben ser exigentes pues mencionan algunas de ellas que cuando los profesores/as no exigen, se reconoce que se da pie a que las/los chicos no cumplan con sus trabajos y tareas. **Véase gráfica 7**

Resalta también la idea de que hay ocasiones que no entienden con claridad la forma de explicar los contenidos de las materias cuando las jóvenes becarias dicen que hay ocasiones que les resulta sumamente difícil la materia porque no entendieron lo que la/el profesor les quiso decir. En menor medida las chicas aluden a que les gustaría que sus profesores/as sean mayormente comprensivos ante ciertas situaciones y que sean también escuchados.



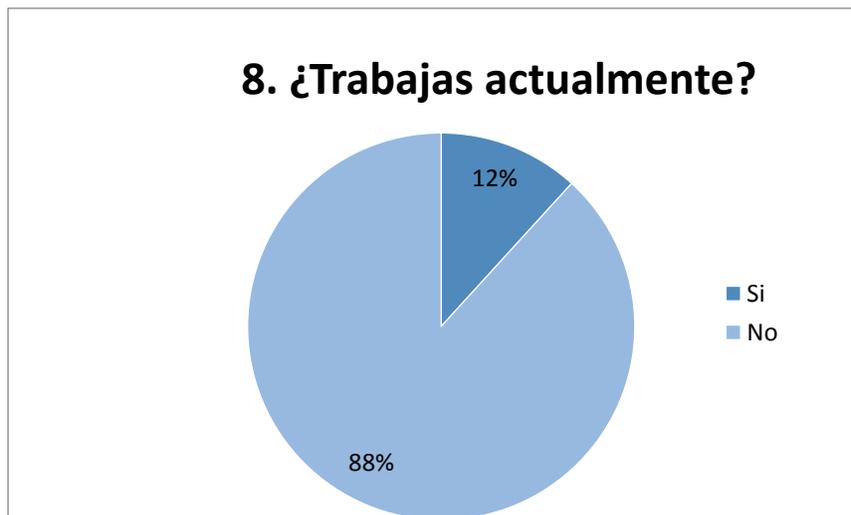
Nota: el número sobre las barras, indica el número de becarios/as que respondieron a la pregunta señalada.

Por su parte, los jóvenes becarios expresan además que les gustaría que sus profesores sean más amables, casi la otra mitad respondió que no tienen ningún problema con la forma de ser de los mismos pues dicen que “todo está bien”. En contraste también hubo un porcentaje que refirió el interés porque tengan una forma más amena de impartir las clases, no limitándolos en ciertas dudas que tienen, además de que les gustaría que sus profesores sean justos e iguales con todo el grupo, algunos de ellos narran incluso que ha habido ocasiones en que se les ha dado prioridad a otros compañeros sintiendo al mismo tiempo esa falta de equidad en el trato hacia el alumnado.

Urteaga (2010, p.22) afirma que “en los estudios sobre la juventud ha sido muy complejo operacionalizar un concepto definido en términos de la relación de los sujetos con los medios de producción” pues generalmente se tiene la idea de que la juventud se caracteriza por no tener una integración en las estructuras productivas y reproductivas de la sociedad. Esto aparentemente parece coincidir con la experiencia de los jóvenes escolares que aborda este estudio. Más adelante veremos que en realidad esto no es así necesariamente. Respecto al eje temático de actividades familiares y comunitarias, se cuestionó a las/los becarios acerca de sus prácticas cotidianas fuera de la escuela que pudiera impactar de alguna u otra forma en su proceso escolar. González de la Rocha (2014) hace referencia -en sus estudios en relación a los efectos de las transferencias monetarias de lo que fue Oportunidades- que si intervienen sobre manera las condiciones y necesidades en el plano económico familiar de cualquier niño/a o joven en edad escolar.

Se integraron preguntas en relación a las actividades realizadas fuera de su jornada dentro de la escuela; referente a la interrogante de “trabajo”, casi la totalidad de las jóvenes becarias responde que actualmente no lleva a cabo algún trabajo remunerado; un 12 por ciento de las mujeres afirmó trabajar actualmente en una tienda y en una tortillería teniendo un pago de 80 pesos en el primer caso mientras que la chica que informa trabajar en la tortillería gana 100 pesos aproximadamente **Véase gráfica 8.**

8. ¿Trabajas actualmente?



Por el contrario, más de la mitad de los varones afirmó que actualmente si tiene alguna jornada de trabajo en diversos espacios como son; vendedor de papas, florería, en la costura, en una banda de música, en un rancho limpiando y dando de comer a animales como caballos o vacas y empaquetando artículos en una tienda de autoservicio.

Véase gráfica 9.

9. ¿En donde trabajas?



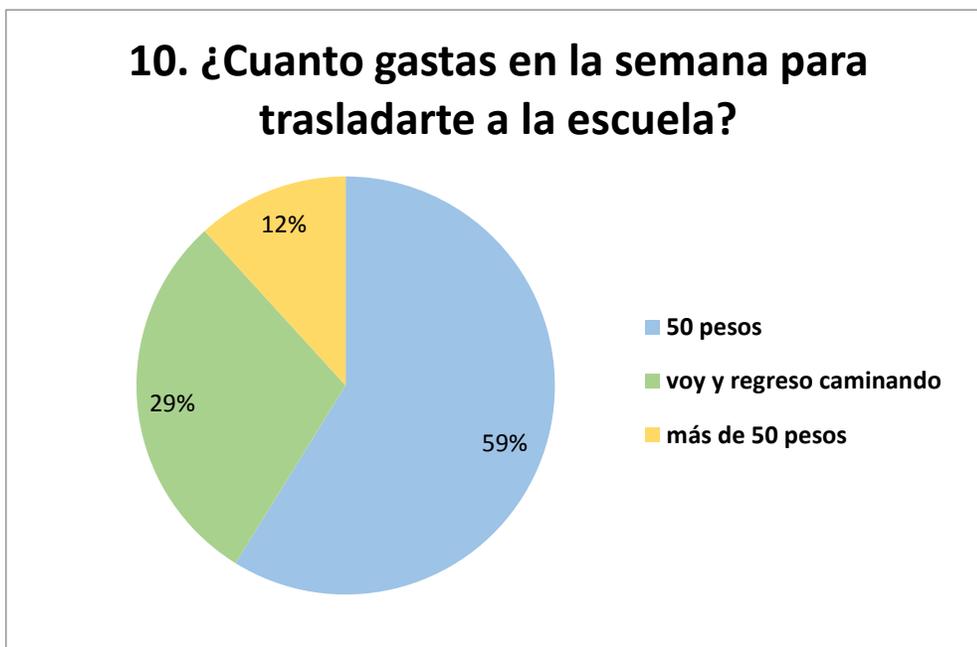
Nota: el número sobre las barras, indica el número de becarios/as que respondieron a la pregunta señalada.

La mayoría de los jóvenes también informó que la cantidad que se les paga por realizar dichas actividades varía en relación a los días y las horas ejercidas; aunque llamó mi atención que casi ninguno dio respuesta específica de la cantidad que reciben por sus horas de trabajo. Ciertamente algunos de los chicos se mostraban silenciosos en preguntas que tal vez representaban algún tipo de riesgo en relación al otorgamiento de su beca educativa; es decir que en el trabajo de campo y entrevistas se pudo constatar que la mayoría (si no es que en todos/as) de las/los becarios trabajan ciertas jornadas para obtener un ingreso económico aunque no lo hayan expresado abiertamente González (2014) señala que, en efecto, la condición económica de las familias beneficiarias de un programa como Prospera tiene efectos en las posibilidades de ingreso aunque no se ha encontrado un impacto en relación al aprendizaje de los becarios.

En el proceso de transición que se vive de la niñez a la adultez se visualizan ciertas prácticas encaminadas a la noción de *preparación* en el logro del estatus adulto, parte de esa transición tiene que ver con fines como; culminar la trayectoria escolar, dejar el hogar de los padres, casarse, tener hijos y obtener un buen empleo (Urteaga, 2010). Al parecer las y los jóvenes becarios no distan mucho de lo hasta aquí descrito, cuando resaltan la idea de que son partícipes en buena medida de las actividades domésticas, por un lado, como una cuestión de obligatoriedad como parte de su papel de hijos de hogar y por otro lado se sigue la tradición de “preparar” a los niños y jóvenes en su próxima vida familiar.

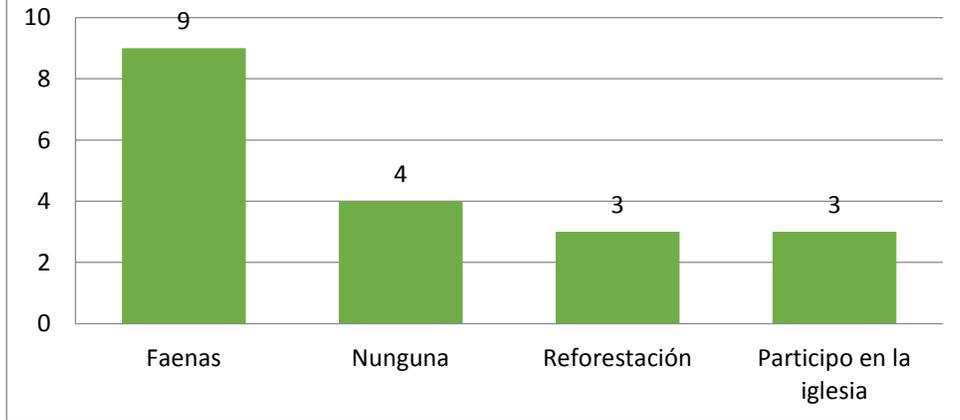
Tomando en cuenta que la mayoría de las y los jóvenes becarios son originarios de Santa Catarina del Monte, éstos refieren que para trasladarse de su hogar a su escuela no se llevan más de media hora e inclusive casi la mitad de ellos se va a pie y regresa de la misma forma a su hogar, sin embargo es mayor el porcentaje de becarios/as que hace uso de las colectivas locales como medio de transporte para trasladarse a la escuela secundaria, en promedio los chicos/as informan gastar cincuenta pesos semanales (cinco de ida y cinco de regreso) **véase gráfica 10**

10. ¿Cuanto gastas en la semana para trasladarte a la escuela?



Por otro lado en relación a la dinámica comunitaria en cuanto a la organización y participación social ya he mencionado que Santa Catarina del Monte se caracteriza por llevar a cabo prácticas en relación a la tradición de “usos y costumbres” como las realizadas durante ciertas festividades como el día del Músico en honor a Santa Cecilia o el festejo a la patrona del pueblo Santa Catarina Mártir (ambos festejos realizados a finales del mes de Noviembre), el carnaval, el festejo a los manantiales. Cuando se les preguntó a las/los jóvenes becarios cómo es su participación en la comunidad en el caso de las mujeres, la mayor parte afirma que ayuda en las faenas de la comunidad, básicamente barrer las calles, recoger la basura, ayudan a adornar las calles y los llamados “calvarios” que es donde colocan imágenes adornados con flores para la procesión en el día de Santa Catarina Mártir, dos chicas afirmaron cargar a la virgen en dicha procesión; otras becarias respondieron que han ido al monte a sembrar árboles y en menor medida también respondieron que no han tenido ningún tipo de participación en dichas festividades. **Véase gráfica 11**

11. ¿Qué trabajos realizas como habitante de tu comunidad?



Nota: el número sobre las barras, indica el número de becarios/as que respondieron a la pregunta señalada.

Los varones además de participar en las faenas de la comunidad ayudando a sus padres a arreglar los caminos, a limpiar la siembra, a cortar ramas para los arreglos florales, afirman haber participado en alguna ocasión en el “carnaval” vestidos de “huehuenches” o de mujeres y también han participado en los llamados “santiagos” en la fiesta grande del pueblo.

Cuatro de los 28 jóvenes becarios responden que han tocado en las bandas sinfónicas en el festejo del día del músico e inclusive ya tienen participación en otros festivales de música dentro y fuera de Texcoco. El viacrucis de semana santa es otra de las festividades donde los chicos también significan su presencia y participación, comentan que han personificado soldados de la época de la crucifixión. Cabe mencionar que una buena parte de los jóvenes becarios también respondió sólo ser espectador sin tener una participación activa en dichas festividades. **Véase gráfica 12.**



Nota: el número sobre las barras, indica el número de becarios/as que respondieron a la pregunta señalada.

Pareciera que los jóvenes tienen una interesante labor en su comunidad y aunque el índice de participación no rebasa a los que afirman sólo ser espectadores, de los que mencionan ayudar en las faenas, en las festividades patronales, en el festejo a los manantiales, en la tradición de día de muertos, en el carnaval, en la música, en la iglesia, en la delegación y otros espacios más, puedo afirmar que son prácticas identitarias que se van construyendo ahora mismo y al pasar de los años y por enseñanza de los mayores como un deber ciudadano parte de una comunidad con usos y costumbres; es parte de la identidad colectiva de Santa Catarina del Monte.

El último eje temático abordado en el cuestionario tiene que ver con el uso del alcohol, pues me intereso por conocer en este sentido si éste forma parte de su vida cotidiana o no, y en qué medida interviene en su desarrollo escolar. En ambos casos tanto las mujeres como los varones consideran que si se acostumbra a consumir bebidas alcohólicas en su comunidad. **Véase gráfica 13** respondiendo al mismo tiempo que en relación al interior de su hogar la mayoría considera que es “poco” el consumo de alcohol. Sin embargo



De la información recolectada a madres/padres de familia.

Se aplicaron un total de 20 cuestionarios a padres de familia de los 53 becarios activos del ciclo escolar 2014-2015 donde se dio prioridad por conocer en principio la composición familiar incluyendo los siguientes ejes temáticos: 1) estructura e ingresos familiares; 2) vivienda; 3) salud; 4) educación y becas; 5) egresos; 6) migración y sobre todo la perspectiva de los padres o madres de familia en cuanto a los usos y efectos de la beca educativa de Prospera.

Dentro de la estructura e ingresos familiares se tiene que la mayor parte de los informantes expresa tener un ingreso igual o menor a los \$800 pesos semanales dedicándose principalmente al comercio (flores, manualidades, dulces, comida), algunas madres de familia se dedican al trabajo doméstico y ayudan esporádicamente a la venta de flores y arreglos florales. Es decir, casi en su totalidad ambos padres de familia tienen una ocupación para aportar en el ingreso familiar.

Referente al segundo eje temático se tiene que casi la totalidad de las viviendas de las/los jóvenes becarios son de ladrillo o tabique y en menor medida se tienen tres viviendas con algunas piezas de tabique y otras de adobe –dos de las viviendas ocupan las piezas de adobe como cocina-. Prevalen las viviendas con techos de losa (cemento) y de lámina galvanizada y de cartón. Resaltan los pisos de concreto, de tierra firme y en mucho menor medida se observaron pisos de mosaico o azulejo. Respecto de los servicios de las viviendas, se cuenta con agua potable que se obtiene de los manantiales de la propia comunidad. La mayor parte de los informantes comentaron tener drenaje y en tres casos se cuenta con fosa séptica. Todas las viviendas cuentan con servicio de electricidad.

En relación al eje de salud, sobresale la afiliación al Seguro Popular de las familias de las/los jóvenes becarios, una familia menciona tener acceso al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), el índice de discapacidad en los integrantes de las familias es relativamente bajo, una familia describe que hay un integrante con discapacidad motora. Por otro lado, la principal enfermedad crónica/degenerativa es la diabetes y en menor medida se padece de hipertensión y discapacidad visual generalmente en adultos mayores.

Respecto al eje de educación y becas educativas, los resultados dan cuenta de que hay por los menos dos becarios activos en cada una de las familias entrevistadas generalmente de educación primaria, secundaria y algunos en media superior, lo que refiere que los índices de ingreso y permanencia a la educación superior de las/los muchachos becarios en Santa Catarina del Monte son relativamente bajos.

Aunque la mayoría de los padres/madres de familia coincide en que el apoyo de las becas educativas es suficiente, durante las conversaciones en campo se dejan ver que la situación económica actual de por sí es difícil por el alza de precios en los productos de la canasta básica como la tortilla, la leche, el huevo, el aceite entre otros,

además de los costos de transporte, vestido, vivienda y por supuesto los gastos escolares de sus hijos. Afirman que sin duda es un buen apoyo el que se recibe por parte de Prospera, sin embargo, los gastos siguen en aumento al pasar de los años y por el contrario en reiteradas ocasiones se hace mención que en los salarios que reciben o las ganancias en la venta de sus productos no son las esperadas.

Cuando se preguntó si como padres tienen la intención de que sus hijos continúen su trayectoria escolar, todos coinciden en la idea de que puedan seguir estudiando la educación superior comentando algunos que precisamente por la difícil situación socioeconómica se deben preocupar por dar continuidad a los estudios de sus hijos, pero por otro lado algunas madres de familia comentan que la mayoría de sus hijas/os mayores no lograron concluir sus estudios de media superior o superior por cuestiones económicas por lo que tuvieron que buscar trabajo para aportar al ingreso familiar y apoyar a las/los hermanos menores en su escolaridad. Otras madres de familia afirman que tenían la intención de apoyar moral y económicamente a sus hijas/hijos en la continuación de sus estudios sin embargo prefirieron juntarse y formar su propia familia a temprana edad.

Menos de la mitad de las familias entrevistadas cree que sus hijos de secundaria deban estudiar y trabajar al mismo tiempo pues consideran que por un lado puede intervenir en un bajo aprovechamiento escolar, por otro lado, consideran necesario que les ayuden a las labores domésticas y al menos trabajar un día los fines de semana, para que puedan valorar lo que como padres les ofrecen.

Cuando se les preguntó; ¿de qué forma la escuela apoya a sus hijos? refirieron cuestiones como: maestros preparados con buena trayectoria docente, cuando tienen que acudir a consulta médica como parte de los requisitos de Prospera les dan el permiso correspondiente, si tienen alguna emergencia familiar también les justifican las inasistencias. En menor medida se expresa la idea de que tanto hay buenos maestros/as como malos que sólo dan clase para cumplir sus años en servicio y poderse jubilar, indican también que la escuela puede mejorar en la medida que los padres estén al pendiente de los recursos que se obtienen por parte del gobierno, así como de las cooperaciones de los padres de familia pagan como inscripción.

En tres casos se coincide en que la adolescencia es una etapa difícil en la que los hijos/as reflejan de alguna manera sus dudas, sus cambios corporales y en sus estados de ánimo. La escuela secundaria es un espacio en el que reflejan dichos cambios y

modos de ser durante esta compleja etapa de vida.

Otras madres de familia refieren que los varones son los más difíciles de educar pues tienen un temperamento diferente a la de las mujeres quienes son más maduras y tienden a comportarse más prudentemente en los diversos espacios, la escuela secundaria no es la excepción.

“aunque las cosas han cambiado mucho, aquí la mayoría de las mujeres está en su casa, los hombres son los que se salen sin permiso, que ya se fueron a jugar o a ver a la novia, o simplemente les gusta ir a dar la vuelta al centro, o en la escuela son los que más se pelean, son más groseros, más flojitos, bueno yo digo que también hay mujeres que también les gusta pelearse y son groseras, pero son más los hombres” (Madre de becario).

El trabajo en la comunidad es importante según lo referido por las familias de las/los muchachos becarios, en el sentido que si ellos cumplen con las actividades y compromisos como habitantes de la comunidad tienen cierto reconocimiento y apoyo de la comunidad en determinados casos. Como ya lo habían expresado los muchachos/as becarios, la realización de faenas para el mejoramiento de las calles, el saneamiento básico, reforestación, limpieza de los manantiales, el pago de las fiestas patronales, cumplimiento con los cargos de la iglesia como los fiscales, los mayordomos, campaneros, castilleros y demás sugiere un reconocimiento como buen habitante de Santa Catarina del Monte.

En el rubro de convivencia familiar me interesó saber un aproximado de consumo de alcohol y si lo hubiera saber en qué ocasiones se consume. En más de la mitad de las familias entrevistadas se refiere que a nivel comunitario existe un alto consumo de alcohol sobre todo en las fiestas patronales como el día de Santa Catarina Mártir celebrado en el mes de noviembre. Se hace referencia a que durante las fiestas patronales se colocan varios puestos de micheladas principalmente, también es normal encontrar a los señores con una botella de tequila o de whisky.

Se refiere que es muy común ver a los adultos bebiendo en las calles sin embargo también expresan que los chavos, los adolescentes no son ajenos a estas prácticas de beber durante las fiestas del pueblo. Respecto de las fiestas familiares como bodas, quince años, bautizos, primeras comuniones, más de la mitad de las familias consideran

que también hay un uso frecuente de bebidas alcohólicas tanto de adultos como de jóvenes. Una de las madres de familia comenta que después de los partidos de fútbol (generalmente los domingos) los chavos suelen comprar sus cervezas quedándose varias horas bebiendo.

Se puede decir que su percepción al consumo de alcohol tanto familiar como a nivel comunitario sugiere un índice relativamente alto sobre todo con los adultos y aunque en menor medida, pero también prevalece el uso de alcohol en los jóvenes. Afirman en algunos casos que hay serios problemas de alcoholismo lo que ha ocasionado problemas familiares, como la falta de atención y comunicación con los hijos principalmente, ha habido problemas como la pérdida de trabajo a causa de ese consumo y en consecuencia los ingresos familiares se ven afectados.

5.2 Los datos cualitativos. Las prácticas culturales de las/los jóvenes de Santa Catarina del Monte.

A partir de este momento los datos e interpretaciones que se presentan son producto de la categorización y análisis de los hallazgos cualitativos que se obtuvieron en campo durante el desarrollo de esta investigación, mediante el empleo de registros de observación, bitácoras de campo y realización de entrevistas con los y las participantes del estudio.

Anteriormente este proyecto había iniciado la documentación sobre los principales antecedentes de las prácticas culturales predominantes en las familias y la comunidad de los alumnos becarios/os, de la escuela secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez establecida en la comunidad de Santa Catarina del Monte, municipio de Texcoco, Estado de México. Ya se señalaba que buena parte de las prácticas socioculturales giran en torno al denominado *sistema de usos y costumbres* llevados a cabo en Santa Catarina del Monte como parte de su cotidianidad misma y la forma de organización que caracterizan sus actividades realizadas, una comunidad en la que a través de prácticas específicas (como las faenas por ejemplo) prevalece la idea del trabajo conjunto como común denominador en el cuidado y preservación del entorno comunitario donde la máxima autoridad que permea esta dinámica organizativa es la “asamblea” es decir; el pueblo, “todos” los que la habitan por ser originarios de Santa Catarina del Monte, donde se integran también los comuneros, ejidatarios, los varios comités (por ejemplo el de participación ciudadana) y demás vecindados que reconocen un punto de vista en común, respecto a la toma de decisiones en torno a la acción colectiva, lo que permite regular la vida política, social, cultural y económica de la comunidad. En esta actividad de vida política los jóvenes tienen una participación indirecta, por decirlo de alguna manera pues en la asamblea están convocados aquellos/as de 18 años de edad en adelante, por tanto, las y los chicos de educación secundaria pueden estar presentes en la asamblea en calidad de oyentes.

Si bien no es mi intención documentar a detalle la estructura político-religiosa de Santa Catarina del Monte, muestro brevemente algunos ejemplos como parte de su estructura y organización política donde se reconoce como autoridades del pueblo, después de la asamblea, a los delegados locales (primero, segundo y tercer delegado, cada uno con un suplente) su respectivo comité, así como la existencia del Comisariado de Bienes Comunales (no hay venta de terrenos, la tierra es propiedad comunal), el Consejo de Participación Ciudadana (COPACI) primordialmente encargado de obras

públicas, así como el Comité de Agua que es un grupo importante en la comunidad por la responsabilidad que implica el cuidado de los manantiales que prevalecen en la comunidad de Santa Catarina.

Predomina una serie de faenas comunitarias que los lugareños organizan para llevar a cabo actividades de saneamiento básico: barrer las calles, cuidado y preservación de los manantiales, reforestación, limpieza del panteón sobre todo en “día de todos santos”, dar mantenimiento a calles y topes; por ejemplo, se ha visto que los mismos habitantes se han organizado y cooperado para la compra de material necesario en la pavimentación de calles y hechura de topes. Para organizar lo dicho hay un encargado de parte de la delegación conocido como “jefe de faena”.

Por otro lado, cuando se habla de creencias y religión; la católica es la que predomina en la comunidad, aunque también existe seguimiento del protestantismo y cristianismo en algunas familias. Las fiestas patronales de Santa Catarina del Monte son festejos que reflejan ampliamente el interés por preservar sus representaciones culturales, pues al mismo tiempo se contrastan con la “tradición” que se ejercía con los antepasados de la región. La celebración principal del catolicismo es el día de “Santa Catarina Mártir” celebrada el 25 de noviembre, llevándose a cabo diversas actividades culturales, también se celebra a Santa Cecilia (22 de noviembre) patrona de los músicos dada la presencia y tradición de considerables intérpretes de la música sobre todo del género clásico con variados instrumentos de viento y metales. También se celebra a otros santos; San José, San Antonio, San Sebastián, la Virgen de Guadalupe en diferentes fechas.

Los denominados “fiscales” (2 personas) junto con los “mayordomos” (aproximadamente 30 personas) y campaneros, son los principales encargados de administrar y organizar las festividades patronales entre las que destacan: las cooperaciones para los diversos eventos como el ballet, la presentación de grupos o bandas musicales, el castillo de juegos pirotécnicos, las cantidades de comida que ofrecen los encargados por el compromiso adquirido que es tomado con absoluta seriedad. Los fiscales y mayordomos duran en su cargo un año y al término de éste le corresponde el cargo a aquellos que viven en la misma zona de los antecesores.

La población joven no es totalmente ajena en la vida cultural de Santa Catarina del Monte, pues juega un papel importante en la dinámica sociocultural que tiene que ver con sus prácticas cotidianas, en sus formas de interactuar con sus pares y los otros grupos etarios, sobre todo cuando se acercan ocasiones de congregación familiar o comunitaria. Los jóvenes en edad escolar cumplen con la función de estudiantes a la vez que son partícipes de los festejos colectivos; las fiestas familiares, por ejemplo, los encuentros para el festejo de cumpleaños de algún familiar, primeras comuniones, quince años, bodas y también decesos, sobre todo porque hay lazos fuertes de compadrazgo en la localidad. La función de las fiestas es establecer y fortalecer relaciones sociales y de ayuda mutua que tiene que ver con la idea de reciprocidad, las redes de parentesco y compadrazgo son en muchos de los casos de apoyo voluntario entre sus familiares y amigos cuando se tiene el “compromiso” familiar o comunitario (Sánchez, 2009).

A partir del trabajo de campo que realicé para el desarrollo de esta tesis, durante el ciclo escolar 2014-2015 tanto en la escuela secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez como en la comunidad de Santa Catarina del Monte, he podido contar con información relevante que complementa las características fundamentales de las prácticas culturales, en las que se desenvuelven actualmente los y las alumnas participantes de este estudio.

5.2.1 Sobre la música.

Se encuentra fundamentalmente que las/los participantes escolares reproducen aún parte de las actividades primordiales de la comunidad de Santa Catarina del Monte. Por ejemplo, ahora me encamino a mostrar una de las prácticas cotidianas de estudiantes becarios y no becarios. Al mismo tiempo que se observa el papel de estudiantes de la escuela secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez ya desde el nombre de la institución resalta la fuerte presencia de una tradición musical que junto con las comunidades de Santa María Tecuanulco y San Jerónimo Amanalco principalmente, representan fielmente la práctica musical en escenarios nacionales e internacionales. Es interesante observar cómo se ejercen y se contrastan los modos de ser de las y los jóvenes que muestran un alto grado de responsabilidad y compromiso cuando se habla de su formación musical, por ejemplo el día en que se festeja al músico (25 de Noviembre) se dan cita en el atrio de la iglesia desde temprana hora, donde se oficia una misa en honor a Santa Cecilia y posterior a ello se inicia con un programa musical donde asisten tanto habitantes de la comunidad como personas de otros municipios y de la Ciudad de México.

Con esto pude observar que niños/as y jóvenes comienzan a tener participación desde temprana edad en el hacer musical desde diversos espacios; por ejemplo en el reciente programa denominado Núcleos de Enseñanza Musical (2015) a cargo de la Dirección de Cultura del ayuntamiento de Texcoco que se conforman por un grupo de maestros con formación y/o experiencia musical acudiendo a cuatro sedes que incluyen las comunidades; San Jerónimo Amanalco, Santa María Tecuanulco, Santa Catarina del Monte y Texcoco de Mora, donde se imparten clases de diversos instrumentos de viento como la trompeta, trombón, tuba, saxofón, flauta, clarinete, fagot entre otros. Hay presencia de clases de coro y en estas predomina la participación de las niñas y jóvenes que van desde los siete a los diecisiete años de edad. Es común que escolares de la secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez acudan y participen de estas actividades, hay una becaria de Prospera de segundo grado que forma parte de los núcleos de enseñanza musical.

“una vez a la semana viene un maestro a enseñarnos a tocar la flauta y me gusta aprender ese instrumento porque mi tío era músico y el me enseñaba cuando era más chiquita”. Becaria de segundo grado.

“yo voy al coro porque me gusta cantar y me gana la emoción cuando nos dicen que nos vamos a presentar con los núcleos en Texcoco, luego me da pena porque nos graban con la cámara, después ya se me quitan los nervios”. Becaria de primer grado.

Buena parte de las/los jóvenes que estudian en nivel medio superior están formándose al mismo tiempo en otros centros de estudio musical como el Conservatorio Nacional, en la Escuela Superior de Música del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) o en la Facultad de Música de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) entre otras. Hay niños/as que son líricos pues si bien no están ubicados en alguna institución de música o en los núcleos musicales de la dirección de cultura de Texcoco también tienen una participación importante en la tradición musical de Santa Catarina del Monte.

Otro ejemplo donde las y los jóvenes de la Secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez se muestran interesados en un proyecto educativo aunado a la actividad musical, se tiene cuando se lleva a cabo el Festival de Vientos de la Montaña en el municipio de Texcoco (el Tercer Festival fue en Octubre de 2015) donde se logró notar una participación importante de niñas/os y jóvenes estudiantes al lado otros géneros musicales como el reggae y el dixieland que conciben su actividad musical como parte de su formación

donde fluye un proceso de enseñanza y aprendizaje. Becarias y becarios de la escuela secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez también participaron en la presentación de estos núcleos de enseñanza tocando sus instrumentos como la flauta transversa, la trompeta y otras jóvenes más en el coro de los mismos.

Para algunos profesores/as de la secundaria Felipe Villanueva resulta importante la formación musical que están teniendo las/los jóvenes porque destacan la idea que esto les permite seguir teniendo el reconocimiento de los pueblos de la montaña como conservadores de una tradición milenaria sobre la música de alientos. Hacen referencia de que en Santa Catarina del Monte ha habido numerosos músicos con amplia trayectoria y reconocimiento a nivel nacional pues se actualmente varios de ellos se encuentran en orquestas filarmónicas, bandas sinfónicas de algunas entidades federativas, orquestas y bandas sinfónicas de instituciones de orden público como la Secretaría de Marina, la Secretaría de la Defensa Nacional, la Policía Federal o Estatal e incluso en grupos destacados de otros géneros como las bandas de tambora estilo sinaloense o tropical.

El profesorado de la Secundaria Felipe Villanueva también opina que se deben seguir fomentando los espacios de enseñanza musical y de recreación pues saben que hay niños/as que pasan buena parte del tiempo solos en sus hogares porque sus padres salen a trabajar y las clases de música que generalmente son por las tardes, les permite invertir su tiempo libre. Se opina también que cuando las/los chicos tienen el gusto por la música, esto aumenta sus niveles de creatividad, de sensibilidad hacia el aprendizaje escolar. Una profesora destaca la idea de que actualmente hay más encuentros y propuestas de proyectos educativos alternos que sugieren otras miradas en los procesos de enseñanza y con ello, otras maneras de llevarlos a cabo.

La incursión de los núcleos de enseñanza musical en los niños/as y jóvenes de Santa Catarina del Monte, se convierte en una vía alterna que al contrario de las formas tradicionales de tomar una clase; salones pequeños, filas bien alineadas, reglas específicas de vestirse y de lo que se considera como disciplina, según la opinión de algunos maestros de música, es llevar a cabo dinámicas más abiertas que se adecuen a las necesidades reales de enseñanza y aprendizaje de los participantes de dichos núcleos. Lo que trato de mostrar con este ejemplo es la idea de que la escuela no es ajena a la comunidad ni se puede visualizar de manera aislada. Algunos proyectos académicos –desde los niveles básicos de enseñanza- van de la mano con la idea de fortalecer las tradiciones que son parte de la propia cultura.

5.2.2 Sobre flores y fiesta.

Ya es sabido por buena parte de las comunidades y municipios aledaños a Santa Catarina del Monte, que una segunda tradición cultural y económica continúa prevaleciendo hacia dentro y fuera de la localidad; la floricultura y floristería. Hace ya buen tiempo, las personas se ocupaban primordialmente de sembrar y cosechar la tierra, el maíz y el frijol son los granos principales que se habían sembrado en el monte de Santa Catarina, al pasar de los años, las necesidades económicas han sugerido cambios en las actividades productivas de la población, por supuesto sin dejar de aprovechar los recursos naturales que rodean a Santa Catarina del Monte, el bosque otorga gran variedad de especies respecto a la flora y la fauna, tanto así, que se ha nombrado un gran jardín prehispánico desde los tiempos de Nezahualcóyotl (Sánchez, 2000).

El tema de la vegetación sobre todo en cuanto a las flores y herbolaria de la montaña de Texcoco comprende estudios completos que abarcan diversas disciplinas de investigación, lo que me complace resaltar en este breve apartado es la participación de las/los becarios de Prospera y no becarios/as de la escuela secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez en actividades relacionadas primordialmente con la venta, la producción, o la hechura de arreglos florales.

Dentro de las actividades de algunos padres de familia de niñas y niños becarios se tiene la venta de flores:

“Mis papás se van a vender flores los fines de semana a Atenco, yo les voy ayudar esos días, les ayudo a limpiar y a vender la flor y me dan algo de dinero” (Becaria de primer grado)

El mercado municipal de Texcoco y de otros municipios alrededor son punto principal para la venta de ramos de flores y arreglos florales, cerca de las iglesias tienen sus puestos y se vende para las diferentes misas celebradas (bodas, quince años, bautizos, defunciones, semana santa, todos santos, etc.) en otras ocasiones, es común que las mujeres, principalmente, lleven en brazos los ramos de varios tipos de flores; rosas, claveles, gladiolas, astromelias, leonoras, casablanco, acapulcos, nardos, nube, alcatraz, agapando. Parte del estudiantado de la secundaria de Santa Catarina no es ajena de esta actividad socioeconómica tradicional, se hace mención de gente de la comunidad que, tanto la venta de flores como la hechura de arreglos florales representa

una costumbre que no se debe perder no sólo porque implica una de las principales fuentes de ingreso de las familias de Santa Catarina, si no que representa una tradición heredada de padres a hijos desde hace ya varias décadas que contrasta el “hacer cotidiano” y en consecuencia el “ser” de los pueblos de la montaña de Texcoco.

“aquí a lo que nos dedicamos la mayoría del pueblo es a la música y a las flores, es nuestra tradición en Santa Catarina del Monte, porque es lo que el monte nos da y lo enseñamos a nuestros hijos para que no se pierda la costumbre”. Don Felipe.

El oficio de la floristería se ha convertido en una práctica que al igual que la venta de ramos florales, va más allá de una fuente de ingresos, para aquellos que han dedicado buena parte de su vida a la hechura de arreglos florales, lo han considerado un arte que requiere de verdadero gusto por el oficio:

“aquí el bosque nos da la materia prima, lo que nos toca hacer es dar gracias al monte, a la tierra que nos da el permiso de cortar sus flores, sus varas, sus frutas y uno luego ya le pone gusto e imaginación para hacer arreglos bonitos, vistosos” Don Anselmo.

En las fiestas patronales del pueblo la decoración es hecha a base de una buena cantidad de flores distintas, como las orquídeas, se vuelve un acto conmemorativo cuando un grupo es especialmente destinado para la elaboración de la portada de la iglesia en honor a Santa Catarina Mártir y otro grupo más es el encargado de decorar el interior de la misma. También se preparan los “calvarios” que son un tipo de pozas y se adornan para recibir la procesión en honor a la virgen. Esta procesión inicia después de celebrarse una misa y se caracteriza por iniciar a la media noche más o menos hasta terminar el recorrido de todas las zonas del pueblo a la mañana del día siguiente.

Durante la procesión en honor a Santa Catarina Mártir, destaca la participación de las mujeres que van desde los doce hasta los sesenta años de edad, no es cualquier celebración, es la fiesta del pueblo, la fiesta grande, más de cincuenta niñas y mujeres adultas se preparan varios meses antes del mes de Noviembre para reforzar el conocimiento del porqué del festejo a Santa Catarina Mártir, cuando llega el 25 de Noviembre, vestidas de color blanco las niñas y adultas forman una baya, cargando y pronunciando cantos a la virgen. Dentro de la baya, van los ministros, catequistas y fiscales para cuidar el orden (Sánchez, 2000).

“Yo he participado en la procesión, cargando a la virgen de Santa Catarina Mártir, me gusta acompañar porque le tenemos fe y respeto”. Becaria de segundo grado.

Se tiene entonces que la música, las flores, las fiestas del pueblo, entretienen la relación entre los habitantes de la comunidad, no sólo las personas adultas si no la niñez y la juventud son actores principales en la congregación comunitaria dando pie al reconocimiento entre sus habitantes y en consecuencia a una unidad, un sentido de pertenencia al interior. Existe colaboración entre los organizadores y la cooperación voluntaria de la gente del pueblo, pues se tiene conciencia que el trabajo realizado representa el trabajo de Santa Catarina del Monte en conjunto. No se ve a la música sin las flores, ni la fiesta, están presentes una con la otra, se entrelazan en sí mismas lo que representa la cohesión comunitaria.

La comida grupal es un acontecimiento que simboliza la organización y representatividad de Santa Catarina del Monte, cuando se ha adquirido un “compromiso” ya sea al interior de la familia o en el sistema de cargos civiles o religiosos de la comunidad, se pone especial atención a lo que se ofrecerá de comer a los invitados.

La participación de las mujeres de todas edades está fuertemente implícita. Cuando se trata de las fiestas religiosas o familiares, se prevé la organización para la preparación de los alimentos que tienen que ver con formas tradicionales en dicha preparación.

Aunque procuran no decirlo tan abiertamente las madres de familia de jóvenes becarias/os de la secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez, durante sus conversaciones informales terminan ventilando que una de las causas de inasistencia a clases, es por motivos de las fiestas familiares o comunitarias. Tanto mujeres como varones, se muestran entusiasmados por el día en que se da lugar para el festejo, la fiesta. Por un lado, las mujeres tienen participación en la preparación de la comida, por ejemplo, ayudan a preparar el “nixtamal”, para luego ir al molino y obtener la masa que servirá para las tortillas y los tlacoyos. Si se olvidó de comprar algún ingrediente importante, las niñas y jóvenes corren entusiasmadas a la tienda de la esquina, algunas van solas o en pequeños grupos. Los varones pueden ayudar en la decoración del lugar, en colocar mesas, sillas, mantelería, cargar, barrer, limpiar. En el pueblo se sabe que habrá fiesta y los organizadores se preparan y coordinan para obtener todo en tiempo y forma.

En Santa Catarina del Monte también se hace fiesta para celebrar y reconocer a los manantiales, uno se ubica en Atexcac y otro en Almeyatl donde año con año se realiza una faena para limpiar los “caños” que son una especie de acueducto hecho de cemento que se ubican a las orillas de las calles de la comunidad. La celebración de la “apantla” que se deriva del náhuatl “Atl” agua y “Pantli” hilera o pileta.

“La Apantla es una ofrenda que se le hace a los manantiales y dar gracias por el agua que tenemos aquí en el pueblo, es una forma de decirles que los respetamos y pedirles que no nos falte el agua. Por eso los celebramos con música, con flores, comida, les ponemos una veladora para hacer ese reconocimiento al agua que brota de la tierra, es lo que nuestros antepasados nos dejaron y hay que seguir con la costumbre”. Doña Cruz, habitante de Santa Catarina del Monte.

5.2.3 Entre tradición y urbanización

Si bien Santa Catarina del Monte además de seguir una tradición comunitaria respecto de los pueblos originarios, como ya lo he descrito en páginas anteriores, es una comunidad que se ubica en la serranía del municipio de Texcoco en la región oriente del Estado de México. Junto con Santa María Tecuanulco y San Jerónimo Amanalco son considerados los pueblos de la montaña de Texcoco, su condición de habla de la lengua náhuatl contabilizó a poco más de 300 personas (INEGI, 2010) y se han llevado a cabo numerosos estudios en relación a las prácticas y actividades aunadas a una concepción de comunidad tradicional de usos y costumbres. “Se trata de comprender la actual dinámica comunitaria en relación con su entorno regional, reconociendo, por un lado, las características específicas de su contexto inmediato para entender su situación además de reconocer el papel y respuesta de los actores sociales frente a los cambios que se han suscitado en la región” (Nieves, 2010, p.85).

Nieves (2010) señala que Santa Catarina del Monte se ubica en un entorno municipal y regional en el que se ha impuesto un crecimiento urbano que se vincula con las políticas públicas de desarrollo municipal, estatal incluso nacional que han impulsado el comercio, la industria, los servicios, promoviendo a su vez la agricultura y el campo como sector de apoyo para la industria y la ciudad.

No perdiendo de vista que sobre todo hay un incremento en el mercado de bienes culturales como es la floristería y las bandas de música, aunque en menor medida se comercializa con cosechas de temporal como el maíz, frijol, avena y cebada principalmente. Durante las entrevistas y observación pude percatarme que, aunque en un primer momento los chicos no expresan abiertamente que fuera de la jornada escolar participan esporádicamente en actividades que se catalogan como “trabajo informal” evidentemente hay una implicación de las y los jóvenes en el trabajo al interior del hogar (no remunerado) y al interior de la comunidad ayudando a sus padres u otros familiares e incluso en las localidades circunvecinas.

Resulta evidente la estrecha relación y participación de los habitantes de Santa Catarina del Monte con las ciudades más próximas, como las cabeceras municipales de Texcoco, Chiconcuac y la propia Ciudad de México por mencionar algunas. Como ya he mencionado, entre las prácticas más comunes fuera del medio escolar, las y los jóvenes becarios de este estudio, destacan su participación en prácticas relacionadas al comercio. Santa Catarina del Monte es una comunidad en movimiento donde contrasta la tradición de lo local con las actividades comerciales y productivas del sector económico secundario (comercio, manufactura, transporte).

El contacto que establecen las y los jóvenes becarios (y no becarios) con la urbanidad de otras localidades y ciudades tiene que ver por sobre todo con la necesidad de trabajo así como por otros intereses aunque en menor medida; escolarización, deportes, procesos de migración.

Existe también estrecha relación de las y los jóvenes becarios de este estudio en tener contacto con las otras urbanidades por proyectos de ocio y recreación, por ejemplo, en la cabecera municipal de Texcoco constantemente se dan cita eventos culturales, artísticos, musicales, deportivos que generalmente a través del ayuntamiento municipal son convocados las y los jóvenes para participar en estas programaciones, lo cual les resulta de suma atracción. En cierta forma se trata de un “ir y venir” en los diferentes espacios al interior y fuera de la comunidad y con ello recrear su condición como jóvenes que ejercen otras prácticas además de su condición de estudiantes de secundaria.

La cabecera municipal de Texcoco es atractiva para las y los jóvenes becarios porque es un espacio donde se trabaja y al mismo tiempo se consumen algunos bienes y servicios, participan en instituciones y programas dirigidos a población juvenil, se visualiza

como espacio de recreación para continuar con su dinamismo entre pares y con las personas de otros grupos de edad.

5.3 Perspectivas de jóvenes becarios/os de su proceso escolar.

En términos generales, los datos relevantes sobre las preguntas que contestan las y los becarios al cuestionario aplicado en este estudio, muestran que en general los/as estudiantes admiten que la beca es un recurso que les ayuda a cumplir con la escuela. Pero estrictamente eso, se trata de una ayuda y más que nada en el sentido material: comprar útiles, pagar las cuotas; pagar pasajes y zapatos. En ese sentido de forma indirecta los alumnos/as llegan a expresar que eso ayuda para salir adelante en la escuela, lo que se traduce en no tener que faltar a clases porque no se tiene para pasajes, el uniforme, zapatos o los útiles necesarios. Pero en absoluto se traduce en que el programa de becas llega a tener una incidencia en el programa de estudios, en la calidad con la que se trabaja escolarmente, o en cuestiones que tengan que ver con el trabajo desempeñado educativamente por docentes y autoridades escolares.

Por otro lado, mientras que las niñas son las que reportan que les gusta estar en las clases, los varones en cambio de entrada admiten que es por los amigos y la diversión con ellos por lo que les gusta la escuela. Los cambios que ellos esperan respecto al entorno escolar siempre se refieren en sus respuestas a cambios en las instalaciones, agua suficiente, limpieza en los sanitarios y más espacios para jugar o hacer educación física, éstas son cosas que cambiarían de su escuela, más adelante también admiten que estaría bien que los profesores/as fueran más justos, equitativos, sin hacer preferencias entre el alumnado, sí exigentes pero amables y amenos. En muchas de las respuestas hombres y mujeres les gustaría cambiar a los maestros, precisamente porque desean maestros más justos y que les den buen trato. Piden que los maestros/as y las clases no les resulten tan aburridas, por ello piden más amenidad, por lo que también es común que expresen que, para pasarla bien en la escuela, preferentemente conviven con sus pares, juegan y bromean.

No obstante que la mayoría de los chicos y chicas trabajan desarrollando actividades para apoyar en casa, y en el ingreso económico del gasto familiar, muchos/as no lo miran propiamente como un trabajo, al parecer son los deberes normales que cualquier chico/a tiene que realizar en casa; aparentemente ellos no deberían trabajar fuera de casa si reciben una beca del gobierno, por lo que frecuentemente se cuidarán de

admitir que dedican una parte de su tiempo para ganar algún dinero.

En las respuestas que las madres de familia dieron a los cuestionarios aplicados a ellas, terminan admitiendo que los chicos/as trabajan y esto es valorado por la familia no solo porque permite una entrada económica que apoya el gasto familiar, sino también porque está bien visto que los chicos ayuden a la familia, sean solidarios, valoren lo que tienen y lo que cuesta ganárselo, en fin, como una enseñanza de vida.

Definitivamente durante el trabajo de campo y con el levantamiento de las diferentes entrevistas, a familias, alumnos/as, maestros/as, vecinos de la comunidad, entre otros, pude percatarme, que de forma predominante los chicos becarios y en general el alumnado del plantel, tradicionalmente apoyan en los deberes del hogar, tanto hombres como mujeres, así como también en actividades para el ingreso económico familiar y además participan en general de una intensa vida comunitaria, no solo en la convivencia con la misma, sino también prestando diferentes servicios y ayudas que hacen trascender la identidad del barrio y revitaliza los usos y costumbres tradicionales de Santa Catarina del Monte. Esto también se ha visto reflejado en varios de los tópicos del cuestionario aquí comentado, donde a partir de esta vida comunitaria, también se deja ver el desarrollo de varias habilidades y destrezas por parte de los chicos/as becarios/as, como ayudar en diferentes servicios para las fiestas patronales y otras actividades de la comunidad; tocando música, ofreciendo sus propias flores, etc. Pero también, acostumbrarse a festejar bebiendo distintos licores y/o bebidas tradicionales. El problema del uso del alcohol en la comunidad comienza a hacerse visible ya como un problema entre adultos y los jóvenes se están socializando en esta costumbre, aunque aún no es un problema entre éstos.

A continuación, paso a desarrollar los principales resultados encontrados con los chicos/as, a partir de la realización de las diferentes entrevistas y de la observación participante llevada a cabo durante el ciclo escolar 2015. Recupero todas las narraciones obtenidas tanto con los y las becarias, como con profesores, prefecta, padres de familia y otros vecinos de la comunidad de Santa Catarina del Monte. Tocaré los tópicos que se refieren a los usos de la beca Prospera y la escuela, el desenvolvimiento escolar de los/as becarios y la experiencia de las prácticas de socialidad entre pares al interior del plantel. Para ir completando los reportes de los muchachos/as al cuestionario, ya documentado. Más adelante tocaré la dinámica escolar de profesores y autoridades, y los problemas que reportan estar enfrentando.

5.4 Usos de la beca Prospera.

Una de las ventajas tanto de la observación participante como de la entrevista grupal, es que me ha permitido contrastar, por un lado, lo que se piensa al momento de preguntar sobre determinadas situaciones, y por otro, resulta interesante lo que se observa en la práctica cotidiana al interior del aula y los otros espacios escolares. Las y los becarios de Prospera de la Escuela Secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez son sabedores de los apoyos monetarios que reciben al ser familias del padrón activo de Prospera; si bien no expresan la cantidad exacta de las becas de Prospera, saben que cada dos meses es cuando llega la beca mediante un depósito bancario y se retira con una tarjeta de débito que generalmente las madres de familia son las titulares de dicha tarjeta. La siguiente tabla muestra el monto monetario mensual de las becas educativas vigentes desde el segundo semestre de 2014, de acuerdo a las Reglas de Operación de Prospera para el ejercicio fiscal 2016, publicados en el Diario Oficial de la Federación.

Secundaria	Hombres	Mujeres
Primero	\$515.00	\$540.00
Segundo	\$540.00	\$600.00
Tercero	\$570.00	\$660.00

Fuente: Diario Oficial de la Federación 2016. Consulta en línea: <http://www.gob.mx/sedesol/documentos/reglas-de-operacion-de-los-programas-sociales-2016>

Generalmente la información que refieren es la más básica, refieren que el dinero que les llega es para la compra de su material de trabajo en las clases, para el uniforme y calzado principalmente; la respuesta de las entrevistas coincide con lo expresado en los cuestionarios aplicados. En otro momento las madres de familia refieren que los gastos fuertes son sobre todo en las fechas de inscripción del siguiente ciclo escolar: cuotas de inscripción, uniformes nuevos, zapatos, tenis, mochila, libretas, útiles escolares, material didáctico entre otros.

“Cuando voy a inscribir a mi hijo si le tengo que comprar casi todo nuevo, que el uniforme, los tenis, la mochila, los útiles y le digo que cuide bien sus cosas porque le tienen que durar mínimo un año porque no puedo estar comprando todo a cada rato. Ahí

lo que llega de beca me lo gasto todo y hasta me falta.” Madre de familia.

Durante mis visitas al centro escolar, pude confirmar que buena parte de estos jóvenes becarios/as escasamente muestran una cobertura real en las necesidades económicas escolares, no sólo en relación a sus materiales de trabajo, uniforme y calzado, si no en la alimentación misma, por ejemplo, en la hora del receso; generalmente los jóvenes compran una torta con un costo de diez pesos y una bolsa de agua de sabor de cinco pesos, eran contados las/los jóvenes que podían comprar varios productos a la hora del receso, por el contrario, el gasto destinado para ello, oscila aproximadamente entre los 10 y 15 pesos al día. Muy raramente se veía a los chicos/as llevar su “lunch”, había incluso quienes afirmaban no llevar dinero para comprar en la hora del receso. En más de dos ocasiones me pidieron algunas monedas prestadas para completar para la torta o la bebida del receso, en otra ocasión uno de los becarios me ofreció paletas de caramelo con costo de dos pesos para completar y comprarse algo.

El dinero que se recibe también se incorpora a la alimentación de la familia, a la inversión para la compra de algunos productos comerciables como la venta de dulces o de productos por catálogo.

“mi mamá dice que lo de la beca también sirve para comprar cosas y venderlas y así es mejor aprovecharlo, por ejemplo, ella compra dulces y chicharrones, los vende afuera de la casa y cuando necesite algo de la escuela con el dinero de los dulces me compra lo que me pidieron”. **Becario segundo grado.**

El ahorrar para comprar una computadora, una laptop, inclusive una bicicleta es parte del uso de la beca de Prospera, también se habla que ha servido para ahorrar y hacer adecuaciones a la vivienda de las familias (compra de material de construcción, ventanas, puertas) aunque en menor medida, también se refiere que se pudieron comprar algunos enseres domésticos como televisores, lavadora, horno de microondas u otros.

“cuando llega lo de los apoyos, mi mamá le va quitando poquito para pagar la computadora que sacó en pagos, la utiliza más mi hermana porque ella ya está en la preparatoria y le dejan más trabajos”. **Becaria de tercer grado.**

“me compraron una bicicleta con lo de la beca, es que esa me sirve para irme a la escuela y regresarme a la casa, bueno también para los mandados” Becario de segundo grado.

Las transferencias monetarias de los becarios y becarias de este estudio son utilizadas, en efecto, para cubrir los gastos escolares y familiares; además las madres de familia han sabido invertir dicho dinero en productos, para luego venderlos y que ello permita redituar la economía familiar; no es un dinero que se tenga guardado; es un dinero en movimiento, se invierte, se recicla, se incorpora a los ingresos y gastos familiares con el objetivo de hacerlo rendir y cubrir las necesidades, compromisos y algunas emergencias, por ejemplo, cuando alguien de la familia se enferma o si hay algún accidente, en eso también se gasta lo de Prospera.

5.5 Las prácticas de socialidad entre pares.

Se opina en numerosas ocasiones que el trabajo con adolescentes de secundaria implica una labor de sumo cuidado, porque a primera vista es considerada una de las etapas de vida mayormente complejas sobre el “ser” y el “hacer” de las chicas y chicos en sus espacios cotidianos, los cambios tanto físicos como en las estructuras cognitivas suelen ser característicos en la adolescencia. El desenvolvimiento de las y los estudiantes becarios de la secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez, no es de ninguna manera el mismo ni en tiempo ni en forma, las llamadas identidades tienen que ver con la manera de expresarse, de comportarse y hasta de silenciarse en determinados momentos y con determinadas personas.

Hubo una notable diferencia entre los primeros y los últimos días que visité la Secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez, por supuesto que durante los primeros acercamientos varios de los muchachos/as me preguntaban si era una profesora más o si era otra prefecta u orientadora, querían saber quién era yo, cuál era mi función en su centro escolar, también hubo quien por el contrario, no mostró mayor interés por mi presencia en aquél espacio educativo; resalto esta idea porque las y los muchachos toman actitudes y posturas distintas cuando llega una nueva figura a su escuela, sea cual sea su función, así las actitudes, las formas de expresarse, de actuar entre pares se transforma a cada momento; están atentos en detectar si alguien de las figuras del profesorado o alguien ajeno a su escuela, representa cierto beneficio o una alerta con respecto a la dinámica vivida al interior del aula y de los otros espacios escolares.

Las y los muchachos de la escuela secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez están al tanto, esto es, en apariencia pareciera que pasan atendiendo las indicaciones del profesorado, asienten cuando saben que así deben mostrarse, obedientes, disciplinados, trabajando en sus libros de texto, en los ejercicios de su libreta. Cuando hay una ausencia del profesor/a aprovechan perfectamente el tiempo libre para jugar entre ellos; algunos hacen uso sorprendente de sus teléfonos celulares, sobre todo para escuchar música, para mirar y tomar fotografías que les parecen graciosas, chuscas o para intentar ganar cualquiera de los juegos que tienen instalados en dichos dispositivos. Se hace de todo, brincan, gritan, chiflan, cantan, platican, juegan, se abalanzan unos contra otros, generalmente entre varones se empujan, se enciman unos sobre otros, aunque también algunas jóvenes muestran interés por entrar en la dinámica “pesada” con los varones; se dan “zapes”, se tiran, ríen y también lloran. En una de las clases observadas, algunas muchachas expresaron la tristeza que sentían por varias situaciones familiares; porque el papá de una de ellas está en Estados Unidos desde hace muchos años por cuestiones de trabajo. Las niñas generalmente pueden hablar de sus problemas al interior de la familia.

“A veces mi papá se pelea con mi mamá, se gritan, se dicen de cosas y luego ya no quiero escucharlos, me voy a mi cuarto y quiero que se callen porque eso me molesta y me pone triste” Becaria tercer grado.

“Mis hermanos luego se la pasan peleando, luego mi mamá les dice que se pongan a trabajar en lugar de andar de flojos en la calle, como ya va a nacer mi sobrino mi mamá regaña a mi hermano porque dice que con qué dinero lo va a mantener y así luego hay problemas por varias cosas” becaria primer grado.

Así como hay chicas/os que pueden describir con facilidad la dinámica ejercida al interior de su hogar y de los otros espacios donde generalmente interactúan, a través de la observación pude percatarme que hubo quienes pretendían pasar desapercibidos, simplemente se mostraban callados, un chico fijaba la mirada en un punto específico, como si estuviese pensante ante sus circunstancias personales cuando les preguntaba sobre su dinámica familiar.

Por otro lado, cuando los chicos/as estaban en el aula durante sus clases, dependiendo de la materia y profesor/a era el ritmo de trabajo que ejercían en la misma. Si la materia era del gusto del alumnado, ellos/as estaban la mayor parte del tiempo atentos a la clase y realizaban sus tareas y trabajos no por obligación si no por real gusto

e interés. Por el contrario, si la materia no era de su agrado y a ello incluían la manera de impartir la clase del profesor/a tampoco les resultaba atractiva, habría menor probabilidad de que realizaran sus tareas y trabajos.

Durante las entrevistas, las chicas expresaron con seguridad que en la secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez necesitaban que los profesores/as fueran de carácter fuerte para poder “controlarlos”, ellas mismas sabían que cuando algún profesor/a no ejercía cierto tipo de imposición entonces serían presa fácil para que el grupo ejerciera el control de su propia dinámica en el aula o fuera de ella. Por otro lado, aseguraban que había situaciones que los desanimaba en buena medida, los “sacan de onda” cuando los profesores/as mostraban preferencias por algunos compañeros/as, eso los llevaba a pensar que no eran equitativos, no eran justos como deberían serlo y esto le restaría ánimo al trabajo en clase.

De ninguna manera pretendo generalizar lo arriba mencionado, sabemos que cada grupo muestra una dinámica particular, ahora bien, al interior de los grupos hay alianzas, tensiones, conflictos, existen otros pequeños grupos, los “tranquilos”, los “desmadrosos”, los “chismosos” y un sinfín de etiquetas que ellos mismos han nombrado. Al interior de los grupos, hay formas específicas de organización, se conocen a las y los muchachos líderes, los que están al pendiente de los compromisos que les compete como grupo que son, pues al interior existen tensiones, pero frente a otros grupos intentan mostrar una unidad, no pretenden quedar mal frente a otros grupos; saben en qué momentos deben guardar silencio y otras veces, saben en qué momento levantarán la voz. Un ejemplo de esto se visualiza en el llamado “Consejo Promotor de Valores”, teniendo que formar planillas entre el alumnado por grado y grupo, a la hora de hacer la propaganda para las elecciones del Consejo Promotor de Valores, las y los muchachos se mostraron sumamente interesados y entusiasmados para promover los votos a favor de su planilla. Ellos/ellas hicieron sus carteles para difusión y promoción, se reunieron, se pusieron de acuerdo sobre el discurso que darían frente a sus pares y con ello buscar ganar las elecciones al interior del plantel; ejercen parte de la vida comunitaria de Santa Catarina del Monte, a pesar de las diferencias que existen al interior, se busca unánimemente, un beneficio grupal. En otro momento, por ejemplo, cuando les corresponde a los grupos rendir honores a la bandera, el tutor de cada grupo nombra a un comité responsable de su grupo para organizar el programa para los honores a la bandera; se enuncian las efemérides del mes, se canta el himno nacional, el himno del Estado de México y todo

esto permite ver que los chicos/as entre ellos, becarios de Prospera tienen sus propias formas de organizarse, de asignarse las tareas para que frente a sus compañeros/as de otros grados y grupos y se tenga una buena impresión del trabajo colectivo realizado; esto depende en buena medida del tutor de cada grupo y de la disposición de las/los jóvenes, pues también hay quienes no tienen el menor interés por dar una buena impresión en el programa de honores a la bandera.

Como parte de la socialidad entre las/los jóvenes becarios de Prospera y de sus otros pares, es la búsqueda de reconocimiento individual, ellos se mostraban orgullosos con algún tipo de reconocimiento ya sea por sus méritos académicos o cuando eran claramente identificados por sus fechorías, por decirlo de alguna manera, en su medio escolar, ello les permitía ser visibilizados, escuchados, aunque en otros momentos aseguraban querer pasar desapercibidos, dependiendo su estado de ánimo.

“A veces cuando me siento triste, no me dan ganas ni de ir a la escuela, pero me mandan de todos modos, ya cuando estoy en el salón casi no hablo, ni me dan ganas de entrar a las clases, mis amigos me preguntan qué me pasó y cuando les quiero contar les digo lo que me pasa, cuando no me dan ganas de hablar de todos modos me entienden y están conmigo” Becario segundo grado.

Los muchachos/as reconocen que cuando tienen algún tipo de conflicto personal o familiar o de otra índole es cuando suelen estar mayormente distraídos y faltos de interés durante las clases. No es un papel exclusivo de estudiantes el que tienen, como ya lo he mencionado anteriormente, la mayor parte de las/los becarios de Prospera y, de la comunidad estudiantil el general, ejercen prácticas cotidianas al interior de la familia y de Santa Catarina del Monte u otros lugares fuera de la comunidad. Esto sugiere un desgaste tanto físico como mental, sea cual sea la actividad realizada e indiscutiblemente interviene en su proceso escolar. No obstante, ellos no lo ven como desgaste, parece que están muy acostumbrados y miran natural el ser responsables de éstas actividades domésticas, comunitarias y además escolares.

Muestra de ello es, por ejemplo, cuando uno de los becarios expresa en una de las entrevistas, un gran interés por la monta de caballos y toros, para este joven, esta actividad tiene que ver, en primer momento, con “trabajo” pues a cambio de cierta cantidad de dinero a él le corresponde limpiar el establo, les da alimento a los animales, les pone pastura, los saca a beber agua. Pero además representa una práctica heredada

por su padre y abuelos cuando dice que años atrás esto era parte sustancial en la vida de los hombres en Santa Catarina del Monte; dedicarse al campo, trabajar la tierra, la siembra y cosecha de maíz y otras semillas, el cuidado de los animales; a este joven becario le emociona la idea de montar toros porque representa para él un reto tener que enfrentarse a la fuerza del animal, pero además porque le resulta un quehacer propio de su familia y de su comunidad, lejos de expresar pena por lo que hace, al contrario, dice con orgullo que va a la “monta” cuando se va a trabajar todos los días al rancho de su padrino.

Con lo anterior, intento recalcar la diversidad evidente respecto al ser y quehacer de las/los jóvenes de secundaria en su contexto escolar, familiar y comunitario. Se ejercen prácticas comunes en relación a la etapa de la adolescencia, cuando se encuentran en la escuela, se asumen como estudiantes que ejercen un papel de educandos, lo que tiene que ver con la realización de tareas y ejercicios, seguir hasta cierto punto las normas que cada profesor ejerce al interior del aula. Por otro lado, resulta que las/los jóvenes becarios de Prospera en la escuela secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez viven encuentros cotidianos entre pares en relación a una intensa socialidad de juego, desmadre, diversión, manejo de palabras altisonantes, de tensiones, pero al mismo tiempo vivencian fuertes lazos de compañerismo, de apoyo, de escucha, de complicidad; esto se da sobre todo en espacios de recreación; descansos, recesos, cuando hay ausencia de profesores.

5.6 La escuela misma en el proceso escolar de las/los jóvenes becarios de Prospera.

El papel que ejerce la escuela frente a los procesos de enseñanza y aprendizaje implica una categoría amplia, por una lado tiene que ver con las múltiples pedagogías llevadas a cabo por el profesorado frente a grupo, también con las funciones y prácticas desempeñadas por el personal directivo, administrativo y/o de apoyo y con ello todas las situaciones específicas vividas al interior de la escuela, incluso fuera de ella como parte de un contexto sociocultural y con cada participante en dichos espacios. La intención de este apartado de resultados, es mostrar y analizar diversas prácticas al interior de la escuela respecto al colectivo docente, personal directivo y/o administrativo de la escuela secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez bajo las categorías de “Escuela como atención educativa mínima a sus alumnos”, “Escuela que apoya” y la “Escuela en tensión” que he nombrado así de acuerdo a la interpretación que realicé en base al trabajo realizado en campo.

5.6.1 Escuela como atención educativa mínima a sus estudiantes.

Las escuelas vistas como espacios oficiales de formación, implican una serie de prácticas que se rigen bajo los estatutos de la normatividad establecida. Las actuales reformas en educación básica en México se sustentan en una serie de documentos también oficiales como la propia Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, La Ley General de Educación, El plan nacional de desarrollo (entre otros). Con esto pretendo decir que las transiciones referentes a la política educativa son el contexto en el que se inscribe el currículo que actualmente norma los planes y programas de estudio y en general estos planteamientos son tomados en cuenta por los centros escolares como estandarte representativo para las actividades realizadas al interior la escuela (también en relación y sus procesos de enseñanza y aprendizaje. Digo esto porque buena parte de la vida cotidiana de la Escuela Secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez ubicada en la localidad de Santa Catarina del Monte, tiene que ver con el seguimiento de los lineamientos que establece la actual Reforma Integral a la Educación Básica (en adelante RIEB) como parte del sistema de educación pública en nuestro país; como escuela federal dicha la secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez fundamenta su quehacer en la reforma actual y por consiguiente con el plan de estudios 2011.

No es mi intención hacer un análisis de fondo sobre las adecuaciones que se han venido dando con las reformas a la educación básica, sin duda, esto opera de manera muy particular en cada región y contexto específico de nuestro país, la idea es tratar de contrastar justo dichos lineamientos de carácter oficial versus lo que refleja la práctica cotidiana al interior de una escuela, que no es ajena a otras prácticas socioculturales de Santa Catarina del Monte y todo lo que ello implica.

Por un lado y siguiendo la idea de la educación pública, la RIEB resalta la idea de una formación integral para todos los alumnos de educación básica, en su documento oficial se busca favorecer el desarrollo de competencias para la vida y el logro del “perfil de egreso”, por ello se tiene que el currículo derivado del Plan de Estudios 2011 de educación básica integra y además pondera una serie de conceptos como: “competencias para la vida”, “perfil de egreso”, “estándares curriculares”, “principios pedagógicos”, “aprendizajes esperados”, “desempeño docente” y “gestión”, por mencionar algunos, que en conjunto encabezan los objetivos para una lograr una “educación de calidad” y en consecuencia contribuir a la formación del “ciudadano democrático”, “crítico” y “creativo” que requiere la sociedad mexicana, desde las dimensiones nacional y global, que

consideran al ser humano y al ser universal⁴ (DOF, 2016). Para el personal directivo de la escuela secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez esta visión no pasa desapercibida, ya que el personal directivo recalca la idea de que la RIEB y el actual plan de estudios son los documentos rectores, sobre todo, los que se toman como modelo a seguir para encaminar los procesos de enseñanza y aprendizaje, este discurso es retomado constantemente durante las sesiones mensuales del Consejo Técnico Escolar. La RIEB establece el llamado perfil de egreso que tiene que ver con resultados óptimos que los estudiantes deben mostrar al finalizar la educación básica; conocimientos, habilidades, actitudes y valores para saber enfrentar diversas tareas en su vida futura. En contraste, en la práctica cotidiana al interior de la escuela secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez se lleva a cabo una interesante dinámica y conjugación entre los preceptos de la Reforma Integral en Educación Básica y el actuar de una escuela que no es ajena a los significados y prácticas de una comunidad en movimiento respecto de sus prácticas socioculturales.

Por ejemplo, uno de los principios pedagógicos que dan sustento al actual plan de estudios de educación básica tiene que ver con el reconocimiento de la diversidad social, cultural, lingüística, de capacidades, estilos y ritmos de aprendizaje que los alumnos tienen; es decir, desde la particularidad de situaciones y contextos, comprender como aprende el que aprende, y desde esta diversidad generar un ambiente que acerque a estudiantes y docentes al conocimiento significativo y con interés. (Plan de Estudios 2011, RIEB). A propósito de esta mencionada “particularidad de situaciones y contextos” que señala la normativa oficial, durante las observaciones realizadas pude notar en cierto sentido, una tradicional actuación del colectivo docente frente a grupo; el papel que desempeña el profesorado en base a la relación profesor-estudiante, versa en una idea de jerarquización, pues en general el profesorado al desenvolverse frente a grupo suele colocarse claramente en una posición de depositario del conocimiento mientras que al estudiantado suele mirársele como una figura única y exclusiva de aprendiz. Seguramente esta idea del profesorado de situarse en el nivel exclusivo de transmisor de conocimientos no es ajena a otras muchas realidades de la educación básica.

Al respecto Saucedo (2006) en su trabajo con estudiantes de secundaria, ejemplifica con casos específicos y analiza lo que ella nombra los recursos culturales de

⁴ Véase el acuerdo número 592 por el que se establece la articulación de la Educación Básica emitido en el Diario Oficial de la Federación (DOF) consulta en línea:
http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5205518&fecha=19/08/2011

los jóvenes en su proceso escolar al mismo tiempo que caracteriza el papel de la escuela en su condición de institución al frente de la organización, enseñanza, planeación escolar y con ello resalta algunas exigencias al estudiantado, por ejemplo, de desempeño académico, de los modos de comportamiento de los estudiantes en secundaria donde los/las docentes esperan formas específicas de trabajo, se espera que la mayoría de sus estudiantes cumplan casi al mismo tiempo y forma en su trabajo escolar y de aprendizaje; la escuela secundaria tiene una visión del estudiantado como sujetos a los que hay que orientar, controlar y disciplinar. “En la escuela, en particular, hay marcos de actuación, contextos delimitados donde los estudiantes no pueden hacer lo que se le antoje en respuesta a su condición como jóvenes” (Saucedo, 2006, p. 405). Existen sanciones (recogen la mochila y citan a los padres de familia, recogen el celular, los remiten a prefectura para reporte, se les dice que les restarán puntos a su calificación final, a veces se les deja trabajo extra para recuperar sus puntos en la calificación) cuando en su actuar caen en las categorías de “mala conducta” o “indisciplina”.

A continuación, describo un día típico de trabajo escolar en la secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez con el propósito de que el lector cuente con una fotografía como parte de la vivencia in situ con los participantes de este estudio.

Oficialmente cada clase tiene una duración de 50 minutos, aunque por lo general no se enfatiza en el tiempo real que dura una hora de clase como sucede en la escuela secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez debido a diversas situaciones, por ejemplo, es de suponerse que en punto de las siete de la mañana tiene que dar inicio la primera asignatura, aunque son varios los jóvenes, incluso profesores que demoran cinco, diez o hasta quince minutos después de las siete de la mañana. Cuando se hace un cambio de clase también se restan varios minutos a la impartición de la clase ya que, por lo general, inmediatamente que suena el timbre la mayoría de los chicos/as salen de su salón, ya sea para comprar en la cooperativa algún producto para comer, suelen aprovechar para jugar en las áreas verdes o patio, van en busca de sus amigas/os a otros salones, se dirigen a los sanitarios por ser un punto de encuentro entre pares y en algunos casos sobre todo en las primeras horas aprovechan para comprar una torta de tamal con la señora que vende afuera de la secundaria; hay quienes pasan desapercibidos y salen rápido a comprar la torta de tamal o el atole. Debido a esto, los profesores suelen llevarse de cinco a diez minutos para que logren incorporar a la mayoría del estudiantado al salón de clases, esto ocurre generalmente a partir de la tercera hora (de 8:40 a 9:30) y en adelante.

Luego de eso, una vez incorporados el profesor/a habitualmente comienza a pedirles que estén bien alineadas las filas de las butacas pues hay un orden establecido para ocuparlas, hay algunos profesores que enseguida les piden que levanten la basura que hay en los pasillos al mismo tiempo que les recuerdan que deben tener limpio dicho espacio. Ya pasaron otros cinco minutos de la llamada de atención por esa u otras razones; y solo quedan aproximadamente 35 minutos para impartir la clase. A partir de eso, cada profesor se dispone a moderar su clase, casi siempre en forma de monologo cuando explican de manera teórica el tema por verse (de 10 a 15 minutos) y enseguida de la explicación, el profesor/a da la indicación para trabajar ejercicios en el libro de texto.

En varias de las clases de matemáticas, se les entrega una hoja con ejercicios que se deben resolver una vez que el profesor explicó el tema. Cuando esta dinámica se emplea por parte de las/los docentes, se cae en la situación de que los chavos/as con el propósito de obtener el sello de cumplimiento de dichos ejercicios o que se les califique, copian las respuestas de sus compañeras/os que terminan primero su trabajo casi al final de la clase, esto es común en varios grupos. Hay ocasiones en que los profesores/as no se percatan de dicha situación porque están ocupados explicando a otros chicos/as que se colocan alrededor del escritorio, lo que impide que se observe lo que pasa con el resto del grupo.

Cuando por otras situaciones de los profesores/as como: comisiones, retardos, inasistencias, se reduce aún más el tiempo para una clase, se pide apoyo a la prefecta del plantel para cubrir al profesor/a que ha faltado, generalmente se pide a las/los alumnos que respondan los ejercicios del último tema visto en clase y para quienes no terminan a tiempo se queda de tarea para la siguiente sesión. Con respecto al desenvolvimiento de las/los escolares dentro del aula frente a clases, al inicio suelen estar atentos y conforme van pasando los minutos hay quienes pierden por completo la atención a lo que el maestro/a expone. Como ya he mencionado, hay quienes expresan un mayor interés por ciertas asignaturas sobre otras, por lo tanto, en algunas materias se trabaja sin mayor problema durante casi toda la clase, mientras que en otras sucede lo contrario.

A propósito de lo arriba señalado, en varias de las sesiones mensuales del Consejo Técnico Escolar (CTE) se tomaba como uno de los temas prioritarios: "mejorar la disciplina dentro y fuera de las aulas" pues algunos de las/los profesores se mostraban preocupados ante la situación de que cada día resultaba más difícil tener el control de los grupos sobre todo en los cambios de clase, pues justo en el momento de tocar el timbre,

los chicos/as aprovechan para salir corriendo del salón y “hacer de las suyas”.

“Debemos evitar que los alumnos se paren constantemente, evitar actividades fuera de sus clases y horarios de lo contrario los niños se vuelven más hábiles para manejanos a los profesores. Yo vengo a enseñarles, la educación y los valores vienen de casa, no me corresponde cuidarlos en todo momento. Debemos concientizar a los alumnos para que vengan con mayor actitud y ganas de aprender, también debemos crear el hábito de saludar para fomentar el respeto entre la comunidad escolar.” Profesor de segundo grado.

Ideas que expresa buena parte del profesorado aterrizan a la visión de un estereotipo tradicional del alumno/a como niños o adolescentes que se encuentran en una etapa de vida confusa y compleja porque están en una posición de rebeldía donde resulta difícil controlarlos o disciplinarlos. Resaltan la idea de que las/los muchachos están siendo canalizados constantemente al área de prefectura por causas de “indisciplina”, lo que se traduce sobre todo en: interrumpir constantemente la clase del profesor porque se está platicando, gritando, jugando, golpeando, se levantan de las butacas, salen del salón de clase por ratos no muy prolongados con “la excusa de ir al sanitario” como dicen los profesores, ciertamente estas prácticas son cotidianas en la secundaria de Santa Catarina del Monte.

Con esta caracterización de las formas típicas de trabajo en el aula por parte del profesorado en la secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez, intento analizar las diversas formas de actuación del colectivo docente/directivos al tratarse por un lado de una escuela que otorga una atención educativa mínima al colectivo estudiantil, aún en el intento de apearse a los lineamientos oficiales de la escuela pública actual, resulta evidente una escuela que solicita lo básico a sus estudiantes; tomando en cuenta que a pesar de los diversos estilos que cada profesora/profesor tienen al impartir sus clases, los profesores coinciden en las exigencias y establecimiento de reglas específicas de trabajo en el aula, en la conducta de las y los muchachos como parte de los requisitos mínimos para aprobar el curso; en esta idea de concebir un único modelo de estudiante en secundaria que se traduce en cumplir con los ejercicios en la libreta y el seguimiento puntual del libro de texto, la entrega a tiempo de trabajos solicitados, los exámenes aplicados, ejercicios extracurriculares que pueden sumar puntos a la calificación, por ejemplo, reflexionar en ciertas películas en relación a la “buena educación”, al “fortalecimiento de valores”, “al deber ser de los estudiantes”.

Se llevan a cabo estas opciones con el propósito de evitar reprobar a las/los muchachos, ya que el director de la escuela en reiteradas ocasiones ha recordado a las maestras/os que no hay cabida para índices de reprobación según la actual reforma educativa. Por esa razón, las/los jóvenes becarios y no becarios/as (por lo menos el 70% de la matrícula de estudiantes) tienen un promedio bimestral entre siete y ocho, pues no puede ser de otra forma. Dentro de esta categoría de escuela formadora, se tiene también el cumplimiento de: la asistencia regular a clases, llevar puesto el uniforme completo, cabello corto en los varones, no “maquillaje extravagante” en las mujeres, el aseo personal, la puntualidad, contar con el material requerido en cada asignatura. Al respecto Saucedo (2006) coincide en que las peticiones del personal de la escuela en torno al uso del uniforme y arreglo físico responden a las necesidades de tener una visión homogénea de los alumnos, de cumplir con los requisitos de evaluación de un sector superior en la jerarquía institucional escolar, de ubicar a los estudiantes todavía como niñas y niños, de dotar al uniforme como elemento de identidad contra los peligros de la calle.

Por otro lado, algunas de estas actividades también tienen que ver con el cumplimiento de la “normalidad mínima”, en el intento de que las/los estudiantes logren un dominio de la escritura, lectura y las matemáticas primordialmente durante su educación básica. Lo cierto es que, durante las observaciones realizadas en la escuela secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez, aún no se ha logrado la meta (opina el profesorado) en estos rubros, en buena parte del estudiantado se carece de óptimos niveles de escritura, comprensión lectora y conocimientos matemáticos. Prueba de ello es que también se han propuesto actividades para mejorar dichas habilidades, como la lectura en la biblioteca de la escuela y el ejercicio de leer en voz alta un texto para contar el número de palabras que se leen durante un minuto además de hacer preguntas en relación al tema que trata el texto para medir la comprensión lectora. Al inicio, durante y al final del ciclo escolar, se da continuidad a los patrones de trabajo escolar arriba señalados (día típico de trabajo en las aulas) en realidad las cargas de trabajo escolar están lejos de la categoría: “fuerte carga de trabajo” en base a lo que se solicita a los estudiantes; lo ideal es no exigir demasiado para que las/los estudiantes y becarios puedan aprobar todas sus materias porque “así lo dice la reforma educativa”.

Se trata también de una escuela secundaria con actividades intensas respecto de sus cargas docentes, administrativas y extracurriculares; el colectivo docente además de cumplir con su planeación didáctica, se ven inmersos en otra serie de actividades

(asesorías grupales, individuales, escuela para padres, organización de eventos escolares, capacitación docente entre otras) que también aterrizan en cierta saturación de su práctica docente, lo que supone pensar que por las otras funciones que realiza el profesorado, en realidad los tiempos asignados a la enseñanza suelen ser limitados y por consiguiente aún insuficientes para un aprendizaje de calidad.

“Hay veces en que uno ya no quisiera venir a dar clases porque uno termina muy cansado, son muy latosos, groseros, sólo quieren estar jugando y uno como maestro no puede estar cuidándolos uno por uno. O damos la clase o los cuidamos de que no hagan sus travesuras. Y no sólo damos clases, también nos toca asesorar a los padres de familia, hay casos en que ya ni los papás saben qué hacer con sus hijos, imagínate si ellos no pueden educarlos, que espera uno aquí con tantos alumnos”. **Profesora de primer grado.**

Hasta aquí puedo decir que aquello que el colectivo docente, personal directivo y apoyo esperan del estudiantado tiene que ver con las miradas antes mencionadas por lo que el trato de las/los profesores muchas veces tienen que ver con una mirada homogénea hacia la población estudiantil en el sentido de que no se hace diferencia respecto de su situación socioeconómica y/o prácticas sociales. Reitero el protagonismo que ejercen las/los docentes en la transmisión de conocimientos y al mismo tiempo en un intento constante por disciplinar, fomentar valores, aquietar a los jóvenes de la secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez, minimizando de alguna forma su acción protagónica.

5.6.2 Escuela que apoya

Resulta sumamente interesante puntualizar que además de las funciones de una escuela que atiende mínimamente los procesos de enseñanza a sus estudiantes, al ser una escuela que forma parte del sistema público educativo, de manera muy particular existen otras prácticas que también son propias de la escuela secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez; éstas se encaminan al otorgamiento de ciertas facilidades, de cierta sensibilización hacia las prácticas de la identidad comunitaria como a continuación menciono. Existe una valoración implícita de procurar y fortalecer las prácticas comunitarias socioculturales de Santa Catarina del Monte (las festividades del calendario católico, faenas, música, fiestas familiares, ceremonia de la *apantla*, trabajo). Las/los

docentes les otorgan a sus estudiantes los tiempos y espacios necesarios porque hay un entendimiento y una valoración implícitas de la vida comunitaria respecto de los usos y costumbres de la comunidad, se da importancia a que los chicos cumplan con sus compromisos como ciudadanos de su pueblo, que sean buenos hijos de su comunidad, por tanto se trata también de una escuela facilitadora, una escuela que apoya en el sentido de que además del intento por apegarse a lo estipulado en la normatividad oficial, existe a su vez una peculiar relación-acción que la caracteriza como una escuela en constante movimiento respecto de sus prácticas cotidianas dentro y fuera del espacio educativo, pues la escuela no es vista como un ente aislado sino como parte de una comunidad con fuertes lazos comunitarios. Esto se refuerza porque más de la mitad del profesorado son también originarios de Santa Catarina del Monte lo que implica un conocimiento de la dinámica de la comunidad, incluso ellas/ellos también participan en ella de alguna u otra forma.

Es una escuela que implícitamente, sin proponérselo en un documento escrito, permite que se sigan fortaleciendo las prácticas tradicionales comunitarias donde tienen que ver fuertes lazos de identidad y pertenencia, en consecuencia, los maestros no están peleados para que esto se siga llevando a cabo, al contrario, se procura fortalecer estos lazos de identidad. Como ya lo he subrayado, las y los jóvenes de este estudio no son ajenos a la participación en las prácticas socioculturales de Santa Catarina del Monte, no son jóvenes que dedican todo su tiempo a la escuela, si no intervienen de alguna u otra forma en prácticas cotidianas tanto al interior de su hogar como en su comunidad, son jóvenes que cumplen con otras funciones fuera de la jornada escolar, jóvenes que participan en las festividades comunales, colaboran con el trabajo de sus padres o en forma individual buscando contribuir al gasto familiar. Los profesores/as conocen a sus estudiantes, saben de cierta forma de las necesidades familiares y por tanto no pueden limitar su mirada en un papel único y exclusivo de jóvenes estudiantes.

Conocen además sus condiciones socioeconómicas y no pueden de hecho no hacen grandes diferencias entre las/los jóvenes becarios y las/los no becarios respecto a las necesidades que éstos y sus familias tienen para el otorgamiento de una beca educativa, la opinión de los profesores entrevistados coincide en que la mayor parte de las/los estudiantes de la escuela secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez son candidatos a una beca educativa dadas las condiciones socioeconómicas de sus familias que en

general trabajan diariamente para cubrir los gastos del hogar. Se reconocen como una comunidad dedicada al trabajo constante para cubrir sus necesidades de primera mano pero, además lo incorporan como parte de la vida, trabajar y enseñar a los hijos a trabajar es parte esencial de los habitantes de Santa Catarina del Monte.

Como ya lo he señalado, por lo menos la mitad del colectivo docente son originarios de Santa Catarina del Monte y el resto del profesorado radica en comunidades o municipios aledaños lo que implica que se tiene un claro conocimiento de la dinámica comunitaria; las/los profesores conocen a sus alumnos, saben quiénes son sus padres y a qué se dedican, saben que las/los chicos no ejercen única y exclusivamente el papel de estudiantes si no ejercen, además, otro tipo de prácticas sociales como: trabajo doméstico, faenas, apoyo en mayordomías, festividades patronales, actividades deportivas, música, flores. Por esas razones cuando se tiene algún asunto familiar o comunitario que atender, la escuela entiende y apoya éstas cuestiones, por ejemplo, hay cierta sensibilidad y flexibilización en justificación de inasistencias de las/los jóvenes becarios para evitar un atraso en la emisión de la beca de Prospera, pues a pesar de las exigencias del personal directivo y docente sobre la puntualidad y asistencia a clases, es claro que no se tiene la intención de suspenderles dichas becas.

*“los muchachos de esta escuela son niños y adolescentes que vienen de familias con pocas posibilidades económicas, sus papás tienen que trabajar muchas horas para cubrir los gastos de la casa y la escuela de sus hijos principalmente, no te voy a decir que estamos tan mal como otras comunidades que tienen mayores necesidades. Si aquí no están del todo amolados es porque muchas veces los dos papás trabajan en lo que sea con tal de cubrir los gastos, aquí hay varias cosas en las que se trabaja, por ejemplo, en la venta de flores, comercio, maquila, los músicos, las señoras que trabajan en el tianguis de Chiconcuac, trabajan como empleadas domésticas o se van a vender cualquier producto. La gente de aquí es muy trabajadora y los niños/as también ayudan a sus papás en lo que hacen, desde chiquitos empiezan ayudar en la casa. **Profesora de segundo grado.***

González de la Rocha (2014) ha llevado a cabo procesos de evaluación respecto del impacto de lo que fue Progres-Oportunidades a largo plazo en una perspectiva diacrónica donde encuentra justo parte de lo arriba señalado. Dentro de los factores

asociados al ausentismo escolar se encuentra precisamente la falta de ingresos socioeconómicos, el trabajo doméstico y fuera del hogar, la falta de alimentación de los niños/as y jóvenes, los costos que implica la educación básica (transporte, festivales, mantenimiento, etc.), enfermedades entre otras situaciones. Aun con esto, González de la Rocha encuentra durante la investigación realizada, asistencia constante a la escuela y el paso de primaria a secundaria de las y los beneficiarios de dicho programa; con esto Oportunidades elevó las metas y expectativas educativas de padres e hijos sobre todo en relación al valor y la importancia de la educación de las mujeres.

El papel que desempeña la escuela, según algunas percepciones del colectivo docente de la secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez, refiere que se trata de un funcionamiento básico, pues aunque, no se habla abiertamente de ello, se da a entender que es una escuela con carencias, debilidades, tensiones existentes entre el profesorado, grupos de convergencias y divergencias en torno a su práctica docente. Se expresan también algunas preocupaciones, por ejemplo, la idea del fortalecimiento institucional en relación a sus recursos humanos, recursos financieros para mejorar la infraestructura y servicios del plantel educativo, se habla de cursos continuos de capacitación docente para ir a la par de las nuevas pedagogías y uso de las tecnologías de la información.

“Como en todas las escuelas, siempre habrá diferentes formas de trabajo, puntos de vista muy diferentes, aquí hay compañeras/os que están muy comprometidos para que los niños aprendan, a veces es muy difícil cuando el director no comparte esas mismas ideas y por tanto el trabajo que uno tiene pensado hacer para mejorar la enseñanza, simplemente se queda ahí en la intencionalidad. O sea que depende mucho de quien esté al frente de la escuela, se necesita un buen liderazgo por parte de los directivos. Esta es una escuela que puede mejorar en muchos sentidos”. **Profesora de Tercer grado.**

Las deficiencias y limitaciones que se hacen extensas en el actual sistema educativo tienen que ver con la baja calidad en los servicios educativos en relación a la insuficiente infraestructura y falta de materiales básicos para la enseñanza. La relación entre maestro-alumno es otra de las cuestiones a discutir pues durante la investigación realizada se encontraron casos que caen en prácticas discriminatorias, exclusión por parte del profesorado. La saturación de grupos sobre todo en escuelas secundarias a partir de la promoción de becas educativas por parte de Oportunidades, lo que propició el

incremento en la demanda de inscripción a la educación secundaria. El ausentismo del profesorado, la falta de transparencia en el manejo de las cuotas que aportan los padres de familia, la insatisfacción de los padres respecto a la calidad en la enseñanza y al trato que sus hijos reciben, la cobertura insuficiente para la población indígena dado sus fuertes índices de ausentismo, menor permanencia y reprobación (González de la Rocha, 2014).

5.6.3 La escuela en tensión.

Es claro que respecto de las figuras participantes en el hecho educativo existen puntos de encuentro y desencuentro. Pude notar que al interior de la escuela secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez existen ciertas divergencias entre profesores y personal directivo respecto de las formas de trabajo frente a grupo, de la organización de la escuela en las diferentes actividades. Hay profesores/as que muestran mayor empatía con las/los jóvenes sobre todo porque son pocos las/los docentes quienes han logrado entablar una buena comunicación y ritmo de trabajo con algunos grupos o casos específicos. Digo esto porque las y los jóvenes becarios piden que sus profesores/as los escuchen más, se pide que tengan un trato equitativo para todos, que en lugar de gritarles o reprenderlos se tenga la disposición de escucharlos.

Pareciera una contradicción, pero en realidad, existen días intensos de trabajo en los grupos y por otro lado existen días en completa calma por decirlo de alguna manera. Sobre todo, al principio del ciclo escolar, tanto estudiantado como profesorado mostraron un buen ritmo de trabajo, pues al haber regresado de un periodo de receso escolar implica que han estado un tiempo fuera de la escuela, y cuando regresan a las aulas para el inicio de un nuevo curso se nota una mayor disposición de trabajo. A medida que avanza el ciclo escolar, digamos a mitad del curso, el ritmo de trabajo ya no es el mismo, en cambio en la parte final del ciclo escolar, nuevamente se intensifica el ritmo de trabajo sobre todo para quienes están en tercer grado porque se quiere obtener el certificado de secundaria como requisito para el ingreso a la educación media.

Ha habido ciertas inconformidades, tensiones, problemáticas en relación a las funciones desempeñadas por el personal directivo. Se ha pedido esclarecer algunas dudas respecto de recursos económicos para la mejora en la infraestructura de la escuela. Sin embargo, no se ha hecho dicha aclaración y en consecuencia hay inconformidad con varios padres de familia y con algunos profesores/as.

El actual proceso de evaluación al desempeño docente es una cuestión que evidentemente tiene preocupados a algunas/os profesoras/as. Hay una gran incertidumbre por los resultados de dicha evaluación y la duda sobre las reales intenciones de dicho proceso de evaluación a la docencia. Esto también ha generado ciertos roces entre el colectivo docente y personal directivo porque se tienen diferentes puntos de vista sobre la reforma educativa y las repercusiones que tendrá sobre los docentes en México.

En el intento de concluir este apartado señalo algunos puntos específicos respecto de lo que he categorizado como “La escuela como atención educativa mínima a sus alumnos”, “Escuela que apoya” y “Escuela en tensión” sobre la Escuela Secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez de Santa Catarina del Monte:

- Existen relaciones de trato “adultocéntrico” que minimiza la participación de las y los estudiantes vistos como sujetos carentes de conocimientos, el trato es unilateral, disciplinar, en un sistema claro de jerarquía donde el profesorado se posiciona como único poseedor y transmisor de conocimiento. Generalmente resalta una práctica reglamentaria de que las y los estudiantes estén estrictamente callados, sentados y obedeciendo las indicaciones de sus maestros/as.
- Generalmente el colectivo docente trabaja de manera descontextualizada sobre los contenidos de las asignaturas. No se tiene un proyecto explícito de la institución escolar para trabajar los contenidos incorporando el contexto de Santa Catarina del Monte, sobre sus prácticas culturales cotidianas en la comunidad.
- Las y los docentes asumen tácitamente el currículo oficial y no están peleados con el seguimiento de los lineamientos oficiales.
- En su condición de jóvenes en su sociabilidad, como cultura juvenil, no se vislumbra un apoyo, ni empatía por parte del profesorado, se le restringe su participación donde no se toman en cuenta las solicitudes de las y los jóvenes estudiantes respecto de sus procesos de enseñanza y aprendizaje; se reproducen estereotipos en las formas de comportarse como “niños/as”.

- Explícitamente no existe un proyecto, una visión que tenga que ver con la autonomía o revitalización de su identidad étnica, se ejerce más una administración escolar dando credibilidad a las instituciones del Estado y siguiendo los lineamientos oficiales normativos de la educación pública en México.
- La escuela secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez, de manera natural, se constituye en un espacio que permite la recreación de ciertas prácticas tradicionales comunitarias de las y los estudiantes (música, floristería, fiestas patronales, faenas, entre otras). Estas prácticas socioculturales son importantes para las y los jóvenes becarios de Prospera, así como para los no becarios, se constituyen como participantes activos en una identidad comunitaria existiendo una valoración implícita tanto de jóvenes como de buena parte del profesorado, directivos y administrativos.
- La escuela secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez da un trato natural para acoger las prácticas comunitarias de Santa Catarina del Monte, no se hace evidente una separación de tajo de la escuela en relación a la comunidad. Aunque no hay un discurso explícito de incorporar saberes comunitarios; si no de forma muy natural se recrean las tradiciones culturales; con ello no hay una preocupación por un discurso de revitalización de la cultura porque las y los jóvenes participan activamente de esa vida comunitaria.
- La escuela secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez no es normativa de la administración escolar, existe una sensibilidad hacia la vida comunitaria, no obstruye administrativamente, expresa implícitamente una sensibilidad y apertura para continuar con las prácticas de la vida comunitaria. Da cierta apertura para que las y los jóvenes becarios y no becarios contribuyan al apoyo familiar y comunitario.
- Paradójicamente, aunque la escuela se recrea en la comunidad, el currículo de la SEP se trabaja en un sentido autocéntrico, no se expresa una conexión con la práctica comunitaria, se privilegian los contenidos curriculares oficiales sin tocar a la comunidad. Con esto se rompe lo que podría vincular la vida comunitaria y el contenido abstracto oficial.

CONCLUSIONES

Los sujetos de este estudio son jóvenes de secundaria a quienes visualizo como personas participativas, creativas, expresivas, con formas de ser singulares y diversas en cada uno de los espacios donde interactúan con otras personas. Parte de su condición como jóvenes donde más allá de una mirada biológica o psicológica en calidad de “adolescente”, me posiciono y refiero a los jóvenes de secundaria en palabras de Urteaga (2009) como una heterogeneidad cultural, una caracterización social de los jóvenes en México y la manera en que se constituyen individual y socialmente en tanto miembros de una dinámica familiar y comunitaria específicas de su contexto.

La teoría y la práctica son elementos que constituyen la riqueza de los estudios de investigación, en este caso opté por un tipo de estudio cualitativo en el que la entrada al campo y todo lo que ello implicó, fue sin duda uno de los ejercicios que dan sustento a los hallazgos y análisis que hasta aquí he señalado, aún con los faltantes, puedo apuntar que las y los becarios de Prospera, durante el ciclo escolar 2014-2015 en la escuela secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez muestran las siguientes condiciones:

En su proceso escolar

- Admiten una condición de becarios y han internalizado el discurso oficial de un “apoyo para su escolarización” sobre todo en los gastos de uniforme, materiales, útiles escolares y cooperaciones en actividades escolares y efectivamente hacen uso del dinero para cubrir esos rubros cuando hay que cubrirlos porque no es todo el año lo que permite que la familia disponga de la beca para otros gastos domésticos o solventar la mercancía de la venta familiar.
- En términos generales no se aprecian de forma evidente tratos diferenciados de parte del profesorado hacia las/los jóvenes becarios y no becarios, no hay mayores desigualdades cultural y económicamente hablando entre la población escolar, pues se visualiza que realmente la mayoría de los y las estudiantes podrían ser sujetos de la beca educativa pues sus condiciones y necesidades socioeconómicas son muy similares entre sí. Incluso, la escuela en general requiere de mayores recursos humanos y de infraestructura para brindar una atención y educación suficiente y con calidad. Esta escuela como muchas de las escuelas públicas de educación básica del país, enfrenta sobrecarga

administrativa y no cuenta con suficientes docentes y servicios de apoyo educativo y orientación para el alumnado, ni con suficiente material didáctico de apoyo para el trabajo escolar.

- Las y los jóvenes becarios solicitan que las clases sean más equitativas en razón de la participación, que se sientan la confianza de expresar sus ideas, dudas y necesidades en relación a su proceso de enseñanza y aprendizaje.
- Las y los jóvenes becarios y no becarios, viven una intensa socialidad lúdica entre pares, al interior y fuera del aula, esto se traduce en que se apropian de los espacios y tiempos en que se ausentan los adultos para recrear una cultura juvenil basada en su necesidad de juego, creatividad, participación y también de recrear relaciones de poder entre pares y hasta con algunos profesores.
- Referente al papel de la escuela vista como institución pública oficial, no existe un proyecto explícito de fortalecer los lazos escolares, familiares y comunitarios, aunque implícitamente y de forma natural sí existe una valoración para mantener las prácticas comunitarias culturales. Buena parte del colectivo docente y las autoridades escolares dan importancia a estas prácticas al interior y fuera de la escuela con la idea de ser buenos hijos de su comunidad, es una escuela flexible que posibilita prácticas familiares y comunitarias para dar continuidad a su identidad comunitaria con códigos de solidaridad y trabajo colectivo en sus prácticas sociales.
- En la escuela secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez se cumple con una atención mínima en relación a los procesos de enseñanza y aprendizaje, se trata de cumplir con el programa escolar, aunque ello implique revisarlo de forma general y sin profundizar en la generación de estrategias profundas de aprendizaje y de adquisición de hábitos de estudio para el alumnado. El colectivo docente no exige demasiado a sus alumnos, ni tampoco se tiene un proyecto por elevar la calidad de la educación. Existe una falta de mantenimiento en la infraestructura del plantel escolar.

En su dinámica familiar

- Las madres de familia expresan la utilidad de las becas educativas de Prospera porque se incorporan al gasto familiar sobre todo en la compra de productos para la alimentación, útiles y material escolares, calzado, uniforme, cooperaciones, así como para invertir y reciclar los dineros en productos que venden (dulces, venta de

diferentes artículos por catálogo, flores, entre otros) con la intención de hacer rendir mejor esas transferencias monetarias.

- En general las familias están atentas a cumplir con la asistencia regular de las y los jóvenes becarios porque se les ha informado que de eso depende la transferencia de las becas de Prospera, se preocupan por justificar las inasistencias cuando son por causas de enfermedad o cuestiones de emergencia personal. Sin que esto signifique que los no becarios/as falten más.
- Las madres de familia apoyan la escolarización de sus hijas/os becarios, se conciben las becas de Prospera como algo de valor emergente-temporal, aunque no es suficiente para cubrir una larga escolaridad. Aunque se logra continuar con la educación media superior, aún sigue habiendo deserción en este nivel educativo por integrarse al trabajo remunerado y/o para integrar su propia familia. De acuerdo a lo que comentan las madres entrevistadas sus hijas/os becarios al terminar la secundaria es costumbre que tiendan a adquirir mayores compromisos económicos con la familia; dispongan de un puesto de venta para ellos mismos en la que ellos se hacen cargo durante jornadas más largas; aterricen proyectos de vida siendo aún muy jóvenes, que les implican mayor inversión de tiempo, dinero y esfuerzo como migrar para conseguir un mejor trabajo, emplearse de tiempo completo y/o formar su propia familia. De manera que la beca no les resulta suficiente para estos gastos y por otro lado los proyectos de vida familiar y de pareja se privilegian ante el proyecto escolar.
- Las madres de familia le dan un valor moral al trabajo de las y los hijos becarios/as para preparar su vida adulta; el trabajo es significativo en el sentido de formar a los hijos, les ayuda a valorar lo que es bueno en la vida, a valorar el apoyo de sus padres, fomenta la solidaridad, el compromiso familiar y comunitario.
- Las y los jóvenes becarios de Prospera durante su escolarización mantienen y/o se incorporan a actividades regulares de trabajo (venta de flores, música, comercio, cuidadores de niños, entre otros) para contribuir al gasto familiar además de que se le da un valor moral al trabajo de las y los hijos para su vida adulta.

En la dinámica comunitaria

- Las y los jóvenes becarios de Prospera (y los no becarios) no son ajenos a las prácticas comunitarias y de acción colectiva con sentido de pertenencia comunitaria.
- Las y los jóvenes becarios de Prospera son parte de una comunidad que porta, practica, ejerce y vive las prácticas socioculturales, tradiciones comunitarias propias de su lugar de origen. Con la idea implícita de fortalecer los lazos familiares y comunitarios en Santa Catarina del Monte, las y los jóvenes de la escuela secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez son partícipes de este quehacer comunitario.

Con base en los resultados cuantitativos y cualitativos de esta investigación, y retomando las observaciones de Arzate (2011) y González de la Rocha (2014) en relación a la dimensión educativa de los programas sociales de transferencias monetarias, observamos que en las diferentes localidades donde estos operan tanto rurales, semiurbanas y urbanas, se reproducen los impactos cuantitativos ya ampliamente documentados, donde para empezar gracias a estos programas la matrícula de alumnos inscritos se ha incrementado. De igual forma en cuanto a lo cualitativo tanto en sus logros como en sus inevitables carencias, vemos en este estudio de tesis que se reproducen varios elementos en los usuarios y sus familias que ya habían sido observados por estos autores que han sistematizado las evaluaciones de estos programas. Por ejemplo, la referencia de González de la Rocha sobre cómo las condiciones principalmente de insuficiencia en el ingreso familiar, constituye una de las trascendentales causas de deserción escolar, además de otra serie de factores familiares y comunitarios que evidencian las complejidades de la permanencia y egreso escolar de buena parte de las/los niños y adolescentes en nuestro país. Es decir, las familias tienen necesidad de que todos los integrantes de la familia participen aportando al ingreso familiar, aunque sean sujetos de becas educativas. El dinero no es suficiente para los gastos y hay que cooperarse entre todos, aunado entre las familias y jóvenes de Santa Catarina del Monte, aún rigen usos y costumbres socioculturales y políticos que avalan el apoyo, la solidaridad y la ayuda mutua en el sentido social, cultural como económico. Por lo que, aunque los chicos y chicas becarios participantes de esta investigación, durante el estudio no fueron detectados como desertores, dado el estudio y observación que se pudo realizar en

campo para conocer y entender su contexto sociocultural de vida, se puede pronosticar que es muy probable que en el curso de la educación media superior empiecen a desertar.

Por ello estoy de acuerdo con lo señalado en las evaluaciones a estos programas sociales, en cuanto a que la contextualización del medio debería ser una prioridad para la aplicación de estos programas sociales, Arzate (2011) afirma “En el caso mexicano las desigualdades que enfrentan las escuelas están ligadas con las enormes desigualdades que existen entre regiones y grupos sociales (grupos étnico-culturales y clases sociales), en México y por ello las escuelas donde asisten alumnos con mayores carencias sociales son las escuelas que se encuentran en peores condiciones” p.135. Con esto surgen elementos imperantes en la vulnerabilidad educativa pues los cambios en las dinámicas y prácticas culturales, las divergencias comunes dadas entre las regiones no sólo del medio rural sino en las prácticas urbanas y semiurbanas conllevan a la falta de permanencia de los niños en las aulas.

Los autores también indican en este sentido que la insuficiencia en la calidad económica de las familias interviene rotundamente en la decisión de las familias para sostener la permanencia escolar de los hijos. Coincidió en que la exclusión y el fracaso en contextos de precariedad económica o pobreza son fenómenos complejos que se encuentran determinados por variables de desigualdad escolares y extraescolares, por lo que para asumir el problema es indispensable comprender la escuela articulada no sólo a su sistema educativo sino a su contexto social y económico in- mediato (local y regional) y mayor (nacional), (Arzate, 2005).

En cuanto al impacto generado en el componente educativo se ha señalado “aumento de la inscripción para las transiciones de primaria a secundaria, y secundaria a media superior, particularmente para las mujeres; disminución de la reprobación y la deserción escolar; aumento del logro educativo; aumento de la disposición de los padres a promover la continuidad educativa de sus hijos y el cumplimiento de sus obligaciones escolares” (Soto, 2008, p.119). En este trabajo de tesis, también coincidentemente observé que los chicos/as y sus familias hacen lo básico por permanecer en la escuela y cumplir con lo que esta les demanda, desde luego que ello está atravesado por la cuestión de velar por no perder la beca, pero puedo señalar que aunque eso está de por medio, también coadyuva a permanecer en la escuela, el que estar en ella gestiona en los alumnos/as la identidad (juvenil) entre ellos mismos, como también cobra importancia

jugar el “rol de estudiantes”, es divertido, recreativo, da jerarquía, y sólo hay que hacer lo más básico para permanecer en esta cultura escolar que es bien vista y valorada por las familias y la comunidad también. Hacer lo básico, es no echar demasiado desmadre, no faltar tanto, no interpelar a los adultos y no fallar mucho en la entrega de tareas y resolución de exámenes para no salir tan mal en la evaluación del curso. Aunque la mayor parte de las veces los alumnos y alumnas no muestran una auténtica motivación por el saber y la evolución de su conocimiento y habilidades, incluso se les puede ver desmotivados ante la realización de actividades curriculares en el aula.

Ya los informes nacionales de evaluación de estos programas han concluido que “parece poco probable que la beca y los apoyos de salud y nutrición sean suficientes para cerrar las brechas de logro escolar entre becarios y no becarios y que por ello es fundamental fortalecer la calidad de las escuelas” (CONEVAL, Mancera, 2008, p.21), y agregan que se debe continuar en la toma de decisiones desde una perspectiva interdisciplinaria tomando en cuenta las especificidades de cada realidad comunitaria. Recordemos en este sentido que autores como Agudo (2008) han indicado en relación a las trayectorias escolares de los becarios, que los programas de becas no inciden directamente en la calidad de la educación ni en la capacidad de los becarios; el aumento de la asistencia escolar y la prolongación de trayectorias educativas no significan que el alumno aprenda más.

Debido a ello, Arzate (2012) considera por lo menos tres dimensiones de intervención social y educativa en torno a la escuela para poder generar una mayor equidad educativa: 1) intervención de cualidad que implica acciones para mejorar los insumos humanos y materiales. 2) intervención acción social-económica: mejorar los procesos de acción social que tejen los sujetos sociales que intervienen en la vida escolar en función a sus recursos económicos, organizativos y políticos, contextualizados regional y comunitariamente. 3) intervención de sentido institucional que implica acciones para mejorar propiamente el contenido educativo de la escuela y, por lo tanto, su efecto potencial en lo individual y lo social. Lo anterior propone la noción de dos niveles analíticos racionales: escuela-sistema, escuela-contexto en el que intervienen el currículum y estrategias pedagógicas girando en torno a la escuela como un agente verdadero de proceso educativo.

Finalmente retomo la conclusión de Arzate (2012) en cuanto a que, los programas sociales se han enfocado a las dotaciones monetarias como simple herramienta para la escolarización, sin embargo, no se han enfocado en aspectos cualitativamente significativos, sustantivos, intrínsecos a la escuela, con los cuales se pueda alcanzar una acción pedagógica y así evitar la vulnerabilidad educativa con mayor efectividad. Así mismo en el caso educativo, al poner el acento en los aspectos socioeconómicos (que por lo demás son completamente insuficientes) se deja de tomar en cuenta el complejo sistema social tejido en torno a la dualidad escuela-sociedad, en donde las dimensiones sustantivas relativas a la organización escolar, el currículum o la calidad del docente son fundamentales.

ANEXO 1
GUÍA DE PREGUNTAS PARA LA ENTREVISTA A GRUPOS FOCALES DE ESTUDIANTES BECARIAS (OS).



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO
MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO
Línea de Diversidad Sociocultural y Lingüística

Guía de entrevista

El presente instrumento busca conocer las diversas opiniones de muchachos/as becarios de Prospera Programa de Inclusión Social, acerca de su trayectoria escolar actual, perspectiva de desarrollo familiar, escolar y comunitario. Es importante mencionarles que la información otorgada es de carácter confidencial y los fines son exclusivamente educativos.

Situación familiar y uso de la beca

¿Para qué es la beca de Oportunidades; es decir a quién (es) se dirigen los apoyos?

¿Conoces el monto de tu beca?

¿Quién administra tu beca? ¿Quién decide en qué se gasta la beca?

Si la administra otra persona, preguntar:

¿Cómo la administrarías tú mismo?

Cuéntame, ¿cómo gastan la beca? (usos) ¿Cómo les ayuda la beca? Narrar una experiencia

¿Qué necesitarías de la beca para seguir estudiando?

¿La beca te ha traído problemas? ¿Cuáles son?

¿Ha habido peleas por la beca?, ¿Cómo los han resuelto?

¿Qué problemas has tenido en tu comunidad como joven becario?

¿Has visto o sabido que la beca se use para la compra de bebidas alcohólicas, convivios, fiestas u otras cosas? (narrar anécdotas)

¿Qué le pedirías a la escuela para sentirte más apoyado?

¿Qué es ser un buen hijo de una familia de tu comunidad?, ¿Qué debe hacer?, ¿Tú quieres cumplir ese perfil?

¿Es importante para tí la emisión de una beca? ¿Por qué razón?

Escuela, jóvenes y sus pares.

¿Cuál es tu motivo más importante para venir a la escuela?

¿Qué es lo que menos te gusta de la escuela? ¿Por qué razón?

Platícame, ¿Qué es lo más chido que te sucede fuera de la escuela?

¿Qué haces en tus ratos libres? ¿Prefieres estar en casa o fuera de ella? ¿Qué lugares fuera de casa te gusta frecuentar?

¿Cómo son tus relaciones de amistad? (dentro y fuera de la escuela) (diversión)

¿Cómo es un buen ciudadano de Santa Catarina?

¿Qué esperas de la escuela?

¿Dónde te gustaría estudiar la preparatoria? ¿Por qué razón?

¿Han trabajado alguna vez?

¿Cómo consideran el trabajo; que tiene de interesante?

¿Cómo le hacen para cumplir en el trabajo y en la escuela al mismo tiempo?

Intereses y proyecto de vida escolar, familiar y juvenil

¿Cómo te diviertes?

¿Cómo crees que deba ser un joven de tu edad?

¿Cuáles son los motivos más importantes que un joven de tu edad debe tener para ser un alumno exitoso?

¿Puedes mencionar algunas cualidades o debilidades de tu persona?

¿Qué te imaginas haciendo en 3 años? ¿Por qué razón?

¿Qué te imaginas haciendo en 10 años? ¿A qué se debe tu respuesta?

¿Participas de algún modo en actividades llevadas a cabo dentro de tu escuela? ¿Cuál es la razón?

¿Participas de algún modo en actividades llevadas a cabo en tu comunidad? ¿Cuál es la razón?

Consumo de alcohol

¿En tu familia se bebe alcohol cuando hay fiestas patronales o familiares? ¿Quiénes beben más, los adultos o los jóvenes?

¿Hay alguien en tu familia que acostumbra a beber, aunque no haya fiestas patronales o familiares?

¿Cada cuando lo hace?

¿Qué tipo de bebida?

¿Quién las compra?

Platíqueme, ¿Qué problemas ha habido debido a ese consumo de alcohol?

¿Tus amigos o familiares consumen contigo en las fiestas familiares o patronales?

¿Cuántas copas se toman en cada ocasión?

¿Qué problemas han tenido por ese consumo? (problemas familiares, peleas, accidentes, arrestos

ANEXO 2

CUESTIONARIO DIRIGIDO A BECARIOS/AS DE LA ESCUELA SECUNDARIA “FELIPE VILLANUEVA GUTIÉRREZ”.



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO
MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO
Línea de Diversidad Sociocultural y Lingüística

El siguiente cuestionario tiene como finalidad conocer datos respecto a los procesos escolares, familiares y comunitarios de las y los becarios de la Escuela Secundaria Federalizada “Felipe Villanueva Gutiérrez” durante el ciclo escolar 2014-2015.

1. Educación y beca.

¿Cuál es el promedio que llevas en la escuela?

¿Has reprobado alguna materia en la secundaria? ¿A qué crees que se deba?

¿Consideras que el otorgamiento de una beca repercute en tu aprovechamiento escolar?

¿De qué manera?

Consideras que el apoyo de tu beca es:

a) Suficiente b) Medianamente suficiente c) Insuficiente

¿Qué cosas han podido comprar con la beca educativa?

¿Cuáles son las condiciones necesarias para que un joven de tu edad vaya bien en la escuela?

¿Qué cosas haces para pasarla bien dentro y fuera de la escuela?

2. Comunidad

¿Qué trabajos o actividades llevas a cabo como habitante de tu comunidad?

¿Cada cuando participan en las festividades de la comunidad?

¿Cómo cooperan en dichas festividades?

3. Consumo de alcohol

¿En tu familia se bebe alcohol cuando hay fiestas patronales o familiares? ¿Quiénes beben más, los adultos o los jóvenes?

¿Hay alguien en la familia que acostumbra a beber aunque no haya fiestas patronales o familiares? Si () No ()

En caso afirmativo:

¿Con que frecuencia?

¿Qué tipo de alcohol se consume?

¿Quién las compra?

¿Qué problemas ha habido debido a ese consumo de alcohol? (detallar)

ANEXO 3
CUESTIONARIO DIRIGIDO A FAMILIAS DE LOS/AS BECARIOS DE LA
ESCUELA SECUNDARIA “FELIPE VILLANUEVA GUTIÉRREZ”.



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
 UNIDAD AJUSCO
 MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO
 Línea de Diversidad Sociocultural y Lingüística

Datos socioeconómicos de familias de becarios de Prospera Programa de Inclusión Social de la Escuela Secundaria Felipe Villanueva Gutiérrez ciclo escolar 2014-2015.

4. Estructura familiar e ingresos familiares

Nombre	Parentesco (respecto del jefe (a) del hogar)	Estado civil	Escolaridad	Ocupación	¿Aporta al ingreso familiar?	¿Cuánto aporta? (mensual)

5. Vivienda

Tipo de vivienda:

a) propia b) rentada c) prestada d) otro: _____

Material de construcción:

Paredes: _____ Techo: _____ Piso: _____

Numero de cuartos: _____ Cocina: _____

Servicios: Agua: _____ Luz: _____ Drenaje: _____ Gas: _____

Enseres: Televisión () Estéreo () Video () DVD () Estufa () Horno de microondas ()
 Lavadora () Centro de lavado () Refrigerador () Computadora () Celular ()

6. Salud

¿La familia se encuentra afiliado algún servicio médico?

a) IMSS b) ISSSTE c) Seguro Popular d) Otro: _____ e) ninguno

¿Hay alguna discapacidad en algún integrante de su familia?

a) Si b) No Cual (es): _____

7. Educación y becas

Cuadro respecto de los hijos escolarizados actualmente:

	Grado escolar	¿Ha reprobado alguna vez?	¿Es becario?	¿Desde cuándo?
Estudiante 1				
Estudiante 2				
Estudiante 3				
Estudiante 4				

Considera que el apoyo de las becas es:

b) Suficiente b) Medianamente suficiente c) Insuficiente

¿Qué otras cosas han podido comprar con la beca educativa?

8. Egresos

Tipo de gasto	Importe mensual	Tipo de gasto	Importe mensual
Alimentación	\$	Transporte	\$
Gas	\$	Educación (uniformes, útiles escolares, trabajos escolares)	\$
Vivienda (si renta)	\$	Gastos médicos	\$
Electricidad	\$	Ropa y calzado	\$
Teléfono	\$	Otros:	\$

9. Migración

¿Algún miembro de su familia ha radicado en otro lugar? Si () No ()

¿Por qué razón?

a) Motivos de trabajo b) Estudios c) Problemas familiares d) otro: _____

¿Su familiar le manda algún monto económico? Si () ¿Cuánto? _____ No ()

10. Comunidad

¿Qué trabajos de cooperación llevan a cabo en la comunidad?

¿Cada cuando participan en las festividades de la comunidad?

¿Cómo cooperan en dichas festividades?

11. Consumo de alcohol

¿En su familia se bebe alcohol cuando hay fiestas patronales o familiares? ¿Quiénes beben más, los adultos o los jóvenes?

¿Hay alguien en la familia que acostumbra a beber aunque no haya fiestas patronales o familiares? Si () No ()

En caso afirmativo:

¿Con que frecuencia?

¿Qué tipo de alcohol se consume?

¿Quién las compra?

¿Qué problemas ha habido debido a ese consumo de alcohol? (detallar)

ANEXO 4
CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES AGOSTO-NOVIEMBRE 2015

ACTIVIDAD	AGOSTO				SEPTIEMBRE				OCTUBRE				NOVIEMBRE			
	sem 1	sem 2	sem 3	sem 4	sem 1	sem 2	sem 3	sem 4	sem 1	sem 2	sem 3	sem 4	sem 1	sem 2	sem 3	sem 4
Conclusión del capitulado teórico-conceptual																
Aplicación de cuestionarios a becarios /as																
Aplicación a familias de becarios/as																
Entrevista a docentes																
Inicio de análisis de resultados																

Referencias Bibliográficas

- Arzate, S. J. (2011). Evaluación Educativa de Políticas Educativas Compensatorias en México: El caso de los Programas en Lucha contra la Pobreza, 1988-2011. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 16 (51),pp1055-1085.
- Ávila, H y Cruz, T (2006). “*Juventudes en la posmodernidad mexicana*” *Jóvenes, revista de estudios sobre juventud*, cuarta época, núm. 24. México: IMJ
- Barajas, G. (2002). Las políticas de atención a la pobreza en México, 1970-2001: de populistas a neoliberales. *Revista Venezolana de Gerencia*, 7 (20) pp. 232
- Castro, P. (2008). Jóvenes e indios en el México contemporáneo, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, pp. 667-708.
- CONAPO (Consejo Nacional de Población: Situación actual de los jóvenes en México consulta en línea: http://www.portal.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=446&Itemid=15
- Feixa, C. (1998). *El Reloj de Arena. Culturas juveniles en México*. México: *Causa Joven-SEP*.
- Gasteiz, V. (2012). Jóvenes en la encrucijada de la desventaja, análisis de las situaciones de desventaja social y conductas en riesgo. Grupo de trabajo interdepartamental.
- Gluz, N. (2006). La construcción socioeducativa del becario: la productividad simbólica de las políticas sociales en la educación media. <http://unesdoc.unesco.org/images/0015/001507/150783s.pdf>

- González de la Rocha, M. (2014). El programa Oportunidades y la educación en México: logros y desafíos. En Feijoó...et al (Eds.) Educación y Políticas Sociales, Sinergias para la inclusión (pp-85-125). IIPÉ-UNESCO.
- Guillén, Luz María (1985). “*Idea, concepto y significado de la juventud*”, *Revista de Estudios sobre la Juventud*.
- Hernández, A. (2006). Evaluación externa de impacto de Programa Oportunidades 2006 Tomo I Salud y Educación. Disponible en: <http://sistemas.coneval.gob.mx/evaluaciones/servlet/svt.SvtLoadFile>
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. (2012). *La Educación en México: Estado actual y consideraciones sobre su evaluación*. México.
- INEGI (2010). Censo de Población y Vivienda 2010. Principales Resultados por localidad. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx>
- Mexicanos Primero. (s.f.). “*Tod@s: Estado de la Educación en México 2017*”. Obtenido de <http://www.centrocarbonell.mx/tods-estado-de-la-educacion-en-mexico-2017/>
- Martínez, M. O. (2004) Los efectos de las transferencias del Programa Oportunidades en México. Impactos de la focalización de la pobreza.
- Martínez, R. y Rojas, A. (2005). Jóvenes indígenas en la escuela: la negociación de las identidades en nuevos espacios sociales. *Antropología y estudios de la Ciudad*, 1, pp. 105-122.
- Pacheco, L. (2002). Jóvenes rurales en México. En Encuesta Nacional de Juventud 2000. Jóvenes Mexicanos del Siglo XXI (416-451). México, D. F.: Instituto Mexicano de la Juventud-Ciej, Secretaría de Educación Pública.
- PLAN NACIONAL DE DESARROLLO 2013-2018

- Reglas de Operación 2014 del Programa de Desarrollo Humano Oportunidades. Disponible en: http://www.normateca.sedesol.gob.mx/work/models/NORMATECA/Normateca/Reglas_Operacion/2014/rop_opportunidades.pdf
- Reguillo, Rossana (2000). "Las culturas juveniles, un campo de estudio; breve agenda para la discusión", en G. Medina, (comp.), *Aproximaciones a la diversidad juvenil* México: El Colegio de México, pp. 153-178
- Secretaría de Educación Pública. (2011). *Plan de estudios Educación Básica 2011*. México D.F.: SEP.
- SEP (2014). Ley General de Educación. Disponible en: <http://www.sep.gob.mx>
- Secretaria de Educación Pública. (2016). *Modelo Educativo 2016*. Ciudad de México: SEP.
- Sánchez, Serrano R. (2013). La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados En M.L. Tarrés (Coord.), *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social* pp. (93-123). México: El Colegio de México, A.C
- Saucedo, C. (2006). Estudiantes de Secundaria. Sus apropiaciones de recursos culturales para recrear su condición como jóvenes en la escuela. *Revista Mexicana de Investigación Educativa COMIE A.C*, 11, (29), pp.403-429.
- Strokes, R.B (2004). Jóvenes en situación de desventaja social: políticas de transición entre la construcción social y las necesidades de una juventud vulnerable. *Estudios de la juventud*, pp. 115-131
- Taylor S. J y R. Bogdan (1990) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. La búsqueda de significados pp. 50-99
- Tenti Fanfani, E. (2004). Políticas Educativas contra la exclusión social y cultural. *Universidad Pedagógica Nacional Pachuca-Hidalgo*. pp.73-95

- Urteaga, (2004). Imágenes juveniles del México Moderno. En Pérez, Lorena y Urteaga, Maritza (Coords). *Historias de los Jóvenes en México: su presencia en el siglo XX*, México. Instituto Mexicano de la Juventud.
- Vela, Peón F. (2013). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa M. Tarrés (Coord.) *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 63-92). México: El Colegio de México, A.C

Revistas en línea:

http://revistafortuna.com.mx/opciones/archivo/2007/octubre/htm/Proselitismo_combate_pobreza.htm#